

CARTELES

ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR

VOL. XIII - No. 17.
LA HABANA,
ABRIL 28, 1929



alvarez
2/17

10c

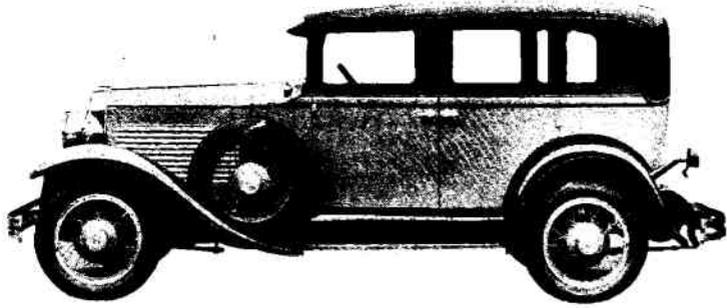
En este número:

“El Tesoro
del PIRATA”

Por A. T'Sersteven.

05(729.1)
Carteles

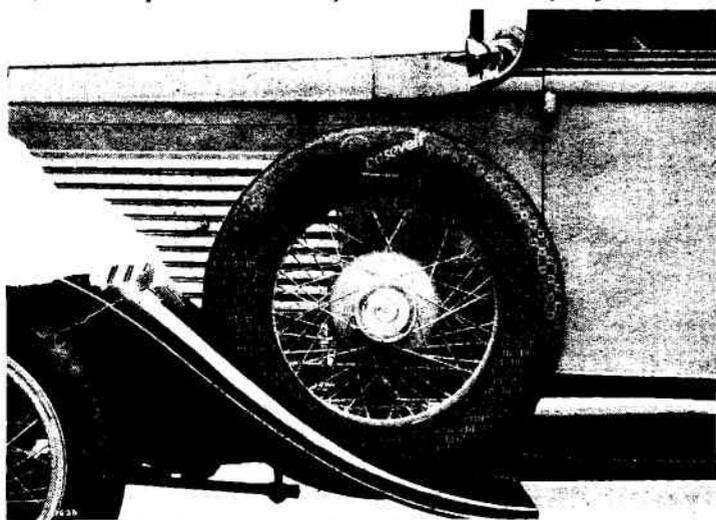
Marmon-Roosevelt



Sedan 5 pasajeros equipado con 6 ruedas de alambre.

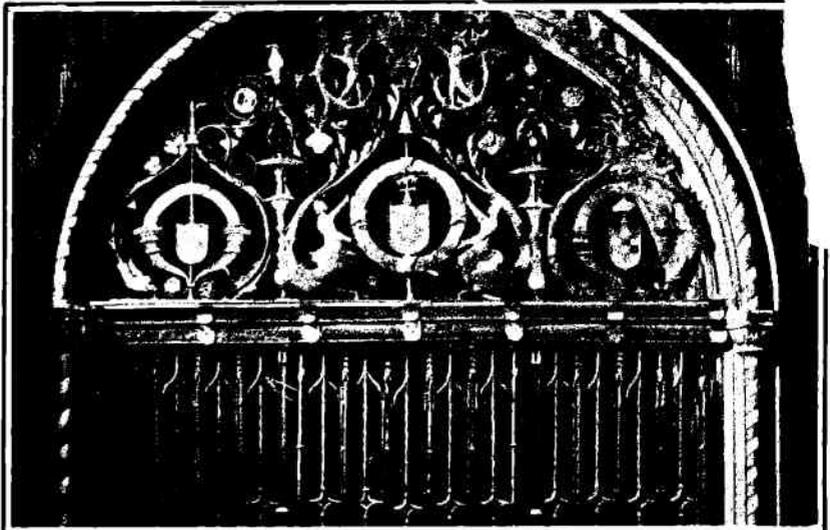
“La Marmon”, como todo el mundo sabe es una de las más antiguas fábricas de automóviles finos del mundo.

“El Roosevelt” fabricado por Marmon, Ocho en Línea con todo el confort y demás características de los coches Marmon, se venderá al público por debajo de.....\$2,000.⁰⁰



Equipo de rueda lateral en el Roosevelt.

LA - AIXALÁ COMPANY
DISTRIBUIDORES



Este grabado está tomado de uno de los volúmenes que se titulan:

“El Arte en España”

(Turismo y Cultura Artística)

Para más detalles dirijanse a la casa “ROMA”,
de

P. Carbón

Ave. del Brasil y Zulueta. Apartado 1067. Habana.



No
prolongue su
calvario...iuse GAS!

GARCIA CABRERA

1939
R. 11



La Semana
 es la alegría de Cuba
 y sale los miércoles

ESTE BELLO CARTEL, OBRA DEL NOTABLE ARTISTA CUBANO GARCIA CABRERA HA SIDO GRABADO E IMPRESO EN EL SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA

EL CARPA

HUMOR

EL SEXO DEBIL



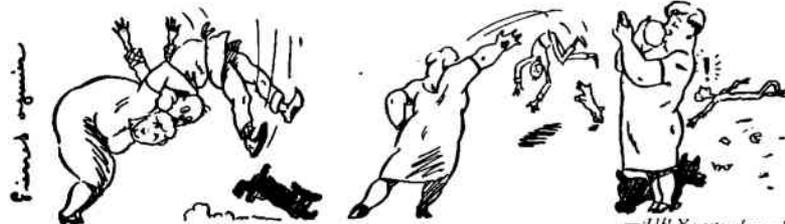
—¿Has visto, querida? Otro marido que mata a su mujer —Es terrible, amigo mío. Sin embargo, creo que si ellas se defendieran —Por ejemplo, tú, Ernesto, coje tu pipa y apúntame.



—Con un simple revés de manos... te doy una bofetada y hago saltar el arma a diez pasos! —Después tomo la ofensiva... —...una llave de cuello por aquí...



unos cuantos golpes por acá —Te administro uno de esos golpes...



que hacen perder las ganas de repetir. —¡U! Ya estoy fuera de peligro. ¿Acaso sabe una nunca lo que puede pasarle con esos tiranos? (De "Le Rire".—Paris).



—Y ¿cuánto tiempo hace que tu amante se atreve a visitarte en mi casa? —¡Oh! Seis meses apenas. —¡Miserable! ¡Tendrá que pagar la mitad de la renta! (De "Le Rire".—Paris).

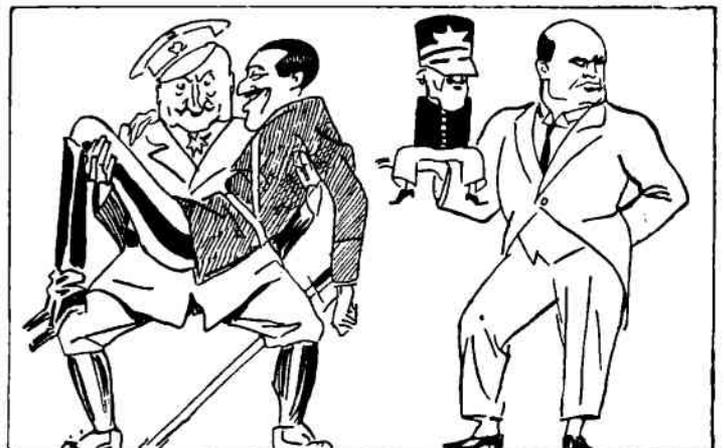
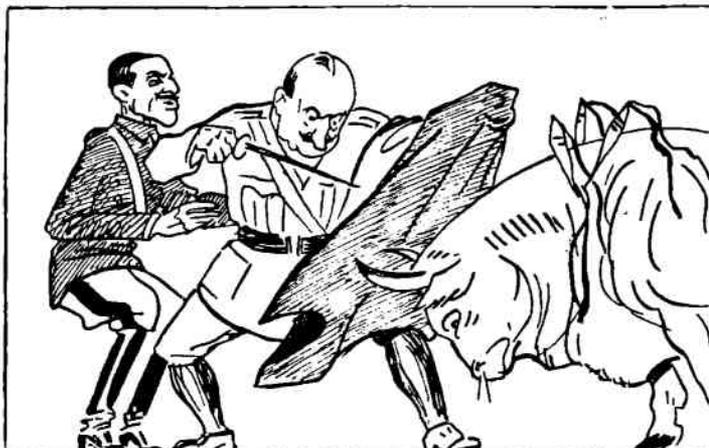


EN LA SOMBRE-
RERIA
—Decididamente, ninguno me queda bien. ¿Cómo me encuentra Ud. sin sombrero? (De "London Opinion".—Londres).

VICTOR MANUEL: Mussolini, te lo ruego, dame a mi también un pedazo de tierra italiana donde pueda reinar yo solo. (De "Simplicissimus".—Munich).



ALFONSO: Pri-
mo, anda, hazme lo que el Duce al Rey de Italia.
PRIMO DE RIVERA: Eso es fácil decirlo, pero no hacerlo. (De "Kladderadatsch".—Berlin).



EN 1919,

Según notamos al hojear la colección de SOCIAL de ese año, ya nos nonraban con sus anuncios las siguientes casas cubanas y extranjeras:

BELLS - CASA GRANDE - CASA HARRIS - CASA HIERRO - DUBIC - EL ENCANTO - EL FENIX - GAS - GENERAL ELECTRIC - MARMON - REPAR- TO MIRAMAR - SONORA - SULKA

y también notamos con orgullo, que estos clientes siguen honrándonos con su confianza,

EN 1929.

CARTELES

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 250 Park Ave.—Número suelto, 10 cents., atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VEA EN NUESTRO PROXIMO NUMERO:

"En los Garfios de la Trampa", una interesantísima narración detectivesca, en la que se describen las peligrosas aventuras de los buscadores de perlas. Edward PARRISH WARE, autor de este cuento, es un verdadero maestro de la novela imaginativa y un profundo conocedor de esos tipos del hampa que con tan viva perfección dibuja en sus trabajos. "En los Garfios de la Trampa" ha sido traducido al castellano especialmente para CARTELES.

Vea también el segundo capítulo de "La Historia de los Buques "Q", complemento necesario de "Los Fantasmas del Mar". En esa historia, escrita por el contralmirante inglés Gordon CAMPBELL, se describen por prime-

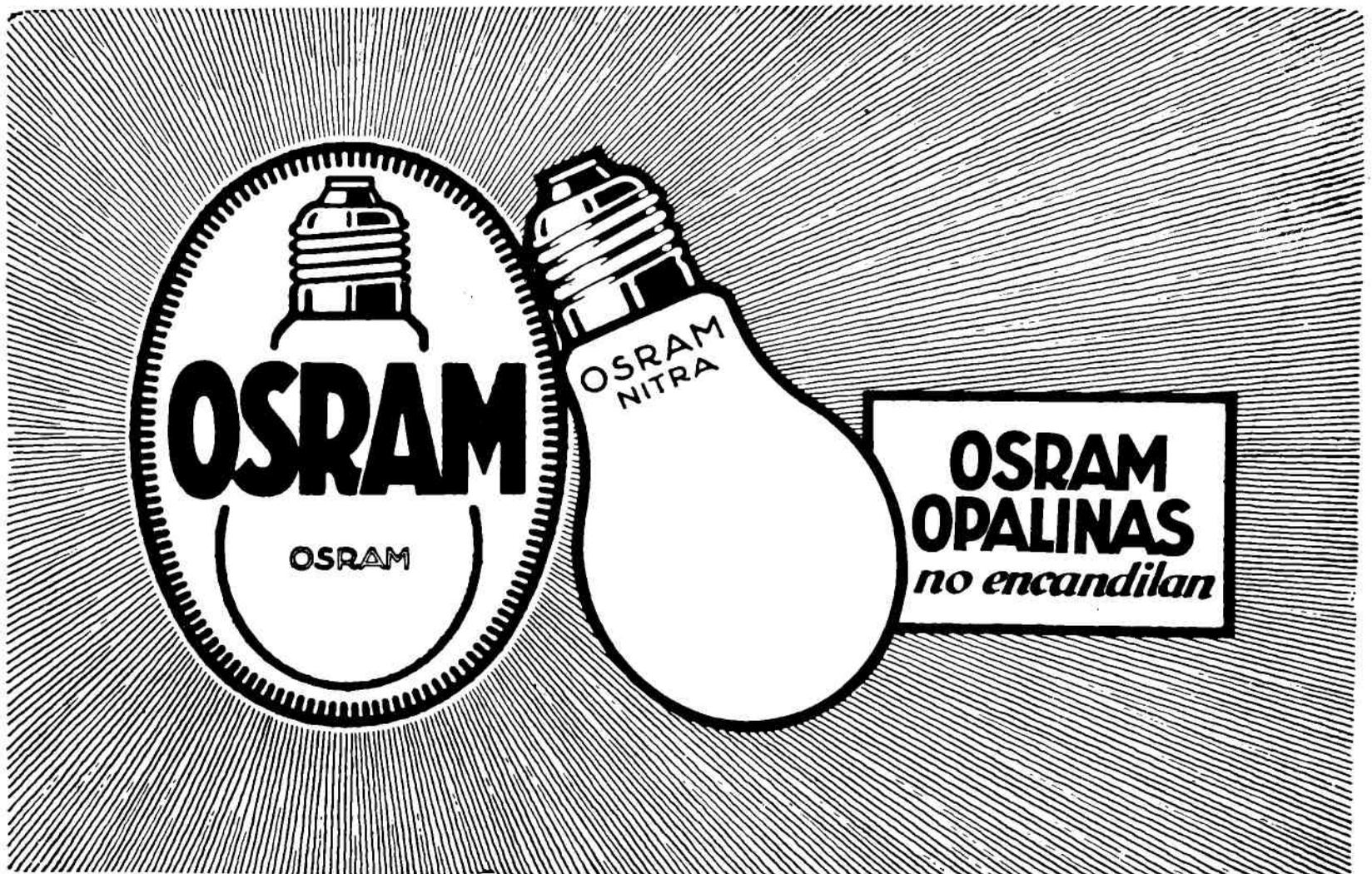
ra vez los esfuerzos titánicos realizados por los marinos de Inglaterra para poner coto a las hazañas, cada vez más atrevidas y amenazadoras, de los "U-boats" teutónicos. Gordon CAMPBELL fué uno de los iniciadores de la campaña antisubmarina y es, con seguridad, la persona más autorizada para referir las proezas y los métodos de los buques "Q".

Otra nota interesante del próximo número es "El Misterio del Regalo de Pascua Envenenado", el séptimo de los artículos escritos por el gran periodista norteamericano S i d n e y SUTHERLAND refiriendo crímenes célebres cuyos autores jamás han sido

descubiertos por la policía. ¿Hay alguien capaz de asesinar a una mujer que no conoce? Ese es el problema que se plantea en "El Misterio del Regalo de Pascua Envenenado".

Vea asimismo un artículo del gran escritor francés Henri BARBUSSE, titulado "El hombre más viejo del mundo". Ese artículo, enviado por el autor de "El Fuego en las Trincheras" desde Rusia, ha sido traducido al castellano por nuestro corresponsal en París, Alejo Carpentier.

Completan el sumario del próximo número los artículos de Roig de LEUCHSENRING, de Mariblanca SABAS ALOMA, de Mary M. SPAULDING, etc.



Agentes en Cuba: ZALDO, MARTINEZ Y CIA., Mercaderes 4, Habana

“EL PAIS ESTA CONTENTO DE MI. LA PRENSA NO SE PUEDE QUEJAR.....”



EL DICTADOR DICTANDO

CARTELES

el semanario nacional

ALFREDO T. QUILEZ,
DIRECTOR

VOL. XIII

LA HABANA, ABRIL 28 - 1929

No. 17

EXTRALIMITACIONES NOCIVAS

EL actual Secretario de Gobernación, siguiendo las huellas moralizadoras de su antecesor en el expresado cargo, se ha propuesto intensificar una campaña para la preservación de la moral y las buenas costumbres. Extinguidos ya, según parece, el asesinato, el robo, los juegos de azar, la prostitución y otras lacras sociales, aunque los informes de la Comisión Nacional de Estadística acusan lo contrario al consignar el incremento de la criminalidad durante el pasado año, la esfera de acción moralizadora parecía asaz restringida o agotada. Por eso, sin duda, el continuador del señor Zayas Bazán en estos empeños propicios al imperio de las buenas costumbres, se propuso espigar en otros campos, expurgando de incitaciones pecaminosas a los periódicos y revistas gráficas nacionales, pues sus providencias no se extienden a las publicaciones extranjeras de ese género que circulan en el país.

A este efecto, la Secretaría de Gobernación hubo de dirigir la oportuna nota al Jefe de la Policía Nacional, que éste trasladó a sus subalternos en forma de circular, recomendándole estricta vigilancia sobre los periódicos y su fecha de salida, para que los examinasen cuidadosamente, a fin de determinar si contienen grabados o artículos pornográficos susceptibles de caer bajo los preceptos del Código Penal, formulando la correspondiente denuncia ante el Juez competente. Como suele ocurrir siempre que se excita el celo de funcionarios y agentes policíacos, no faltaron jefes que se creyeran autorizados para ejercer la previa censura, exigiendo a los administradores de algunas empresas periodísticas el envío de ejemplares de sus respectivos periódicos a la Estación de Policía, antes de ser lanzados a la circulación.

Someter al criterio policíaco la apreciación de la ofensividad de labores literarias y artísticas, empresa factible para quienes se creen facultados a la invasión de todos los campos fiados en la inmunidad de una omnipotencia dictatorial, no deja de ofrecer serias y graves complicaciones. La propia secretaría de Gobernación, ante las protestas formuladas por algunos directores de periódicos, hubo de hacer público, por medio de una circular, que la censura previa intentada por funcionarios policíacos no puede hacerse sin que se violen los derechos ciudadanos. No basta, empero, con esta aclaración para subsanar el daño que gratuitamente se infiere a empresas respetables, desde el momento en que, lejos de rectificar el acuerdo origen de la extralimitación policíaca, se exteriorizan sugerencias para que los agentes de la autoridad persigan, sin temor a incurrir en responsabilidades, a las revistas y periódicos nacionales cuyos grabados o texto estimen ofensivos al decoro y las buenas costumbres.

Vamos a prescindir exprofeso de toda disgresión sobre distingos entre el desnudo estético y el desnudo pornográfico. No queremos subrayar hasta qué punto estará capacitado un agente policíaco para apreciar si hay mayor incitación lasciva en una pantorrilla desnuda que en otra cubierta con una media transparente, aunque la experiencia enseña que la pornografía en lugar de exhibir desnudos francos los oculta parcialmente con objeto de excitar la imaginación. Deseamos contraernos especialmente al daño y a las vejaminosas molestias innecesarias que se causan con estas extravagancias moralizadoras a empresas serias y respetables, porque precisamente CARTELES fué

objeto de la fiscalización policíaca y su Director acusado de ofensas a la moral. Y aunque el Juez competente no halló delito ni falta allí donde la Policía creyó ver una acción punible, y en consecuencia no hubo sanción punitiva, el exceso de celo policíaco causó daño al crédito de una empresa mercantil y expuso a un ciudadano de acrisolada conducta al vejamen de verse confundido entre la habitual clientela de un Juzgado Correccional.

Hace algún tiempo, en octubre de 1927, cuando se trataba de que cristalizara en acuerdos la cooperación del Poder Legislativo a la política económica planeada por el Jefe del Estado, el presidente del Senado inició una visita a distintos establecimientos industriales, con objeto de conocer de visu el funcionamiento de algunas industrias y procurar un acercamiento fructífero entre el Gobierno y las clases productoras. Entre otros establecimientos, visitó una fábrica de tabacos y un taller de artes gráficas, quedando maravillado tanto de las delicadas manipulaciones que exige nuestra rica hoja como de los primorosos trabajos litográficos que se hacen en Cuba y que por su bondad son solicitados desde el extranjero. Si el presidente del Senado hubiera proseguido en sus excursiones, honrando con su visita la casa de CARTELES, habría podido comprobar que esta empresa cubana, por la cuantía del capital en ella invertido, la suma anual de más de cien mil pesos que en forma de sueldos y jornales reparte entre sus empleados y obreros, sus recursos técnicos y mecánicos, la publicación de revistas de extensísima circulación dentro y fuera de Cuba, así como por los trabajos que realiza en todos los sectores de las artes gráficas, lejos de ser una rémora para el decoro nacional y las buenas costumbres, es un exponente de la capacidad cubana en el dominio de los más decentes, loables y fecundos empeños.

Se ha aventurado la hipótesis, con respecto a la moralinitis aguda que parece atosigar al actual Secretario de Gobernación, que ella pudiera obedecer a cierto afán de notoriedad, al verse opacado o esfumado, sin suscitar alabanzas ni vituperios y como reducido a la más mínima expresión de funcionario público. Nosotros, desde luego, no participamos de esta creencia. Lejos de ello, estimamos que es vastísimo el campo que se ofrece a las actividades de un ciudadano amante de su patria y devoto del decoro nacional y de las buenas costumbres, colocado en puesto de tal relieve, para descollar con éxito en el empeño de desarrollar profícuas iniciativas. Lo que ocurre, a nuestro juicio, es que el sucesor del señor Zayas Bazán, al seguir las huellas de su antecesor, ha errado el camino y con su desacierto frustra sus buenas intenciones.

De todos modos, industrias como las de artes gráficas y publicidad, cuyo establecimiento implica la inversión de ingentes capitales y cuyo desarrollo es fuente de recursos para legiones de ciudadanos que honradamente ganan honrado salario con su trabajo, a la vez que suministran estimable aporte a las arcas fiscales y robustecen la economía colectiva, no pueden ni deben estar a merced de las ocurrencias atrabiliarias de un funcionario público, ni mucho menos sometidas a la férula de una fiscalización policíaca. Lo menos que hay derecho a exigir de las autoridades y sus agentes, so pena de subvertir los principios primordiales del orden social, es respeto y garantías para el ejercicio de actividades productoras que dignifican el trabajo, prestigian la capacidad cubana y vigorizan la economía nacional.

El Tesoro del Pirata

por A. T. Serstevén

(Traducción especial para CARTELES, por Mercedes Borrero.)

No están demasiado lejanos los días en que comandando airosos galeones y fragatas, los mares del Trópico eran surcados en todas direcciones por hombres como Francis Drake, Morgan, y el apuesto Walter Raleigh, que murió en el cadalso por el amor de una Reina. La piratería y el corso—robo y asesinato autorizado—han sido contados por miles de escritores y poetas. En el siguiente relato se ha conservado maravillosamente el atractivo de aquella vida aventurera.

AQUEL 25 de agosto de 1705, día de San Luis, habíamos descendido todos en la Isla de los Cangrejos, muy jibosa y ordinariamente desierta, para celebrar con un cerdo asado el santo de nuestro Rey.

Nos encontrábamos allí de quince a veinte individuos pertenecientes a la filibustería, con otros tantos negros para servirnos, y dos damas inglesas de las Barbadas, capturadas por nosotros sobre un navío mercante, frente a Santa Lucía.

Cuando hubimos despachado la cecina de cerdo y levantado más de veinte veces nuestras medias jícaras

a la salud del Rey y a la gloria de sus navíos, comenzamos, como es costumbre entre los bucaneros, a contarnos por turno algunas de aquellas bellas historias que recalientan el corazón como la tafia, llenas de cañonazos, de abordajes, y de las cuales algunos de nosotros era siempre el héroe.

Habíamos oído ya a nuestro capitán Bréart, a Valernod, cirujano del "Maravilloso afortunado" y al famoso Padre Anselmo, bien llamado el "limosnero de los corsarios", que había pasado trece años de su vida sobre el puente de nuestros barcos, cuando vimos levantarse cerca de la barbacoa a un personaje del cual podíamos esperar

algo sorprendente, ya que había navegado y combatido sobre todos los mares de nuestras Antillas y en las islas del Sur, hasta el preciso instante en que su edad y su experiencia lo llevaron al rango de primer piloto, puesto que desempeñaba a bordo de la "Perseguidora".

No necesito decir que se hizo un gran silencio alrededor de la mesa. Cada uno se acomodó lo mejor que pudo sobre su colchón de hojas secas. La señora Shepherd, una de nuestras cautivas, se dejó deslizar dulcemente sobre el pecho de Bréart.

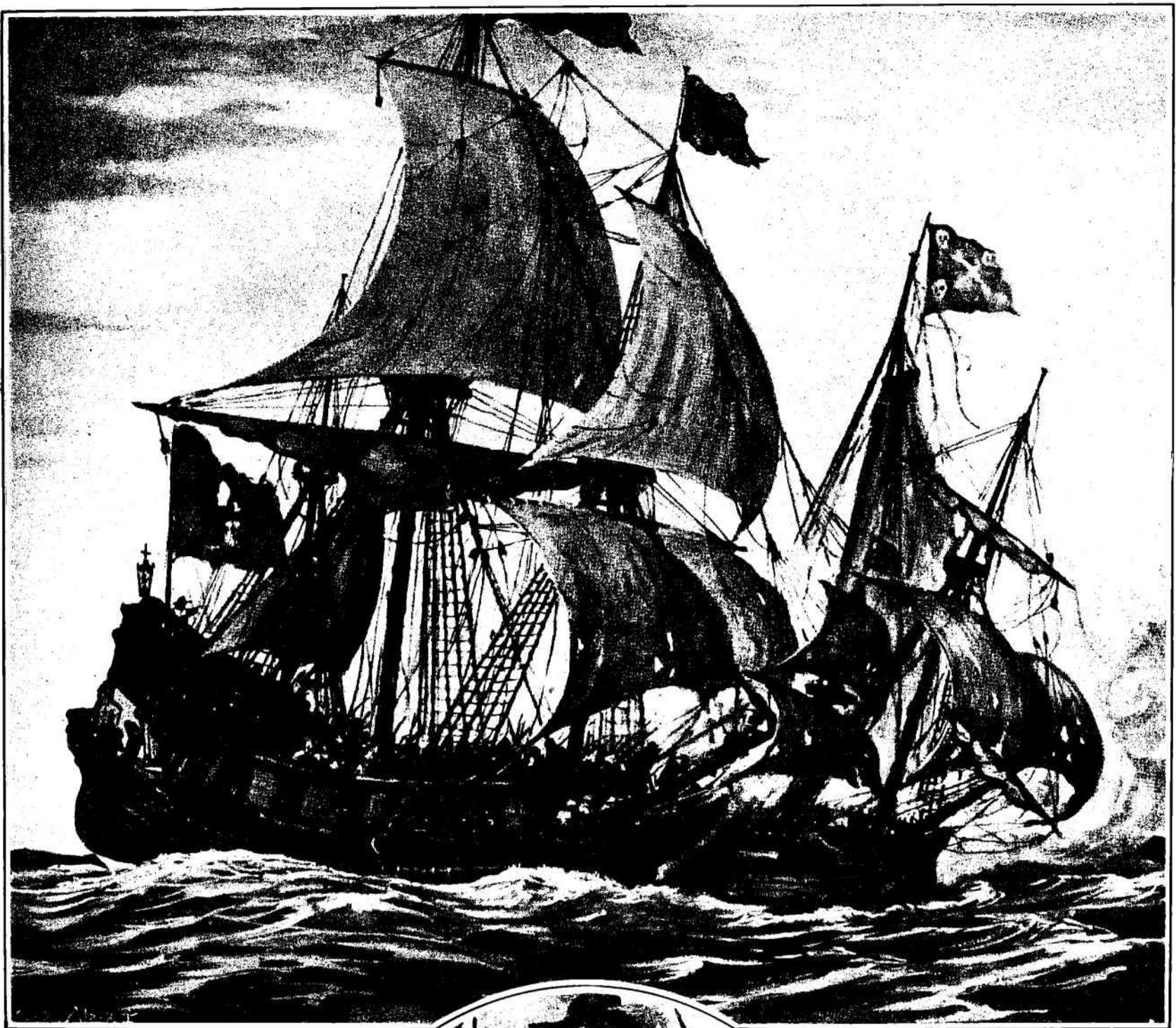
No se oía más que el chisporroteo de los leños en la pequeña ho-

guera; el murmullo sordo del mar, y, de tiempo en tiempo, los accesos de risa de los papagayos en las ramas. En este ambiente ansioso y atento, empezó a hablar Piquendaire.

No puedo abrigar el pensamiento, señores, de que ninguno de vosotros haya conocido jamás al capitán Hauchecorne, sencillamente porque él no era como los que aquí veo reunidos, un bravo y glorioso filibustero. No puedo pensar, así mismo, que ninguno de vosotros pueda conocer su sorprendente aventura, a causa del gran cuidado que los españoles tienen de ocultarla a todo el mundo, especialmen-



Un mocetón con traza de hércules, y cabellos rizados...



El grito de "abordaje!"

resonó en la "Marimanta"



Se le vió recorrer el

entrepunte gritando...

(Continúa en la pág. 48)

te a nosotros los franceses. Sin embargo, fué uno de ellos, quien me la contó, una noche en que se sentía soñador y de buen humor, en los días en que fuí su prisionero; porque habéis de saber que su guarapo de caña hace correr las lenguas tan bien como nuestro aguardiente. Yo os la cuento a mi vez, porque me voy sintiendo, viejo con mis cincuenta años de mar. Es un secreto peligroso que no os cedo sin alguna aprensión. Pero creo que no podría tener una bella muerte al pie de mi rueda, si no os la revelo.

Quiera Dios que no venga a encender la discordia entre vosotros!

Este Hauchecorne,—o el "Nantés", como me dijeron que era conocido también,—había nacido en Carquefou, cerca de Nantes: ima-

gináos un individuo tallado en hércules, con cabellos encrespados sobre las sienes y una calvicie prematura—no tenía aún treinta años;—la boca gruesa, el ojo mortecino. salvo cuando cualquiera de sus doce pasiones lo encendía: la cólera. la gula, casi todos los pecados capitales y algunos otros de menor importancia, y agreguémosle todo lo que hace falta para gustar a las mujeres, a excepción de su charla descarada, y ya esto es algo, ¿verdad?

Yo no sé lo que hacía en Puebla de los Angeles, ciudad en el interior de la Nueva España, a unas 36 leguas del mar, sin que mantuviese ningún navío a flote, ni sonase 25 piastras en la escarcela, no



D. Ramón del VALLE INCLAN

Trascendentales declaraciones de Don Ramón del Valle Inclán

Esta "interview" con Don Ramón María del Valle Inclán, celebrada y escrita en Madrid por el distinguido periodista argentino Luque Lobos, fué sorprendida en el correo por la censura y destruída en presencia de su autor. Posteriormente, Luque Lobos la reconstruyó, enviándola por conducto seguro a la importante revista "El Suplemento", de Buenos Aires, de la cual la reproducimos. La publicación de esta "interview" ha determinado el encarcelamiento del ilustre autor de las "Sonatas" y de "El Ruedo Ibérico".

Madrid, enero 14 de 1929.

a LAS tres me ha citado el autor de "Ruedo Ibérico". Soy puntual.

La nueva casa de don Ramón del Valle Inclán—se mudó anteayer—parece una almoneda en liquidación. Sobre magníficos bargeños de otros siglos, mesas, silleras antiguas y alfombras, apilase un aluvión de libros. Medio sepultado entre ellos veo al dueño de casa. Sus gafas, su melena y su barba dan la nota velazqueña.

Don Ramón dirige a voces y juramentos la colocación de la lujosa estantería de cedro. Las gafas centellean. Las barbas se agitan. La melena es como un airón que preside la hecatombe.

Criados y operarios van de aquí allá, seguidos por la mirada de amo impaciente. Saltan sobre los libros como sobre hogueras.

—¡Deteneos!—clama don Ramón.—¿No veis, bárbaros, que me lo pisáis todo? Seguramente no sabéis leer, y bien felices que seréis con ello. ¡Allí! Clavad eso ¡No tan fuerte, que no son los clavos de Cristo! Oye, tú... ¿Qué haces, mirándome con esos ojos de golfo? ¿Te pago para mirar, o qué? ¡¡Mis libros!!

Una pila se ha desmoronado. Don Ramón tiembla de coraje, trasuda.

—¡Te haría cisco!... Bueno, pasen ustedes, y perdonen que esto se encuentre un poco desordenado. Adelante. Por aquí. ¡No!... Ahí no, marqués del demonio... ¿No ve usted que esos son infolios respetables? ¿Los toma usted por títulos nobiliarios que así los pisa?

El marqués que me acompaña se excusa, dice que tiene que hacer, y parte. Quedo bloqueado por cuatro pilas de librotos, y con las barbas de don Ramón por guía.

Finalmente triunfo de tanto obstáculo. Nos sentamos, atormentados a cada instante por los martillazos fatídicos de los carpinteros. Don Ramón exclama rabioso:

—¡Ni que estuvieran crucificando a Primo de Rivera! ¡Cómo dan esos bárbaros!

Le hace gracia su ocurrencia, y ríe, ordeñando—que esa es la palabra—sus barbas caprinas. La melena cae a ambos lados, con estudiado desorden. Que él me perdone, pero don Ramón es hombre muy coqueto. Su cabeza velazqueña ha de sentirse fatigada de girar ante el espejo. Rica en talento por dentro y en plasticismo por fuera. El tono marfileño de la piel, de un marfil viejo de relicario italiano, presta al rostro transparencia de óleo antiguo, agravada por los cabellos lacios que caen y las barbas inmensas que se deslizan. Dentro de ese bosque y de ese cielo triste que es su frente, bullen las ideas con hervores subterráneos.

—Esto parece la sala de un teatro, después de un estreno con "pateo"—rezonga don Ramón, admirando el desorden.

—¿Como aquel del teatro "Fontalba"?

—Hombre, ¿el telégrafo se ocupó de eso?

Rebrillan sus ojos. Ser hombre de talento no es ser virtuoso; la vanidad es el gran pecado de Valle Inclán, como lo es de Baroja y, en general, de los que se abstraen en un mundo literario cuyas satisfacciones supremas se eslabonan con hilillo frágil de vanidades.

—Tonterías—prosigue en tonos graves.—En la vida hay cosas más serias y más tristes. El dolor de España es una de ellas; la inercia española es la otra. ¡Y tantas más! Se habrá usted dado cuenta del ambiente en que vivimos... Jesuita y timorato. Simulación por una parte y cobardía por la otra. Si no nos aplastan a los que aún osamos rebelarnos, es porque tampoco desde arriba llueve coraje.

—¿Cree usted?

—¡Que si lo creo! Actuamos en una época que puede definirse como de crisis nacional del carácter.

—¿Es tan sombrío el panorama, don Ramón?

—Trágico. La vida española se va en coplas, rezos o laudatorias a la tiranía, al pisoteo de la ley, del ciudadano, del honor mismo de los que con honor hemos vivido hasta hoy. Quedaremos hechos piltrafas...

Pensamos que acaso el apasionamiento pueda teñir con tintas dema-

siado negras el cuadro actual, y lo enunciamos.

Don Ramón del Valle Inclán se indigna. Pero sus indignaciones se traducen siempre en calmas más terribles cuanto más profundas. Habla ahora arrastrando las palabras, con vibración de metales:

—Amigo mío: España vive hoy la segunda época de su nefasto período "isabelino". No ser católico militante es delito; no manifestar aplausos al sensualismo grosero de "espadaños" y "curas" que nos gobiernan, es delito; no aceptar como lícito el inquisitivo espionaje policial, es delito; sentir coartadas las libertades, negados los derechos ciudadanos, deshonrados los postulados políticos de las democracias y exteriorizarlo, es delito... ¿Y qué acto no lo es, cuando no se realiza en comparsa y al ritmo del flamenquismo que nos tiraniza?

Enmudece. Sus ojos se cierran y su ceño se contrae. Vive acaso un minuto de angustia tremenda, porque su mano afilada se crispa y al fin todo el rostro es una sola expresión de dolor acerbo. Le contemplo con emoción. Evoco—sin saber por qué—la visión del Jesús de la leyenda en el huerto de los olivos. Aquel Jesús romántico, que viendo tambalearse su idea y aun su fe, se recoge en la soledad y trasuda sangre. Esta otra cabeza de Cristo envejecido, pero muy español, yace abatida sobre el pecho, flácidas las barbas venerables y cruzada de surcos la faz. Al fin se yergue. Una mirada húmeda embellece los ojos. Una sonrisa triste anima dolorosamente la expresión.

—De América—prosigue con fatiga—nos llega el aliento. De esa lejana América, tan nuestra, y sin embargo tan fuerte, tan juvenil y arrogante. Ella, con sus millones de españoles emigrados y sus nativos que nos aman, ejerce un control espiritual sobre España, que es como el bozal para el dogo rabioso. Sí, América nos salva, porque nos mira, nos alienta y nos fortalece. ¡Ay de España si no pesara sobre ella la mirada de América!

—¿En qué sentido?

—En todo. ¿No ha advertido us-

(Continúa en la pág. 45)



Los hijos del gran escritor.

Actualidad Mundial



ITALIA.—La fachada del Palazzo Braschi, cuartel general del fascismo, decorada con un gran retrato de Mussolini el día del plebiscito en que los "fascisti" italianos ratificaron su confianza al Duce. Nótese los carteles de propaganda con la respuesta afirmativa a la interrogación plebiscitaria.

(Fotos Underwood & Underwood).



ITALIA.—El dictador MUSSOLINI condecorando la bandera de guerra del Real Cuerpo de Aviación en la solemne ceremonia celebrada con motivo del aniversario de su fundación.



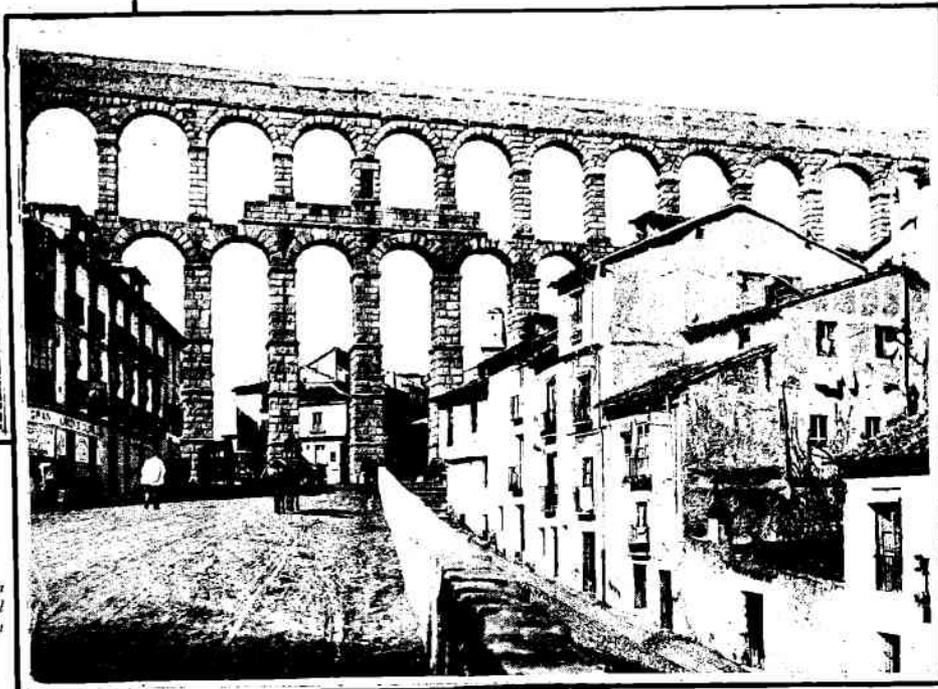
JAPON.—Mme. NAKAHARA, viuda del difunto político nipón Señor Nakahara, dirigiendo desde su automóvil una manifestación de protesta contra el gabinete de Tanaka y su política. Esta es la primera demostración pública que hacen las mujeres del Japón después de su ingreso en las actividades políticas.



JAPON.—Las damas de la sociedad de Tokio, haciendo uso de sus nuevos derechos políticos, han formado una vasta asociación dedicada a descubrir y perseguir las corrupciones administrativas. He aquí a un grupo de asociadas en acción.



JERUSALEN.—El "Conde Zeppelin" volando sobre la Ciudad Santa de Jerusalem durante su cruce por el Mediterráneo. La fotografía fue tomada desde el aire por un aviador inglés.



ESPAÑA.—El famoso acueducto de Segovia, tal como se conserva en la actualidad. Este acueducto fue construido por los romanos durante el reinado de Augusto, y es la más antigua de las obras románicas que aún permanecen íntegras en España.

La Historia de por el Contralmirante

Como un adecuado complemento a "Los Fantasmas del Mar", publicamos "La Historia de los Buques "Q", en la que se describen los esfuerzos realizados por la marina inglesa para contener la campaña formidable y amenazadora de los submarinos alemanes. El Contralmirante Gordon Campbell, autor de estos artículos, fué uno de los creadores de la táctica antisubmarina y es, probablemente, la persona más autorizada para escribir "La Historia de los Buques "Q".



El disfraz de un capitán de buque "Q".

CAPITULO I

ENTRUCHADAS Y ZONAS DE PELIGRO

LA Gran Guerra produjo innumerables inventos, desarrolló rápidamente muchas armas que aún estaban en su infancia, e hizo corrientes ciertas formas de guerrear hasta entonces imprevisitas o barruntadas sólo por individuos de extraordinaria intuición que fueron objeto de general ridículo cuando quisieron exteriorizar sus proféticas ideas, de igual modo que hoy solemos hacer con los que predicen que las guerras del porvenir se librarán en el aire y que ciudades enteras y hasta países serán destruídos con gases venenosos.

Antes de la guerra el submarino era un arma sujeta a muchas discusiones: unos predecían que las potencias que tuvieran submarinos podrían destruir escuadras enteras; otros que los submarinos eran tan vulnerables que bastaría un tiro de

rifle para hacer blanco en su periscopio y destruírlo! Los hechos demostraron que el submarino llegó a ser, si no la más importante, una de las armas más importantes durante la guerra, y lo que se llamara la Amenaza Submarina descoló destacadamente entre los grandes problemas de la guerra. Fuera de otras consideraciones, creo que no eran muchos los que se daban cuenta exacta de cuan lejos de su base de operaciones podían maniobrar los submarinos. Nunca se me olvidará cierto domingo por la tarde en el Canal de la Mancha, cuando, mientras hacía servicio de ronda a bordo de mi destroyer, recibí un aerograma avisándome que un submarino había pasado por el Estrecho de Dover. Era una de las primeras emociones que experimentábamos en la guerra, e hice correr la voz recomendando prudencia excesiva; pues bien, estoy seguro de que casi nadie me creyó, suponiendo que sólo se trataba de asustar a la tripulación para hacerla más diligente. Parecíales increíble que un submarino se atreviera a cruzar el estrecho.

¿Qué era con exactitud la Amenaza Submarina? Sabíase perfectamente que los submarinos, dadas ciertas condiciones favorables, tales como la luz del día, un tiempo sereno y el hallarse a prudencial distancia de su base de operaciones, podían torpedear y echar a pique buques de guerra; y también se sabía que si se tomaban precauciones adecuadas, si los barcos andaban a toda máquina o eran escoltados por buques de gran velocidad, las oportunidades de éxito de parte de los submarinos eran remotas. Podían perderse buques de guerra por no servirles su velocidad o por no ir bien escoltados, o por otras razones, pero esto no era más que un simple aviso de lo que podían hacer los submarinos, mas en modo alguno constituía una amenaza para el país. Si los puertos estaban bien defendidos, con patrullas de embarcaciones fuera de los mismos y cadenas de cierre a su entrada, érales dado entonces a los barcos anclar seguros dentro. Todo el mundo sabe que muchos puertos importantes no estaban de tal suerte defendidos y que el defecto vino a remediarse un poco tarde. En general, aunque la gente se daba cuenta de parte del peligro que entrañaban los submarinos, siempre se le consideraba mucho menor de lo que en realidad era, y

es un hecho asaz conocido que la Gran Flota británica hubo de abandonar su base en Scapa Flow porque las defensas contra los submarinos no eran allí seguras.

EL ATAQUE ALEMÁN AL COMERCIO

No pretendo ponerme a discutir el Derecho Internacional, ni, después de tantos años de firmada la paz, la cuestión del humanitarismo; pero el fin que me ha movido a escribir este libro obligame a recordar que Alemania resolvió uti-

comercio por mar o por el aire. La protección del comercio en el mar fué siempre parte principalísima de la política de nuestro gobierno, y esencial a la existencia misma de nuestras islas. Dicha protección dependía, en una medida considerable, de los cruceros que protegían nuestro comercio contra otros cruceros o vapores mercantes armados. Pero ahora se presentaba un caso distinto: nuestros buques de comercio se veían expuestos a ser echados a pique por un torpedo antes de poder enviar señal alguna de auxilio o disponerse a escapar: barcos de pasaje, de carga, de pescadores, hombres, mujeres, niños, estaban todos a merced de un "enemigo invisible". Esta era, en suma, la Amenaza Submarina.

El rigor del ataque alemán al comercio variaba de cuando en cuando, según la política germánica. Habiendo comenzado con bastante parquedad en 1914, pasó por diversos grados de intensidad; unas veces se declaraban "zonas de peligro", otras perdonábase a los neutrales; pero eventualmente, el 1º de febrero de 1917, los alemanes declararon la campaña submarina intensa, es decir, que todo barco que surcara los mares estaba expuesto a ser torpedeado y hundido sin previo aviso. Para demostrar lo serio de esta amenaza sin necesidad de citar estadísticas, basta echar una ojeada a las cifras que arroja el mes de abril de 1917: más de 545,000 toneladas de barcos ingleses fueron echadas a pique, y contando las embarcaciones aliadas, las neutrales y las de pesca en general, la cifra alcanza un total de 875,000 toneladas. Este fué el peor de todos los meses, pero los hundimientos venían ocurriendo desde septiembre de 1914, lentos pero seguros. Llegó un momento en que



Marinero de un buque "Q" disfrazado de mujer de la cintura para arriba.

lizar sus submarinos para atacar y echar a pique nuestro comercio, sangre y vida de las Islas Británicas, fuente de aprovisionamiento de la Gran Flota y de nuestros ejércitos en Francia. Tratábase de algo completamente nuevo. Durante luengos años la Gran Bretaña venía dependiendo de su comercio, y puesto que es una isla, siempre ha de ser así, ya se haga este

Los Buques "Q"

Gordon Campbell

parecía cosa cierta que los submarinos habían de ganar la guerra, ya que era imposible que el país siguiera soportando tales pérdidas. ¿Cómo contrarrestar esta amenaza? No quiero tratar de todos los medios que se emplearon, tales como minas, redes, patrullas auxiliares, flotillas de caza, hidrófonos, aviones, cargas de profundidad, destroyers, submarinos, y el más seguro y mejor de todos, el del Almirante Keyes, cuando bloqueó a los submarinos en Zeebrugge para impedirles salir de su base.

Todos los métodos que he citado eran ofensivos. Tenían por objeto destruir a los submarinos enemigos o impedir que salieran de su base de operaciones, único medio de poner coto a su amenaza. Pero casi todos esos métodos, salvo nuestros submarinos, que, desde luego, podían ir a donde quiera que fuesen los submarinos enemigos, limitábanse más o menos a maniobras costeras. Hicieron, claro está, excelente servicio en lo que podían abarcar, pero sucedía que los submarinos enemigos iban mucho más allá de la costa—encontrábaseles en cualquier lugar entre Arcangel y New York, Gibraltar y Port Said—en otras palabras, en aguas demasiado profundas para las minas, y en áreas demasiado apartadas de la orilla para las patrullas auxiliares, que tan bien se portaron durante toda la guerra.

Aunque se tomó la medida de introducir de nuevo el sistema de convoyes de que tanto hemos leído en guerras anteriores, los buques mercantes fuera de las aguas litorales dependían casi del todo, para su seguridad, de sus propios armamentos defensivos. Ocasionalmente podían lograr dar un buen espolonazo, pero tal cosa no ocurría con frecuencia; zigzagueando, produciendo cortinas de humo por medio de aparatos especialmente contruidos para ello, o siguiendo ciertas y determinadas rutas, era como lograban aminorar las probabilidades de ser atacados. Todo buque mercante armóse defensivamente con la prontitud con que podían irse fabricando los cañones

requeridos. (Constituye de por sí una historia digna de narrarse la bravura y precisión con que utilizaron sus armamentos siempre que les fué posible). Eran, empero, muy remotas las probabilidades de hundir un submarino con el único, y generalmente, pequenísimos cañón que solían llevar los buques mercantes. En realidad, no creo que nunca ningún submarino fué destruido, inutilizado del todo, por el fuego de un buque mercante, puesto que gozaban de la ventaja de poder ponerse fuera de tiro o sumergirse a voluntad. Debido a todo eso se concibió la idea de equipar buques mercantes como buques de guerra, con una tripulación especialmente enseñada y ocultando ar-

mamentos lo bastante fuertes para destruir un submarino si se tenía la desgracia o la suerte de tropezar con él. Su aspecto exterior seguiría siendo el de inocentes barcos mercantes, lo que había de atraer a los submarinos.

Conociáse a esta clase de buques con distintos nombres. Su verdadera función era atraer embaucando, y por tanto su verdadero título debe ser el de "barcos entuchadores", aunque no se trataba de un verdadero secreto. El Almirantazgo, al principio, los denominaba "navíos de servicio especial", y los barcos mismos eran conocidos en los arsenales y otros lugares por el estilo, como barcos "—". El hecho de que cierto número de gente en los arsenales y sus alrededores y en los puertos de la marina de guerra sabían que los capitanes de los barcos "—" eran oficiales de dicha marina; que no se permitía a nadie que no estuviera de servicio subir a bordo de los mismos, y que se les estaban montando cañones especiales y haciéndoseles otros

arreglos, dió naturalmente pie para que se hiciera referencia a ellos como a "barcos misteriosos". Me parece que por largo tiempo mucha gente no supo en qué servicios se empleaban estos navíos, aunque, claro está, muchos debieron haberlo sospechado.

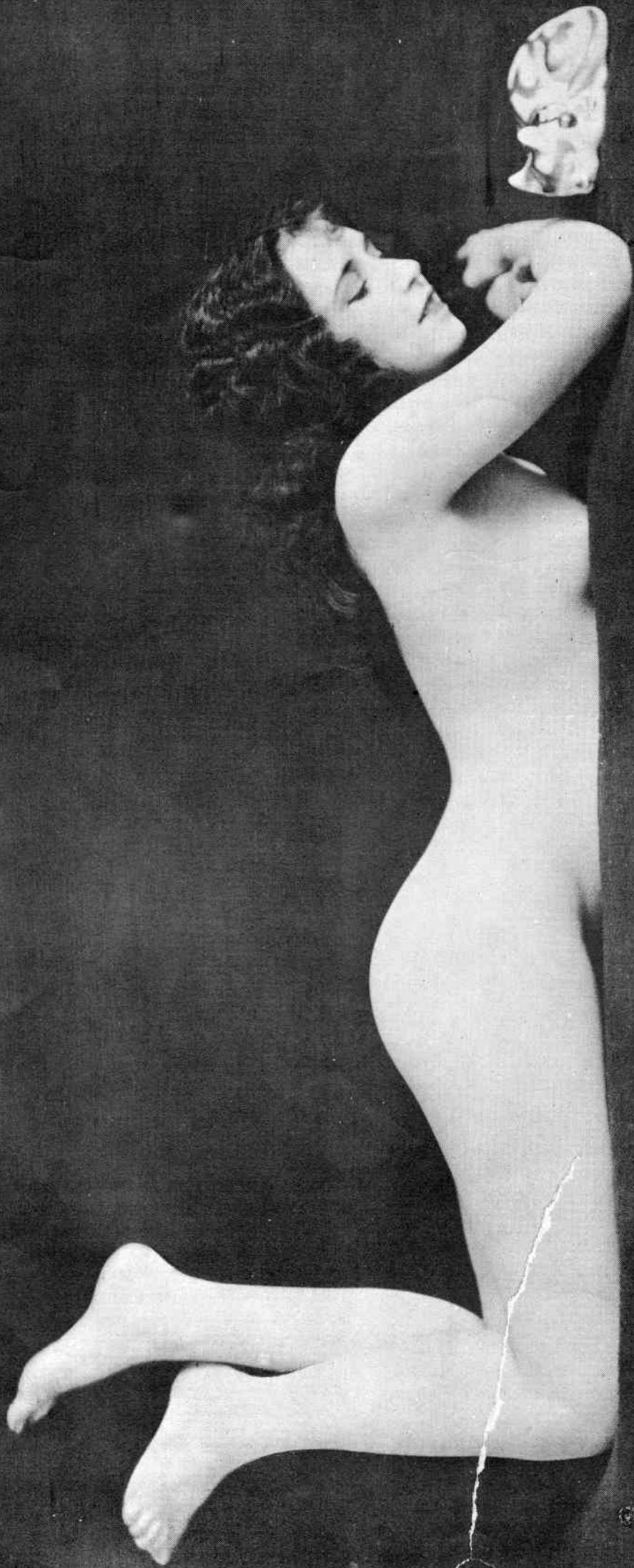
Hacia fines de 1916 el Almirantazgo dió a todos por designación la letra "Q" acompañada de un número, y desde entonces se les conoció por barcos "Q". Esto al instante redujo mucho el secreto de que se les rodeaba, porque, mientras que la designación de "navíos de servicio especial" y "barcos misteriosos" son términos que se han aplicado a toda clase de embarcaciones, desde los cruceros de combate para abajo, el término "Q" aplicábase sólo a los "barcos entuchadores" y, por consiguiente, casi todo el mundo sabía que H. M. S.—Q—1 era un buque entuchador, como el H-I un submarino. Durante la guerra, la apelación "buque misterioso" aplicábase a la llamada clase "Gloriosa" de barcos: los falsos barcos de guerra, los monitores; en suma, todo lo nuevo de que no se hubieran publicado detalles, pero cuya existencia conociáse nebulosamente, era un "barco misterioso". Tal era el título que a mí más me gustaba, y es el que se usa en algunas historias refiriéndose a embarcaciones análogas en épocas pasadas. El título de barco "Q" no duró mucho. En efecto, yo no tuve que usar un número de "Q" más que unos cuantos meses, volviéndose luego a los nombres para designar el barco; pero ya la cosa estaba hecha y el título buque "Q" hizo carrera.

No hay que figurarse que los barcos misteriosos son invento de la última guerra, pues los trucos para embaucar y atraer al enemigo son antiquísimos. El arbolar falsos pabellones es práctica venerable y nada más natural que oficiales emprendedores fueran un poco más lejos en el disfraz de sus barcos y se les ocurriera nuevas estrategias. Sirve para ilustrar lo antes dicho, el famoso crucero alemán *Emden*, cuando hizo su célebre ataque a Penang con falsa chimenea y bandera amiga.

Solo unos años antes de la guerra, Lord Charles Beresford, al mando de la Flota del Canal, engañó cierta noche a su propio escuadrón disponiendo las luces de su barco de guerra como las de uno mercante. (Continúa en la pág. 41)



El Contralmirante Gordon CAMPBELL, autor de estos artículos.



FEMINIDAD
Estudio fotográfico por Alt.



La Mejor

TROPICAL

CERVEZA

Dame Media



La Conversión de Bertrán Cirilo Hubertin

par Herci Duvernois

(Versión de Andrés Núñez-Olano)



La lección tomó cierto aire sentimental

ADOLESCENTE aún, Bertrán Cirilo Hubertin había venido a París desde su lejana provincia para abrazar una profesión liberal. ¿Cuál? No lo sabía, realmente, puesto que a sus ojos todas brillaban con el mismo fulgor. Por lo demás, tocaba bastante agradablemente el piano para creer que, con un poco de sensibilidad, podría convertirse en compositor. Escribía cartas que causaban admiración a su familia: por tanto, la literatura le descubría un paisaje cuyo verdor tenía algo de académico. A decir verdad, dibujaba bastante mal, pero ello le permitía aspirar a una carrera de colorista. Sus diplomas le abrirían el Palacio de Justicia, donde la viuda y el huérfano, sin duda, aguardaban los efectos de su maravillosa elocuencia. Severo en el teatro y en sus juicios sobre los libros, se sentía capaz de convertirse en crítico.

Como tenía memoria y cierta prestancia, pensó también tomar clases de tragedia en el Conservatorio. Durante cuatro años, en fin, estuvo oscilando entre una y otra profesión, seguro de sí mismo y de su futuro. Nada lo asustaba. Cualquiera página en blanco se cubriría de rasgos de genio si él se tomaba el trabajo de mojar la pluma en el tintero. Sentía intensamente lo que habría podido decir en el Parlamento, durante una sesión tempestuosa, si hubiese tenido asiento entre los ministros en vez de sofocarse desconocido entre los anónimos, en la última de las tribunas del público. En cuanto a los cuadros que veía en las vitrinas de los comerciantes, sólo le inspiraban desdén. Una tela, pinceles, ocho días de libertad, y ya verían!

La desgracia quiso que, solicitado de todas partes, yendo de una ambición a la otra, permaneciera al cabo en su lugar, es decir, en el

sexto piso de una casa de la calle de Ecoles donde el mismo preparaba sus humildes comidas, porque sus familiares le enviaban muy poca cosa. A la muerte de aquéllos, que sucumbieron con pocas semanas de intervalo, no recogió más que una herencia irrisoria: algunos millares de francos. El señor Hubertin padre, era vendedor de forraje; pero como este comercio no era suficiente para sus actividades, se había consagrado a diversas invenciones que habían fracasado sucesivamente. De natural caballeresco, el señor Hubertin padre quería a sus ideas tanto más cuanto eran menos comprendidas y no podían ser realizadas. Naturalmente se arruinó.

Solo en París, su hijo, hallándose propietario de un escaso peculio, lo consagró a crearse amistades. "Sobre todo—le había indicado su padre—créate relaciones: siempre he lamentado carecer de ellas". Es de notar que las amistades escogidas por el joven tenían tendencia, sobre todo, a encontrarlo en las horas de almuerzo y comida. Iban al restaurante. El tío de alguno conocía gran número de presidentes de Consejos de Administración; el mejor amigo de algún otro, tenía un pariente bien colocado en un periódico. Nadie ignora que a las situaciones más altas se llega por los senderos más estrechos.

Pero también llegó un 26 de noviembre en que,—exactamente a la una menos cuarto—habiendo dejado su colchón en el Monte de Piedad, Bertrán Cirilo Hubertin tuvo hambre.

Del apetito al hambre existe la diferencia que separa un estornudo de una pneumonía. Bertrán advirtió, no sin asombro, que en unas cuantas horas el hambre había dado al traste con su alegría. Recurrió a sus camaradas y recogió dos emparedados y cuatro vasos de cerveza. Las "relaciones" viéndole el rostro y antes de que hablara, abundaron en quejas sobre la propia suerte y sólo le ofrecieron un amistoso cambio de lamentaciones y consejos. El pobre joven utilizó sus

últimos céntimos en ponerle un telegrama a un notario amigo de su familia, el cual respondió enviándole un billete de cincuenta francos y una carta desbordante de excelentes recomendaciones. "Se practico en una época práctica. Haz lo que haces, según reza el viejo adagio. Tu pobre padre siempre estaba soñando consagrarse a otro trabajo que el que le aseguraba el sustento. Es una grave falta. ¿Crees tú que la Notaría realiza mis sueños? Sin embargo... etc."

Entonces el joven Hubertin hizo insertar en un periódico un anuncio en que proponía sus servicios como profesor. ¿Profesor de qué? No precisó—en primer lugar, para atraer a los aficionados, y luego, porque se sentía capaz de enseñar cuanto se puede aprender y muchas cosas más.

Esperó en vano. Empleó sus últimos céntimos en reiterar el anuncio, al cual añadió en esta ocasión dos palabras — mejor dicho, dos abreviaturas, por que sus medios no le permitían más: "p. m.: precios módicos". Esta vez recibió una carta. La escritura del sobre amarillo no le inspiró gran confianza y, suspirando, sacó de él un mal papel de rayas donde se leía: "Señor Profesor: Si tiene usted la bondad de pasar por casa — preferentemente a las dos de la tarde—podríamos ponernos de acuerdo sobre el anuncio que ha publicado, así como sobre la posibilidad de confiarle la instrucción complementaria de mi hija. Dígnese aceptar, señor profesor, mis cordiales y devotos saludos, Emmanuel Tometeux".

Seguía la dirección, que era la
(Continúa en la pág. 47)



... Se detuvo delante de algunas salchicheras...

Viva Fernando VII!

por Roig de Leuchsenring

El problema que planteamos en el número anterior, de la utilidad y necesidad de los técnicos en la gobernación y administración del Estado, presenta otros varios e interesantes aspectos de que no hablamos en aquel artículo.

Sí vimos lo que por técnico se entendía, de su verdadero papel y precisa misión, y de cómo y en qué forma han de cooperar con los políticos en el manejo de la cosa pública.

Pero no tratamos entonces de la nacionalidad de los técnicos. Y vamos a hacerlo ahora.

¿Deben utilizarse técnicos nacionales o técnicos extranjeros?

Las opiniones se dividen por completo en este punto.

Unos defienden calurosamente su nacionalismo *outrance*; otros claman por extranjeros que enseñen e ilustren a los nativos.

Señalaremos el pro y el contra de ambos extremos.

Mucho se ha discutido y se sigue discutiendo sobre el concepto del patriotismo. Para unos, éste ha de consistir siempre en la apología o en la defensa de hombres y de hechos, si aquellos pertenecen a nuestra patria o estos han acaecido en ella. Pero para otros, y para nosotros, el patriotismo humano, el patriotismo útil y fructífero, es el patriotismo renovador; es el que busca en la historia del pasado y en el desenvolvimiento del presente los errores y los defectos, no para censurarlos y ponerlos en la picota simplemente por el gusto de hacerlo, sino para encontrar en ellos enseñanzas que permitan evitar en el mañana la repetición de hechos análogos; es el patriotismo que en situaciones críticas y en momentos difíciles no quiere ocultar, envolviéndolos hipócritamente en la bandera, los errores y los crímenes, ni trata de ahogar con las notas vibrantes del himno patrio el clamor del pueblo que pide justicia y rectificación. Es el patriotismo que dice la verdad, aunque ésta sea amarga y dolorosa. Pero no vamos ahora a discurrir sobre el concepto de patria, en cuyo nombre, como en el de religión, se han cometido los mayores crímenes del mundo.

No es de extrañar, pues, que en

nombre de la patria, se haya barbarizado mucho en este problema de los técnicos, unas veces por inconsciencia y otras por maldad.

Hay ciertas especialidades en las que el técnico, necesariamente debe ser nacional; pero hay otras muchas en las que, el solo hecho de indagar la nacionalidad, resulta estúpido, cuando no es perverso.

La enseñanza, en la parte que tiene de "templar el alma para la vida", de formar ciudadanos, debe estar a cargo de los nacionales. Y la superior dirección y orientación de la educación pública, no pueden tenerla sino los nacionales del país.

Muy distinto ocurre cuando se trata de la ciencia y el arte. Entonces desaparecen por completo las patrias, y no hay más que ciencia y arte. Un químico, un escultor, serán buenos o malos, importa poco el accidente del lugar en que nacieron.

Y así como sería craso error confiar la enseñanza primaria o la de historia patria o cívica a extranjeros, resulta igualmente equivocado querer impedir que técnicos extranjeros enseñen filosofía, química, escultura, economía, sobre todo en países en que esas ciencias o artes estén en pañales.

Un país en formación debe tener la alta supervisión de la enseñanza, exigiendo que sean nacionales los maestros de enseñanza pri-

maria y los de aquellas asignaturas que no constituyen arte o ciencia pura, y debe también el Estado inmiscuirse en el funcionamiento de los colegios y academias privados, vigilando cómo y por quienes se enseña.

En cambio, precisamente los países en formación son los que más necesitan de técnicos extranjeros para las universidades, institutos, academias artísticas o científicas.

Este es el punto de discusión y de lucha, a veces agria y enconada, en que sale a relucir el nacionalismo, el patriotismo, aunque en el fondo sea simplemente un problema de garbanzos.

Si en un país joven, en el que no hay, por ejemplo, utilizables para la enseñanza, filósofos eminentes, economistas de competencia y capacidad, expertos en estadística, químicos de sabiduría, escultores o pintores de verdadera talla, se le ocurre a alguien lanzar la idea de que se importen técnicos extranjeros para ponerlos al frente de esas cátedras en las Universidades, Institutos, Academias, etc., no sería raro que se levantara contra ese proyecto una tempestad de protestas por parte de fervorosos "patriotas" que reclaman para los nacionales esas cátedras.

¿Patriotismo? No. Ya lo digamos antes: garbanzos. Generalmente tales "patriotas" lo que buscan es usufructuar ellos esas cátedras, aunque estén convencidos de que

no saben una palabra de la materia y sean sus nombres al frente de esas cátedras objeto de burla y chacota por parte de sus conciudadanos:

—¿Fulano catedrático de Filosofía? ¡Qué descarado y qué aprovechado es Fulano! Pero, ¡pobres de sus discípulos!

O también:

—¿Mengano profesor de escultura o pintura? Pero, si lo más que puede considerarse es un mediano discípulo que necesita estudiar y trabajar mucho todavía... ¡Así saldrán pintores y escultores!

Igualmente ocurre en ciertas especialidades técnicas administrativas, de las que no existen en el país verdaderos especialistas, sino simples aficionados, los que defienden para sí los puestos de dirección o enseñanza de esas especialidades.

Todo esto no quiere decir que caigamos en el extremo opuesto, defendiendo, no por su capacidad y competencia, sino por su extraneidad, a los técnicos extranjeros, ni que juzguemos bueno a todo extranjero químico, filósofo, pintor, escultor, por el hecho de ser extranjero.

Pero lo que no es aceptable es esa invocación del patriotismo en problemas técnicos de arte o ciencia, porque en casos como los que hemos señalado, ese nacionalismo o patriotismo no es más que como ha dicho, Thomson, en frase muy conocida, "la última trincherita donde se defienden los bribones".

Así, del patriotismo y nacionalismo, suelen agarrarse, como a ánchora de salvación, para vivir y medrar, en perjuicio de sus conciudadanos y de la patria, los mediocres, los ineptos, los Pachecos, los *bluffs*, los falsos consagrados. Sacan la bandera, tocan el himno, y salvan el estómago y van llenando la bolsa.

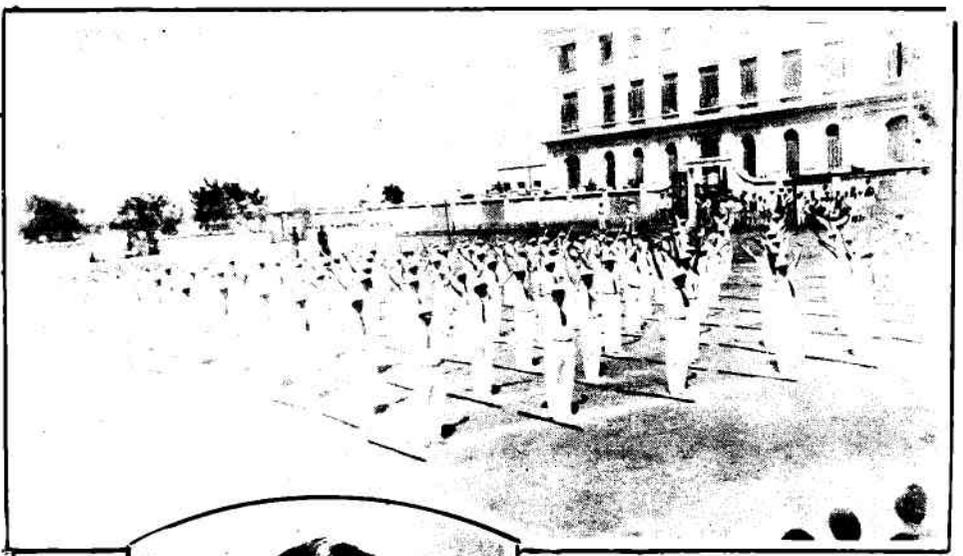
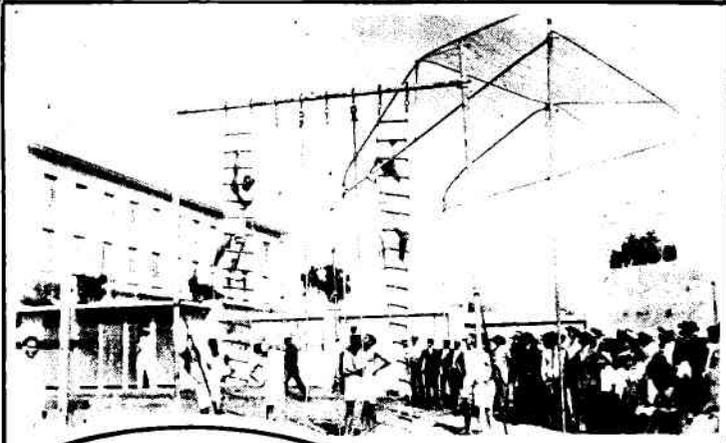
En Madrid, durante la época de Fernando Séptimo, se cuenta que había un cómico muy malo que, cuando en premio de su "arte", lo chiflaban, resolvía el conflicto, no escondiéndose entre bastidores, sino saliendo a escena y gritando:

—¡Viva Fernando VII!

En nuestros días, cuántos y cuántos, para solucionar o aliviar sus problemas estomacales, gritan también: ¡Viva Fernando VII!



A Través de la Isla



CIENFUEGOS.—Alumnos del colegio "Champagnat" realizando ejercicios durante la fiesta deportiva celebrada en honor del Profesor Desiderio Ferreira, Director General de Educación Física. (Foto Godknows).



SAGUA LA GRANDE.—La señorita Chelín BUSTAMANTE, candidata del Club Rotario, del Casino Español, y del Club de Alistados, al Certamen de Simpatía del Saqua Yacht Club. (Foto Pérez).



SAGUA LA GRANDE.—La señorita Emma PEREZ VEGA, candidata del Liceo del Ayuntamiento y de la Aduana, al Certamen de Simpatía del Saqua Yacht Club. (Foto Pérez).

CIENFUEGOS.—Alumnos del colegio "Champagnat" haciendo ejercicios calisténicos durante la fiesta deportiva a la que asistió el Prof. Desiderio Ferreira, Director General de Educación Física. (Foto Godknows).



SAGUA LA GRANDE.—La señorita Caridad CHAVEZ, candidata del Ladies Tennis Club y de los Colegios Médico y de Abogados, al Certamen de Simpatía del Saqua Yacht Club. (Foto Pérez).

SAGUA LA GRANDE.—La señorita Victoria PEARSON, candidata de los Ferrovianos al Certamen de Simpatía del Saqua Yacht Club. (Foto P. Pérez).



SAN JUAN DE LOS YERAS.—Un aspecto del almuerzo ofrecido a los señores José URDAMBIDELUS (1) y doctor Rafael GONZALEZ QUEVEDO (2), el día de San José. El acto resultó brillante y cordial. (Foto Fleites).



CEIBA MOCHA.—La bella señorita Librada FERNANDEZ OROZCO, candidata al concurso de simpatía organizado por nuestro colega "El Comercio" bajo los auspicios del Unión Club. (Foto A. Casas).



CENTRAL TRINIDAD.—El señor Manuel ESPIÑO con el enorme sábalo de 6 pies y 4 pulgadas de largo, que pescó en el río Agabama o Manatí. Esta pesca afortunada le ha valido la medalla de oro otorgada por la compañía propietaria del Central. (Foto Sánchez).

CUMANAYAGUA.—La señorita María Teresa CEBALLOS VALLADARES, reina de la Simpatía del Certamen de la Sociedad "Unión Fraternal", rodeada de sus Damas de Honor, señoritas Basilia CEBALLOS VALLADARES, Mercedes HERNANDEZ DUEÑAS, Amalia VAZQUEZ VALLADARES y Ramona OJEDA del VALLE. (Foto S. Medina).



El misterio de la ¿asesinó a sus padre, Lizzie Borden?

Es muy probable que el asesinato más discutido, más calurosamente comentado y más fantásticamente perpetrado en los anales sin término del crimen en Norteamérica haya sido el cometido en las personas de Mr. y Mrs. Andrew Jackson Borden, en Fall River, Massachussets, el 4 de agosto de 1892.

Nebulosos en la memoria de la actual generación, estos homicidios, y el proceso subsiguiente de Lizzie Borden, hija de las víctimas, manteniéndose vivos en el recuerdo de la gente que han entrado ya en la vejez, imborrables a pesar de las décadas transcurridas y los asesinatos sensacionales que han ocurrido desde entonces en pavorosa sucesión.

ma L. Borden, que contaba unos treinta y siete años cuando la tragedia; y Lizzie Andrew Borden, cinco años más joven.

Entre Mrs. Borden y sus hijas no existía afecto alguno. Había sí por una parte el resentimiento expreso de las hijas cuyo padre les había dado una madrastra y por parte de ésta un resentimiento de aquel resentimiento. Añádase a ello una antipatía mutua, activamente fomentada y creciente; mézclesele

una situación constantemente preñada de violentas posibilidades.

Tan dura y tensa habíase hecho la discordia familiar que raras eran las veces en que las mujeres más jóvenes sentábanse a la misma mesa con sus mayores; y Lizzie nunca hablaba a su madrastra o la aludía sino como "Mrs. Borden". Con una criada nombrada Bridget Sullivan, estas cuatro personas vivían en un edificio de madera, en el número 92 de la Calle Segunda.

dad. Verdaderamente, en el puritanismo de Nueva Inglaterra puede haber mezquindad, estrechez e intolerancia, pero no es probable que existan las características indispensables para proyectar y ejecutar crímenes mayores.

Hubo pocos preliminares reconocibles en este doble asesinato; es decir, no hubo ni estallido de cólera, ni complicaciones sexuales, ni amor, ni celos, ni signos visibles de enajenación mental, ni contiendas serias, ni una simple premonición que hubiera preparado a la familia o al vecindario o al bullicioso puerto para el estupendo horror de los asesinatos. Ocurrieron súbita e inesperadamente y, cuando ocurrieron, escandalizaron al país entero, dividiendo a la población adulta en dos bandos: los que ciegamente creían en la inocencia de Lizzie Borden y los que con igual convicción y no poco cinismo creían que nadie más podía haber cometido el crimen.

El martes 2 de agosto Mr. y Mrs. Borden se sintieron muy mal después de cenar. Lizzie dijo que ella también se había sentido indispueta. John Vinicum Morse, hermano de la primera Mrs. Borden, estaba de temporada en casa de la familia, pero llegó demasiado tarde para tomar parte en aquella cena. Emma Borden hallábase también de temporada en casa de unos amigos, en Fairhaven, población cercana.

El miércoles Lizzie visitó a su mejor amiga, Alice Russell, en la casa de ésta, a una cuadra de distancia de la suya. Hablaron de distintas cosas e hicieron referencia a unas vacaciones que pensaba tomarse Lizzie.

"Pero—dijo ésta—estoy preocupada. Siento como si algo se cerniera sobre mi cabeza y de lo cual no puedo deshacerme".

La acusación había más tarde de señalar como significativas esas palabras, así como una jactancia previa de Lizzie al efecto de que "ella siempre se salía con la suya".

Lizzie habló también a Miss Russell de la extraña dolencia que aquejara a sus padres la noche anterior; y manifestó la sospecha de que "alguien está echando veneno en nuestra leche". Luego siguió diciendo que su padre tenía un enemigo, y que había reñido con un hombre

Mrs. Andrew
J. BORDEN.



Andrew J. BORDEN, padre de Lizzie Borden, asesinado al mismo tiempo que su esposa.



Lizzie BORDEN, que fué acusada y absuelta.

Cuando murió, contaba Mr. Borden setenta años de edad. Era director de varios bancos, presidente de uno, y director y accionista de numerosas empresas textiles y de bienes raíces. Su capital ascendía a medio millón de pesos, que entonces equivalía a muchas veces esa misma cantidad en moneda de hoy.

Severo descendiente de puritanos, Mr. Borden era alto, taciturno, de cabellos blancos y una barba del mismo color, que le enmarcaba el rostro. No usaba bigote.

La segunda esposa de Mr. Borden—éste había enterrado a la madre de sus hijos muchos años antes de Appomatox—era de soltera Miss Abby Durfee Gray, réplica tan exacta de sus antepasados puritanos como lo era de los suyos el esposo. El segundo matrimonio de éste tuvo lugar en 1865 y Mrs. Borden contaba sesenta y cuatro años cuando fué asesinada a hachazos en 1892.

Mr. Borden tenía dos hijas: Em-

una rivalidad femenina por la fortuna del anciano; téngase en cuenta el estrecho y diario contacto, en una casa pequeña, de una actitud inflexible con la acre introspección de la sangre puritana, y se tendrá

Un aspecto interesante del misterio es que en media docena de generaciones conocidas de Bordens y Morses—apellido de la primera Mrs. Borden—nunca había habido la más leve apariencia de anormali-

\$150.00 POR LAS MEJORES SOLUCIONES A DIEZ MISTERIOS DE LA VIDA REAL

"El Misterio de la Joven Puritana", es la sexta de las diez narraciones de crímenes célebres e impunes que CARTELES va a publicar.

Como todo el mundo es, en el fondo, algo "detective", la dirección de esta revista ha pensado que el interés de estos relatos puede aumentarse ofreciendo premios en metálico a quienes nos den las diez mejores soluciones de estos crímenes misteriosos, cuyos autores no han podido ser indicados por los grandes "detectives" norteamericanos.

CARTELES dará, con tal objeto, \$15.00 por cada una de las mejores soluciones a cada uno de los misterios, que envíen los lectores.

Lea el artículo, examine los diagramas, piense quién cometió el asesinato y remita su solución al Director de CARTELES, Avenida de Almendares y Bruzón, La Habana.

No necesita usted ser escritor profesional o suscriptor de CARTELES. Todo el mundo, excepto los empleados de esta casa y sus familiares, pueden tomar parte en el concurso. Lo que usted nos diga es lo que cuenta, no "como" lo diga. Sería conveniente escribir las soluciones en 500 palabras o menos, limitándose a decir lo que usted piense acerca del crimen y cómo ha llegado a esa conclusión.

El Director de CARTELES será el único e inapelable juez de este concurso, y él determinará personalmente cuáles son los trabajos premiados.

Para tener derecho a premio es necesario que la solución que se envíe esté acuñada por el correo dentro de cuatro semanas a partir de la fecha en que se haya publicado la historia a la que se refiera.

Joven Puritana

por Sidney Sutherland

que vino a hablarle sobre algunas propiedades inmuebles. Añadió también Lizzie que había habido algunos robos en la casa, y que alguien había abierto la bolsa de Mrs. Borden sustrayéndole unos cuantos dólares.

"Me temo—manifestó la joven—que un día quemen la casa".

No identificó entonces a los que en su opinión habían de perpetrar semejante delito, pero más tarde dijo que se refería a unos "extranjeros". Había muchos extranjeros en los molinos y en otras industrias de Fall River, y éstos fácilmente podrían sospechar que el viejo banquero guardaba en su casa parte de sus riquezas. Muchos de los crímenes que ocurrían en Fall River eran cometidos por este elemento extranjero.

A la mañana siguiente, día 4, Bridget bajó a las 6 y preparó el desayuno. Y ¡qué comentario inapreciable sobre los menús puritanos resulta el que juntos comieron Mr. y Mrs. Borden y Mr. Morse: panque, plátanos, caldo de carnero, carnero, pan sin manteca, y café. ¡En una tórrida mañana de agosto!

A las 8, Mr. Morse salió a visitar a unos parientes que vivían al otro extremo de la población. Sabemos que se encontraba con sus familiares cuando se cometió el crimen, por lo que desaparece del cuadro como posible asesino.

Después que su tío hubo partido, bajó Lizzie y dijo a Bridget que quería café y pastelitos. Mientras comía, Mr. y Mrs. Borden practicaban sus abluciones usuales, vaciando algunos jarros de agua, porque Mr. Borden era tan tacaño que no toleraba cuarto de baño en su casa. A las 9.30 se marchó éste a su oficina en el Union Savings Bank, del que era presidente.

Un poco más tarde Mrs. Borden entró en la cocina y dijo a Bridget y a Lizzie que acababa de hacer la cama en el cuarto de huéspedes y que regresaba a éste para poner fundas limpias en las almohadas. Dió órdenes a Bridget para que fregara los cristales de las ventanas del piso bajo y subió a los altos. No se la volvió a ver viva.

Bridget se dirigió al pajar y al sótano en busca de trapos, cubos y paños secos. Cuando regresó, Lizzie

había desaparecido. La doméstica salió al exterior de la casa a limpiar las ventanas, deteniéndose a ratos para charlar con alguna criada vecina.

Cuando acabó su tarea entró con sus trastos. Eran cerca de las 10.45 de la mañana. Mientras se disponía a lavar las ventanas por la parte interior, oyó ruido en la puerta de la calle; la abrió y entró Mr. Borden. Amo y criada se sorprendieron al notar que la puerta estaba cerrada por dentro con pestillo de muelle, llave y cerrojo. Mr. Borden ya había estado en la puerta lateral y había encontrado la cancela con el pestillo echado por dentro, haciendo comentarios sobre lo contrario a la costumbre usual, que le resultaba, por tanto, muy raro.

En aquel preciso momento ambos oyeron a Lizzie reirse. Estaba en lo alto de la escalera principal y bajaba por la misma. Reunióse con su padre en el comedor, habló del correo de la mañana, y cuando se le preguntó dónde estaba Mrs. Borden, replicó:

"Ha salido. Alguien vino con

una nota en que decía que no sé quién estaba enfermo, y Mrs. Borden salió. Dijo que regresaría para el almuerzo".

Entonces Mr. Borden subió por la escalera, de atrás hasta su cuarto, permaneció allí un momento, y bajó luego dirigiéndose a una silla que estaba cerca de la ventana del recibidor. Lizzie se fué a la cocina, cogió una tabla de planchar y la llevó a la mesa del comedor, donde comenzó a planchar unos pañuelos.

"Bridget,—dijo la joven—¿vas a salir después de almuerzo?"

"No lo sé—contestó Bridget;—no me siento muy bien".

"Bueno, si sales no se te olvide cerrar la puerta, pues Mrs. Borden salió a ver a un enfermo y puede ser que yo también salga. Y entre paréntesis, Bridget, hay una venta especial de telas en Sargent, hoy; están vendiendo a ocho centavos la yarda".

Luego Bridget subió a su aposento y se echó un rato en la cama a sestear antes de servir la comida del mediodía. Dijo después que poco antes de cerrar los ojos oyó el reloj

del Ayuntamiento dar las once. Se quedó un poco embelesada y unos diez minutos más tarde oyó que Lizzie la llamaba desde abajo, diciéndole: "Bridget, baja pronto".

"¿Qué pasa, señorita Lizzie?" replicó desde arriba.

"Baja pronto. Han muerto a papá. Alguien entró y lo ha matado".

Bridget voló las escaleras y ya se disponía a penetrar en el recibidor cuando Lizzie, que estaba de la parte de afuera de la puerta, la detuvo.

"No entres ahí, Bridget. Hay que ir a buscar al doctor. Corre y llámalo".

Se refería al doctor Bowen, médico de la familia. Bridget corrió a casa de éste que vivía en la acera de enfrente, en la misma cuadra. Mrs. Bowen dijo que su marido había salido, por lo que la doméstica regresó corriendo a casa de sus amos.

"¿Dónde estaba usted, señorita Lizzie, cuando ocurrió esto?" preguntó, siendo esta la primera vez que Lizzie escuchó esta pregunta que después se le hizo incontables veces.

"Estaba en el patio, debajo del peral. De pronto oí un quejido y entré. La cancela estaba abierta de par en par. Bridget, corre y dile a Miss Russell que venga".

Bridget hizo lo que se le mandó.



Entretanto, una vecina, Mrs. Churchill, notó la excitación que había en la casa de los Bordens y echando una ojeada al estrecho espacio que había entre las dos casas, vió a Lizzie cerca de la cancela y la llamó.

"Mrs. Churchill—gritóle la joven—¡venga pronto! Alguien ha muerto a papá!"

Mrs. Churchill fué y le repitió la pregunta de la doméstica:—"¿Dónde estaba usted cuando ocurrió el accidente?"

"Fuí al pajar a buscar un pedazo de hierro", contestó Lizzie.

Mrs. Churchill salió en busca de otro médico y pidió a algunos hombres que había en un establo cercano que la ayudaran. Uno de ellos telefonó al Jefe de Policía Hilliard. Esto acontecía a las 11.15 de la mañana. ¡Los acontecimientos se habían sucedido con rapidez desde la vuelta de Mr. Borden de su oficina, poco antes de las 11!

Momentos después de regresar Mrs. Churchill, llegó el doctor Bowen a casa de los Bordens. Antes de la llegada de la policía, entraron en el recibidor. Sobre un sofá al otro lado del de las ventanas, yacía el cuerpo de Mr. Borden con la cabeza y el rostro tan cruelmente tajados que no podían distinguirse sus facciones. Habíase puesto una chaqueta de lana de casa y bajo su cabeza había plegado su levita para un breve descanso antes del almuerzo. El asesino no tuvo necesidad de más golpes, pero era evidente que algún demonio mutilador habíase soltado en aquella casa maldita.

Mientras el doctor Bowen cubría con una sábana el cuerpo de su amigo, Mrs. Churchill y Miss Russell, que también habían llegado, consolaban a la apesadumbrada hija. Le frotaban las muñecas, le abanicaban el rostro y no la dejaban un momento. En realidad no parecía haber necesidad de estos cuidados femeninos, porque Lizzie ni lloraba, ni temblaba, ni daba muestra alguna de emoción.

Después de un rato Lizzie observó que alguien tenía que darle la noticia fatal a Mrs. Borden. Dijo que quizás ésta hubiera regresado ya porque le pareció oír entrar a alguien. Bridget y Mrs. Churchill subieron la escalera del frente y cuando sus cabezas llegaron al nivel del segundo piso, miraron a través de la balastrada y de la puerta abierta del cuarto de huéspedes y vieron el cuerpo de una mujer ten-



Bridget SULLIVAN, sirvienta en la casa de Bordens, cuando ocurrió el doble asesinato

dido en el suelo del lado de allá de la cama

Penetraron en la habitación y dirigiéndose al otro lado del lecho, descubrieron el cadáver de Mrs. Borden. Tenía la cabeza y el rostro sajadados hasta el extremo de que era imposible reconocerla. Yacía en un lago de sangre coagulada. Haría unas dos horas que estaba muerta.

Joseph Allen, el primer policía que llegó al lugar de los hechos, era un hombre sencillo quien, al ver el cuerpo de Mr. Borden corrió a la estación a notificar a sus superiores. Por tanto, ningún guardia quedó estacionado en la casa para impedir nuevos ocultamientos de indicios o para procurar averiguar quién había sido el feroz asesino del anciano matrimonio. En realidad, había habido tiempo más que sobrado entre el momento en que Bridget subió a su aposento y el instante en que la llamó Lizzie—quince o veinte minutos—para disponer de todos los indicios posibles.

Dentro de una hora después de la llegada de la policía, ya se habían reunidos cuantas huellas o rastros habían de conseguirse. El médico forense, doctor Emmett Dolan, examinó los cadáveres. Los bolsillos de Mr. Borden no habían sido saqueados. Era evidente que Mrs. Borden había recibido el primer golpe cuando se hallaba cambiando las fundas de las almohadas.

Informado de la extraña dolencia que atacara a la anciana pareja dos días antes, el doctor Dolan se llevó muestras de leche para hacerlas analizar, y más tarde examinó los estómagos de las víctimas. Ni en las muestras ni en las vísceras halló trazas de veneno alguno.

A la mañana siguiente el periódico "Fall River Globe" contenía un anuncio firmado por Emma y Lizzie Borden ofreciendo \$5.000 por

la captura y convicción del culpable.

De mala gana, la policía se vió al fin forzada a interrogar a Lizzie. Desde el momento en que se encontraron los cadáveres hasta que el jurado dió su veredicto cerca de un año más tarde, el buen pueblo de Fall River, incluyendo la mayoría de las autoridades, luchó por proteger a "esa pobre inocente y santa muchacha", Lizzie Borden, de treinta y dos años de edad, contra las insinuaciones de los escépticos... y el peso de la evidencia circunstancial.

Después del doble funeral celebrado el sábado día 6, el alcalde, J. W. Coughlin y el Jefe de Policía Hilliard fueron a casa de los Bordens. Coughlin rogó a los habitantes de la misma que no salieran del pueblo por unos cuantos días.

"¡Cómo!—exclamó Lizzie—¿se sospecha de alguien en esta casa?"

El alcalde titubeó y después replicó: "Señorita Borden, lo siento mucho, pero me veo obligado a decirle que se sospecha de usted".

"Ahora mismo estoy dispuesta a ir donde quieran llevarme", dijo Lizzie.

Pero el alcalde se limitó a pedirle que no saliera de la casa y prometió a la familia eficaz protección contra las turbas de curiosos que pudieran aglomerarse en el exterior.

El martes comenzó la investigación. Duró hasta el jueves, y en ella tomaron parte el Fiscal del Distrito, Hosea M. Knowlton, el jefe de policía, el alcalde, el médico forense, Albert E. Pillsbury, fiscal general de Massachusetts, que se había inmiscuido en el caso por su notoriedad, y la familia Borden. Lizzie estaba representada por el letrado Andrew J. Jennings.

Entre los testigos figuraban Eli Bence y Fred E. Hart, mancebos de la botica de D. R. Smith en la calle Main Sur, y Frank H. Kilroy, ciudadano que se encontraba en la referida farmacia el miércoles 3 de agosto.

Estos tres individuos declararon que Lizzie Borden, a la que conocían hacía años, había querido comprar ácido prúsico ese día, para matar, según decía, la polilla que le había caído a su abrigo de piel de foca. Los boticarios se habían negado a venderle el veneno. Ya veremos lo que sucedió a su testimonio en el juicio oral por asesinato.

Después de la investigación, Lizzie fué detenida por acusársela del asesinato de su padre. En esta primera acusación no se hizo mención

de la muerte de Mrs. Borden. A la mañana siguiente compareció ante el Juez del Distrito, Blaisdell. Protestó de su inocencia y la vista preliminar se fijó para el 25 de agosto. Inmediatamente se la condujo a la cárcel de Taunton, remitiéndola a Fall River el día prefijado.

Lizzie se negó a hablar. En realidad, después de su declaración hecha cuando la primera investigación, nunca volvió a referirse en público al misterio. El informe del fiscal consistía casi todo, después de oír a los testigos, en un resumen de todas las declaraciones que la joven había hecho a amigos y vecinos, así como a la policía y a los primeros investigadores. He aquí, abreviado, lo que el Pueblo, representado por las autoridades judiciales, presentó como prueba de que Lizzie debía ser juzgada formalmente por un tribunal superior:

"Mi padre contrajo matrimonio con mi madrastra en 1865—decía Lizzie dando información voluntariamente y respondiendo a las preguntas que se le hicieron.—Yo no sé qué capital tenía él. Una vez nos vendió a mí y a mi hermana una finca y después volvió a comprarla. Yo ignoraba que hubiera hecho testamento hasta que hace poco me lo dijo mi tío, Mr. Morse".

"Mi padre tuvo diferencias con un individuo algunas semanas antes de su muerte. Este último vino a nuestra casa y yo los oí discutiendo acerca de cierta tienda. Mi padre lo echó de la casa. El sujeto dijo que volvería para hablar con él. También tuvo diferencias con Hiram C. Harrington, que se casó con su única hermana, pero no creo que fuera cosa seria

"Hace unos cinco años yo tuve diferencias con Mrs. Borden sobre su hermanastra, Mrs. George Whitehead. Después de eso nunca tuve a Mrs. Borden la consideración que tenía a mi madre. No la llamaba madre, porque no me placía hacerlo.

"El día en que fueron asesinados, llevaba yo un traje azul. Por la tarde me lo cambié por otro estampado. La primera vez que ví a papá el martes por la mañana, estaba leyendo un periódico. La plancha no estaba buena, por lo que no seguí planchando los pañuelos. Yo me encontraba arriba, en mi cuarto co-siendo un pedazo de encaje, cuando mi padre regresó a eso de las 11.

"La última vez que ví a Mrs. Borden fué cuando dijo que iba al cuarto de huéspedes a cambiar las
(Continúa en la pág. 35)

Notas de Holly- wood



Miss Doris LURAY, de la Metro-Goldwyn, está considerada como una de las actrices más bellas de Cinelandia. Basta ver la foto para convencerse... (Foto M-G-M)



BEN BARD, simpático actor de Fox, que ha contraído matrimonio con RUTH ROLAND, la sugestiva estrella de Pathé.



BILLY CODY, el famoso actor canadiense, tiene una suerte loca... ¡Como que Marion SAYERS, la conocida bailarina, le concede el honor de acompañarle a la piscina! (Foto Underwood & Underwood).



Mr. WILLIAM FOX, propietario de la Fox Corporation acaba de comprar la Metro-Goldwyn-Mayer en treinta millones de pesos, y la cadena de teatros de Loew. Mr. Fox controla hoy 900 teatros en la América y en Europa.



De la Noche de Chica



Enrique FONTANILLS, decano de la crónica social habanera, a quien se le ofreció un merecido homenaje el sábado 20, en los jardines de Geyer's. Fontanills es una de las figuras características del periodismo cubano y el más popular de los cronistas sociales.



EL BAILE DEL CLUB ATLETICO.—Grupo de asistentes a la brillante fiesta bailable ofrecida en sus salones por el Club Atletico de Cuba, el sábado pasado.

ROBERT GRAHAM, vicepresidente de la Graham-Paige Corp., que acaba de llegar a La Habana en compañía de su hijo.



EL ALMUERZO A MENDIVIL.—Mesa presidencial del almuerzo ofrecido al Comandante Manuel de MENDIVIL por el señor Emeterio ZORRILLA, en los jardines de "La Polar". De izquierda a derecha: el señor José IZQUIERDO, Presidente del Ayuntamiento; el señor ZORRILLA; el Gobernador de La Habana, Sr. Antonio RUIZ; el Comandante MENDIVIL; el Coronel MORALES COELLO, ayudante del Presidente de la República; el señor Luis SOMINES; el Coronel PERDOMO, jefe de la Policía Nacional, y el señor Tomás Servando GUTIERREZ. En primer término se ven los señores MANACH, FERNANDEZ RODRIGUEZ, ICHASO y MARTINEZ MARQUEZ.



MENDIVIL EN EL CENTRO ASTURIANO.—El Comandante MENDIVIL, del buque escuela "Juan Sebastián Elcano", saliendo del Centro Asturiano después de la visita que realizó a dicha sociedad en compañía del Embajador de ESPAÑA. A la izquierda del Embajador, está el señor José SIMON CORRAL, presidente del Centro.



El señor Ricardo J. ALVARO, ministro de Panamá en Washington, que ha pasado por La Habana, en viaje de los Estados Unidos a su país.

Comité de Sociedades Españolas de La Habana

Homenaje de alto aprecio y simpatía sincera a los marinos españoles del buque escuela "Juan Sebastián Elcano" evocadores meritorios de las grandezas históricas de España; representantes de la más noble política de identificación hispanocubana. Festinamiento de reconocimiento a los ilustres marinos de visita en esta ciudad.

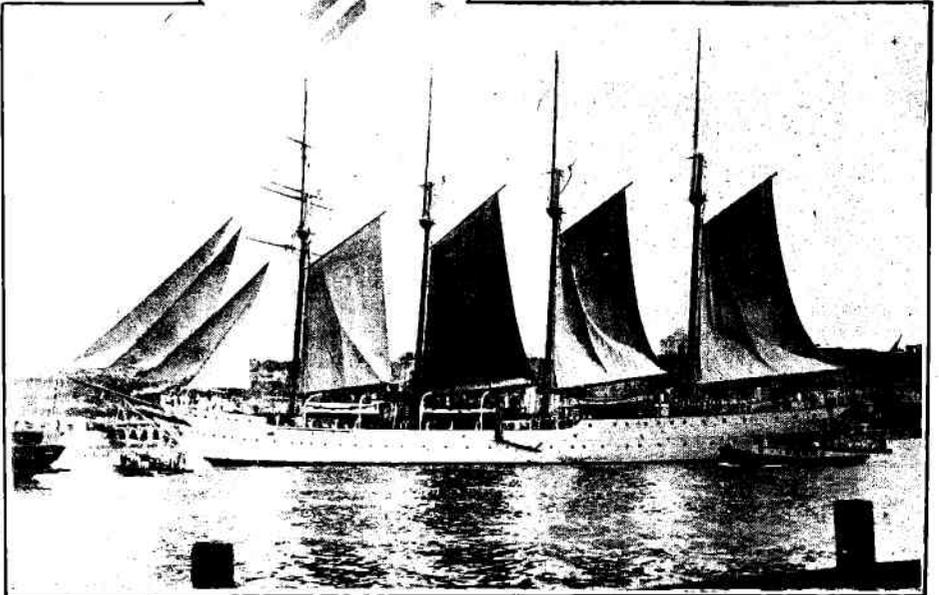
La Habana, 10 de Mayo 1929.

Por el Comité Español
 Por la As. de Dependientes
 Por el Colegio Boleas
 Por el Centro Asturiano
 Por la Cámara de Comercio
 Por el Centro Amador
 Por el Centro Vasco

(Fotos Pegudo).

Diploma de honor en recuerdo por el Comité de Sociedades Españolas de La Habana a los marinos del "Juan Sebastián Elcano" como recuerdo de su viaje a Cuba.

EL "JUAN SEBASTIAN ELCANO", buque-escuela de la marina española, dispóniéndose a salir del puerto de La Habana, con todo el trapo al viento. El gallardo bergantín hispano partió el domingo 21, a las 10 a. m., con rumbo a New York, última etapa de su viaje de circunnavegación.



Actualidad Nacional



El General Alberto HERRERA, jefe del Estado Mayor General del Ejército, y presidente de la Comisión Oficial enviada por el gobierno a la Exposición de Sevilla, dirigiéndose al vapor que le conduce a España. (Foto Pegudo).



(Fotos Pegudo).

LA TEMPORADA DE OPERA.—Franco TAFURO, notable tenor lírico-dramático que ha sido contratado por el Maestro Bracale para la próxima temporada de ópera, que se ofrecerá en el teatro "Nacional". (Foto Alfred).



LA TEMPORADA DE OPERA.—Emma OTERO, joven y bella cantante cubana, futura estrella del arte lírico, que será presentada por primera vez en ópera durante la temporada de Bracale. (Foto Metro).



DE PRO-ARTE MUSICAL.—El gran tenor lírico-ligero Tito SCHIPA, uno de los más ilustres representantes de la vieja escuela italiana, que ha ofrecido dos conciertos ante la benemérita Sociedad Pro-Arte Musical. (Foto Chilosá).



EL ANIVERSARIO DE "EXCELSIOR".—Para celebrar el primer aniversario de la fundación de "Excelsior" los redactores del gran rotativo de la tarde se reunieron en fraternal banquete, en el "roof" del hotel "Roma". La fotografía nos muestra la mesa principal, presidida por el ilustre periodista don Manuel AZNAR y ZUBIGARAY, director de "Excelsior-Pais". Figuran también en la foto la señora FANTOLI y los señores PIZZI, RODRIGUEZ, HERRERO, SOBRINO, CONCEPCION, MASDEU, MEDINA, HERRERA, PEGUDO y el doctor Lucilo de la PEÑA.



EL PRIMER MATRIMONIO NOTARIAL.—De acuerdo con las facultades recientemente concedidas por el poder legislativo a los notarios públicos, acaba de efectuarse en la notaría del Dr. CASTELLANOS el primer matrimonio notarial. En la fotografía, tomada durante el acto, aparecen el notario actuante, los contrayentes y los testigos.



EN LA JUVENTUD HISPANOCUBANA.—Presidencia de la velada ofrecida por la Juventud Hispanocubana en homenaje a la memoria del gran patriota Don Rafael María de Labra. El acto se efectuó en el Centro Gallego y en él hizo uso de la palabra el ilustre periodista y político Juan Gualberto Gómez.

Habladorías

Hermanas, no Enemigas

por El Curioso Parlanchín

M I artículo, *Mujeres vs mujeres*, publicado hace dos semanas en estas *Habladorías*, ha merecido cálida acogida por parte de las mujeres, lo cual demuestra que éstas dieron a mis palabras el alcance y la interpretación que en realidad tenían: no de crítica simplemente demoledora o difamadora, sino de advertencia y consejo de quien desea que los males que señala desaparezcan, y está empeñado, no de ahora, sino de hace muchos años, en que la mujer goce plenamente todos los derechos y libertades sociales, civiles y políticos que el hombre le ha usurpado y usufructuado.

De todos estos testimonios de congratulación solo he de hacer público dos; uno, por ser un mensaje colectivo, que vió ya la luz en el número último, de la Asociación Nacional de Enfermeras Cubanas; otro, un interesante trabajo que reproduciré en seguida, de una mujer de la ciudad de Manzanillo, porque recoge la opinión del interior de la República, revelando, que los males que yo señalaba, no son únicamente males propios de nuestra capital, sino generales de toda la Isla.

¿Comentarios adversos, reproches y censuras? Supongo que no habrán faltado: los de todas aquellas mujeres que, no confesándolo, desde luego, se consideraron aludidas o pintadas en mi trabajo, o las eternas enemigas del mejoramiento e independencia femeninos, deseosas e interesadas en retardar que suene en el reloj del tiempo la ya cercana "hora de la mujer".

Los que estamos convencidos que esta hora, inevitablemente, ha de sonar en breve, aún a pesar de las propias mujeres, como sonó en su día la hora de la emancipación e igualdad del hombre, sin distingos de razas, cunas ni situación económica, nos preocupa que algunas mujeres, cuando ese instante llegue, no se den cuenta de la significación y trascendencia de su conquista, ni comprendan debidamente la importancia del papel que están llamadas a desempeñar, no dentro del hogar, como hasta ahora, sino en la marcha futura de la humanidad. Y es indudable, que una vez

que la mujer conquiste derechos y libertades y se iguale al hombre, su responsabilidad ha de ser aún mayor que la del hombre, en la marcha futura de la humanidad, porque ella tendrá entonces doble fuerza y doble poder que el hombre, ya que no debe perder su influencia y predominio en el hogar.

De esa responsabilidad futura, es necesario que las mujeres se den cuenta y se preparen para asumirla y desenvolverla. Una escritora, Marta Vergara, en *La América Latine*, hablando de la mujer hispanoamericana, dice que hoy a ésta falta el sentido de lo definitivo, "ese anhelo de imprimir un sello, de marcar un rumbo". Y agrega: "Su idea dominante es tomar a los hombres para sí, para su felicidad pequeña, burguesa y sin perspectiva, no influir en ellos, sino acapararlos, impidiéndoles mirar cualquier paisaje en que no esté primero ella, luego ella y después ella".

Exacta y dolorosa actitud, que tiene la mujer que abandonar, para colocarse a la altura de su misión cuando llegue "su hora".

¿Y cómo va a prepararse para desempeñar el papel y cumplir su misión futura en la humanidad, malgastando estos preciosos minutos anteriores, a "su hora", en rencillas, chismes, discordias, enemistades, prejuicios y convencionalismos tan ridículos como perjudiciales?

Así lo han comprendido, afortunadamente, las numerosas mujeres que encontraron bien mis críticas de hace dos semanas. Así lo habrán entendido, seguramente, como lo entendieron las enfermeras, las mujeres más preparadas para la nueva vida que ya se avecina, y las más dignas a la vez de gozar la plenitud de derechos sociales, civiles y políticos: las mujeres que trabajan, que se han independizado económicamente, independencia que no deben mirarla sino como un primer paso de conquista individual, de independencia del hogar, para la conquista social, para la independencia colectiva, no de ellas, sino de la humanidad.

Ese es el gran problema de la mujer: darse cuenta de que ya pa-

ra ella han caído las cuatro paredes del hogar o del salón y que en lo adelante tiene que acostumbrarse a mirar lejos, muy lejos, sin paredes, sin límites, pues, sin abandonar el hogar, pero transformado éste radicalmente, su casa y su salón serán la Humanidad.

Hechas estas consideraciones, que juzgaba oportunas, veamos ahora como piensa la mujer en el interior de la Isla, por la pluma de la señora Eleonora Martínez de Fernández, que en *La Montaña*, de Manzanillo, se ha expresado así, sumándose a mis campañas:

"CARTELES, la revista semanal que se edita en La Habana, publica, en su número de siete del actual, un artículo de *El Curioso Parlanchín*, titulado *Mujeres Vs Mujeres*, que reafirma mi convicción de que los males, como los beneficios, se popularizan; y me orienta para estos comentarios.

He de confesar, sin embargo, me he sentido apenada con la apreciación pública que se hace en dicho artículo de nuestras femeninas debilidades, por lo que tiene de lamentable que nuestros mayores males resulten de nuestras propias habladorías, de nuestros enconos y de nuestra vanidad.

¿Que los peores enemigos de las mujeres son las mismas mujeres? No cabe dudar sobre ello, pues nada perturba más a la mayoría de nuestro sexo que el progreso, bien cultural o económico, de nuestras hermanas.

Pero, en realidad, pienso que este gran mal que nos posterga se debe a distintas concausas. A la educación que se ha recibido, teniendo por base hipócritas religiones, que aún después de cambiar de ideas quedan los residuos de ella en el íntimo sentir de sus poseedoras; y, también, al ambiente social que rodea generalmente a la mujer, dentro del cual, si es rica y es charlatana, aunque diga tonterías, resulta simpática, culta, caritativa y tiene miramientos entre las de nuestro sexo, mientras que las pobres o discretas permanecen obscurecidas y alejadas.

Recuerdo cierta vez que me encontraba yo en una reunión donde

las mujeres alcanzábamos considerable mayoría, que oí, por casualidad, dos damas de las que allí se preciaban como las más encopetadas, comentando con desagrado la presencia de otras señoras y de algunas jovencitas que, por sus trajes sencillos, se estimaron como de humilde posición social, y decían aquellas: "A la verdad que da coraje la frescura de presentarse en estos actos y querer alternar con nosotras, cuando deben darse cuenta de que es necesario tener trajes, joyas y dinero, porque, bien visto, todo esto solo viene a parar en dos cosas, distracción y gastos. Tenemos que hacerles el vacío y demostrarles indiferencia para que no vuelvan".

Tal conversación produjo en mi ánimo un desencanto más, a los muchos que ya se habían apoderado de mí, y pensé. ¡Está aún muy distante para la mujer el día de la emancipación!

La mujer, en general, es vanidosa por naturaleza, la seduce un bello traje, un rico prendedor, una lujosa mansión, un flamante automóvil; quisiera que todo fuese confort y riqueza; a la mayoría, la pobreza le impresiona mal y hasta inculpa a las que la sufren. Con todo eso damos lugar a que se nos arrojen al rostro nuestras debilidades, nuestras separaciones, hijas siempre de nuestros egoísmos.

¿A quién critican más despiadadamente las mujeres? ¿A los hombres? No, a éstos siempre se les disculpa. Combatimos a la otra mujer, por creer que nos oscurece el camino o porque, debiéndole favores, ya nos resulta antipática, o... por hábito. Lo esencial es hablar mal de nuestras hermanas, proclamar sus faltas y, lo más doloroso, sembrar la discordia entre las del mismo sexo, sin tener en cuenta que, aunque solo fuese por el triunfo general de la causa feminista, debíamos estar unidas, para defendernos, para ampararnos.

Es, pues, indispensable que la mujer ejercite su inteligencia y sus sentimientos en cosas prácticas; que se aleje de tantas preocupaciones inútiles, de tanta futilidad que la domina, para que se prepare y sea capaz para luchar y para vencer. (Continúa en la pág. 43)

La Republica al Dia



SANTA CLARA.—La nueva directiva del Villalaya Tennis Club, fotografiada en la escalera principal del nuevo edificio, recientemente inaugurado.

(Foto Domenech).



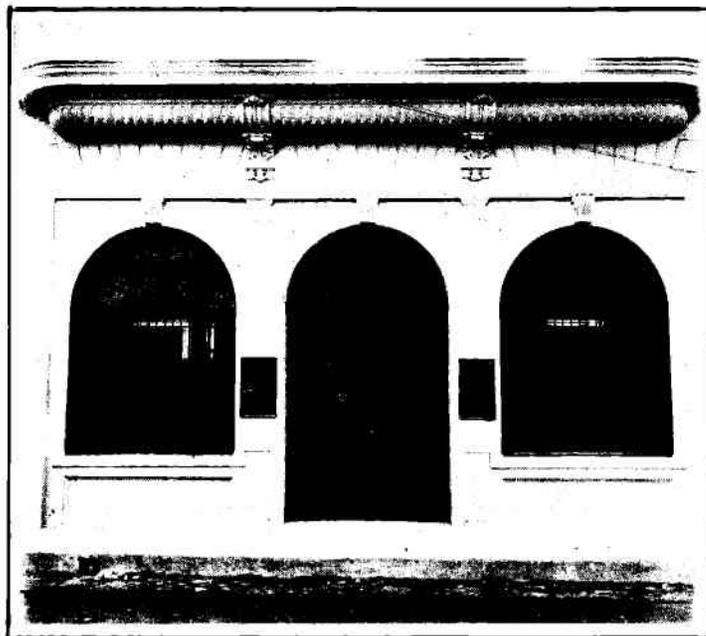
SANTA CLARA.—El Dr. Joaquín RUIZ MESA, jefe de la Sección de Sanidad Vegetal, que ofrecerá en esta provincia una serie de conferencias de vulgarización científica, dedicadas a los agricultores.

(Foto Domenech).



SANTA CLARA.—El doctor Eudaldo GOMEZ GARI, jefe local de Sanidad y autor del libro acerca de los servicios sanitarios cubanos que será distribuido gratuitamente en la Exposición de Sevilla por el gobierno de Cuba.

(Foto Domenech).



SANCTI-SPIRITUS.—Edificio de la Sucursal del First National Bank of Boston, recientemente inaugurada en esta localidad, bajo la competente administración del señor Andrés Ramos.

(Foto Marín).



MANICARAGUA.—Grupo de concurrentes al baile celebrado en los salones del Liceo, para conmemorar el aniversario de la fundación de esa prestigiosa sociedad.

(Foto Domenech).



SAN GERMAN.—Grupo de bellas señoras que tuvieron a su cargo el bohío cubano en la Verbena organizada por la Señora de Quesada.

(Foto Sueiro).



SAN GERMAN.—Dos de las comparsas que más se distinguieron en la Verbena organizada por la señora de Quesada.

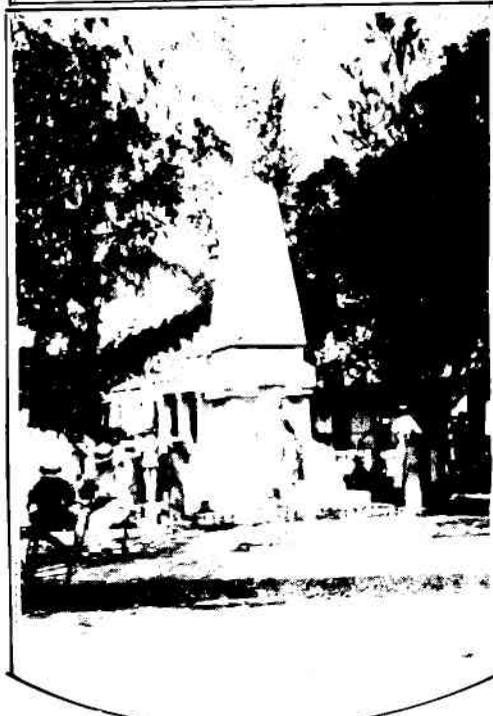
(Fotos Sueiro).



Céspedes



Grupo de distinguidas señoritas de Bayamo, que dieron la bienvenida al doctor Céspedes en el domicilio del Alcalde.



A 20 Km. de Victoria de las Tunas, el Doctor CESPEDES detiene su automóvil para recibir el saludo de un grupo de damas.



La banda de música de Palma Soriano precediendo a los automóviles de los excursionistas.



La llegada a La Habana. El Dr. CESPEDES saluda al pueblo desde la plataforma del vagón.

El obelisco de Guáimaro, que señala el punto donde se votó la primera constitución de la República en armas.

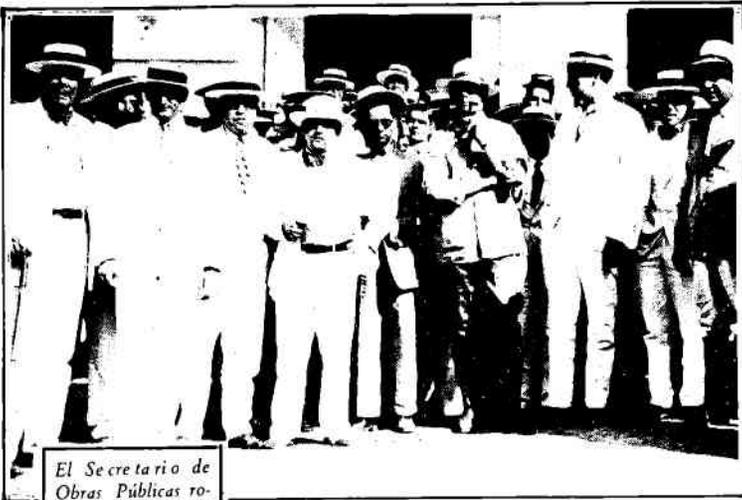
El Dr. CESPEDES rodeado de las autoridades y vecinos de Baíre, (Oriente).

El Dr. CESPEDES y los excursionistas al llegar a la Estación Terminal.

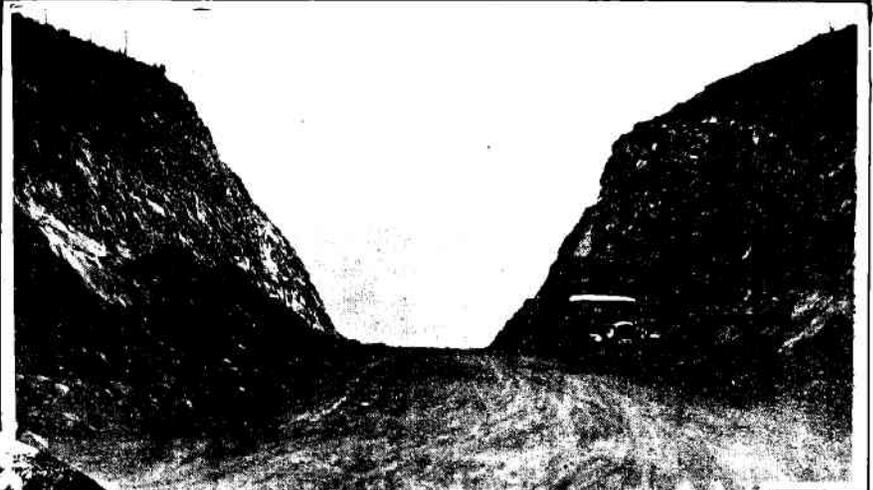


Y al descender del tren, después del molesto y peligroso viaje a través de la carretera central en construcción, el Doctor CESPEDES recibe la bienvenida de su hijita.

La Excursión



El Secretario de Obras Públicas rodeado de las autoridades y el pueblo en Palma Soriano.

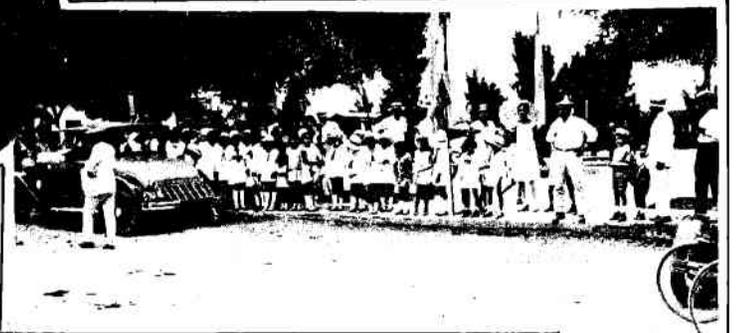


Corte llamado la Puerta de Santiago, en la carretera central.

El interés extraordinario que tiene para las poblaciones del interior de la República todo cuanto se relaciona con la carretera central, nos decide a recoger en estas páginas una nueva serie de fotografías inéditas, tomadas durante la excursión que acaba de realizar el Secretario de Obras Públicas. Estas fotografías han sido hechas por el señor Martínez Illa, jefe del Laboratorio Fotográfico de la Secretaría de O. P.



(Fotos Martínez Illa).



Un paso difícil, a la salida del río Cauto.



El Doctor CESPEDES en compañía del Alcalde de Bayamo.



Los niños de las Escuelas Públicas de Baye esperando la llegada del Dr. Carlos Miguel de Céspedes.

El Parque Central de Holguín.



Los excursionistas inspeccionando el tramo más elevado de la carretera central, en el punto por donde atraviesa la Sierra Maestra.



La llegada de los excursionistas a Con trama este, (Oriente)

Crónicas de Cine y Landia

Cartas a Helen, mi fanática del Cine

por Mary M. Spaulding

MI dilecta amiga:
Una página de mi novela en Hollywood; ¿un gironcito de mi alma, un destello de mi experiencia y un latido de mis emociones? ¿Es eso lo que pide tu carta última, tu romántica y adorable carta?

¿Por qué mi novela? La mía, cara amiga, no tiene importancia. Se pierde entre las sombras que proyectan los astros de primera magnitud, los que llegaron a la meta, los ya "hechos".

Y además, la novela mía está escrita al margen de la vida de esos seres de celuloide, cuyas vidas milagrosas escribo para tí. Sin ellos yo no tendría novela. Ellos son mi inspiración. Me proporcionan alegrías y decepciones. Los he visto embellecidos por la distancia y la inaccesibilidad y también a merced del despiadado vidrio de aumento de la vida en común. De manera que la novela mía, no es mi novela: es la de ellos. Seres fantásticos a quienes tú y mis lectoritas fanáticas, le rinden homenaje y lealtad desde todos los confines de la tierra!

Sin embargo, como quieres algo íntimo, de mi vida en el set, allí donde estas estrellas prominentes se mueven con facilidad porque están en su casa; como anhelas saber algunos de mis momentos de más emoción dentro de la malla dorada de la Farándula, trataré, pues, de hablarte de mí. Y ahora me viene una pregunta: ¿pero acaso no sabes ya, Helen, casi todo lo concerniente a mi vida? ¿No he ido dejando, entre tus manos curiosas esos gironcitos de alma que me pides? ¿No he deshojado ante tus ojos escrutadores las rosas de mis emociones en Cine y Landia... de mis experiencias alrededor de aquellos astros, en el papel de humilde satélite que los ha seguido por doquier?

Hay en mis memorias de los momentos pasados dentro del "set", interpretando un papel insignificante, casi como mera espectadora, toda una gama de emociones, te lo confieso.



El popular actor de cine Monte BLUE, el Director Roy del RUTH y nuestra Corresponsal Mary M. SPAULDING, en la escena que describe en su presente "Carta a Helen".

Aunque mi único propósito al ingresar en la caravana de artistas cinematográficas fué el de adquirir datos y experiencias personales, preparándome así para servir mejor a mis lectores, no puedo negarte que la Cámara, el make up, las luces, la presencia constante del romance y la tragedia, el hechizo en fin que se desprende de Hollywood, realizó el milagro y que llegó un día en que también yo osé soñar en las posibilidades fantásticas de llegar a interpretar un papel de alguna importancia y deslumbrar siquiera a mis amigos y paisanos de allende los mares.

En otras palabras, le tomé afición al cine y al trabajo en los Estudios. Y desde entonces creo firmemente, Helen, que tengo un corazón a toda prueba fisiológicamente hablando, pues de otro modo las violencias de las emociones sufridas y las sorpresas hubieran acabado por proporcionarme aguda complicación cardíaca.

Recuerdo cierta vez que estaba trabajando en una película de la cual era principal protagonista el simpático y atractivo Monte Blue, mi mejor amigo en Hollywood. Me perdía yo entre el montón de las

extras, sin otra esperanza que admirar desde mi anónimo lugar a la estrella femenina, regiamente ataviada: era la bella Patsy Ruth Miller. Caí varias veces en el pecado de la envidia, al ver las oportunidades brillantes que aquella muchacha tenía para lucir su genio como artista y como mujer. Desde mi rincón mis pies nerviosos marcaban con impaciencia cualquier detalle que yo creía equivocado y más de una vez tuve que contener mis impulsos de acercarme al director y darle un consejo. Tuve el buen tino de no hacerlo por lo cual he dado muchas veces gracias al cielo. De lo contrario no podría hoy contarte una de esas impresiones que duran tanto como una vida.

Nadie sabía que era yo periodista. Esto es, la masa de actores ignoraba este hecho, pues Monte Blue, como amigo personal mío, estaba enterado de mis motivos para engrosar en las filas del arte. Patsy Ruth Miller y el director estaban demasiado ocupados en sus respectivos papeles y jamás habían posado sus miradas olímpicas sobre tan insignificante persona. Durante tres días se tomó la mis-

ma escena: era un Cabaret en noche de carnaval. Uno de esos bailes en que el jazz demoledor se va infiltrando en las venas hasta embriagar con locura que duele, a los que se mueven bajo la influencia intoxicadora de sus notas estridentes. Tres días bailando. Soportando en las pupilas el aguijón de aquellas luces y la sofocación de los afeites y el leve peso que acaba por aplastar, de los legendarios gorros de papel y globos de goma. Tres días de trabajos para llegar a filmar propiamente un momento en el cual Patsy y Monte se encuentran, se enlazan como serpientes fascinadas por el ruido y la alegría, y se prometen con uno de esos besos succionantes, un amor eterno. Este era el momento culminante de aquella escena: pero el marco en que había de encajarse a los artistas principales era, naturalmente, el ruido, el movimiento, la locura, nosotros y los músicos.

Yo había bailado, bailado, hasta la exhaustación. Rogaba con todas las veras de mi alma que aquella escena se acabara. Nadie había prestado atención alguna y mis datos cronicales en cuanto al arte, la técnica, la parte industrial y mecánica y el absurdo de la película estaban tomados en menuditas hojitas blancas escondidas en las profundidades de mi vanity-case.

Sin embargo, fué el más memorable día de mi vida en Hollywood. El día que vislumbré por primera vez los umbrales de la gloria; cuando supe el sabor que tiene la posibilidad de haber sido descubierta... y las maravillas que se desdoblaron ante un futuro postulante. Amén del estudio psicológico de la gran pasión devastadora que consume al género humano: La Envidia.

Treinta y cinco o cuarenta muchachas. La mayoría, mujeres bonitas ayudadas por el make-up que obra milagros. Hacía falta una para cierta parte especial. Nada de estrellato, Helen. Una partecita

(Continúa en la pág. 43)

LEILA HYAMS, nueva
estrella de la Metro-
Goldwyn-Mayer.
(Foto M-G-M.)



Sencillez de construcción significa mejor funcionamiento

EL ideal que inspiró siempre todos los propósitos de los ingenieros de la Ford Motor Company fué el de construir el mejor carro que fuera posible a un precio módico, y el más sencillo. Ese ideal ha cristalizado en su forma más acabada en el nuevo Ford.

No hay sino que levantar el capó para convencerse de la sencillez—cuidadosamente proyectada—que preside todos y cada uno de los detalles del motor. El mérito de esta sencillez de construcción se pone aún más de manifiesto, se palpa, por así decirlo, cuando uno empuña el timón y se lanza a plena carretera en este automóvil.

Suavidad de funcionamiento, rápida aceleración, excepcional habilidad para subir pendientes, velocidad de 90 a 105 kilómetros por hora, todo esto le proporciona al automovilista el nuevo Ford sin que por ello sea menos económico o menos seguro. La tendencia general es proporcionar el mejor funcionamiento con la menor proporción posible de maquinaria.

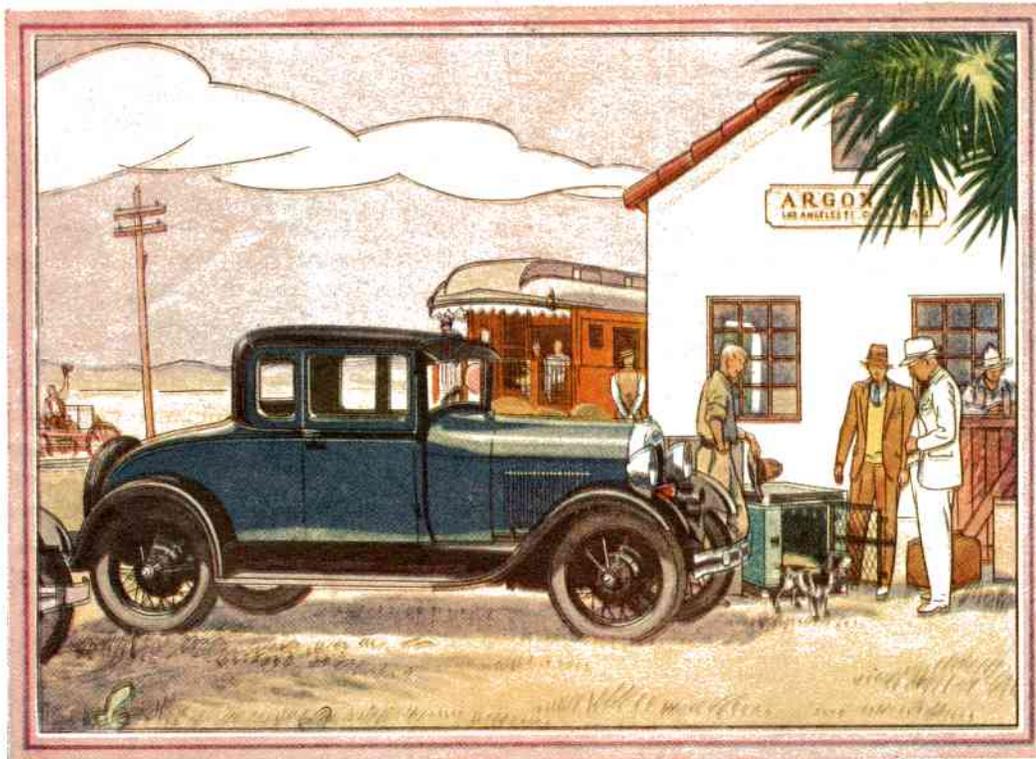
Esta sencillez de construcción no es privativa del motor, sino que prevalece en to-

dos y cada uno de los detalles del sistema eléctrico, del sistema de ignición, de enfriamiento, de lubricación y de alimentación. El motor es tan sólo una de las partes que integran ese todo admirable que es el nuevo Ford.

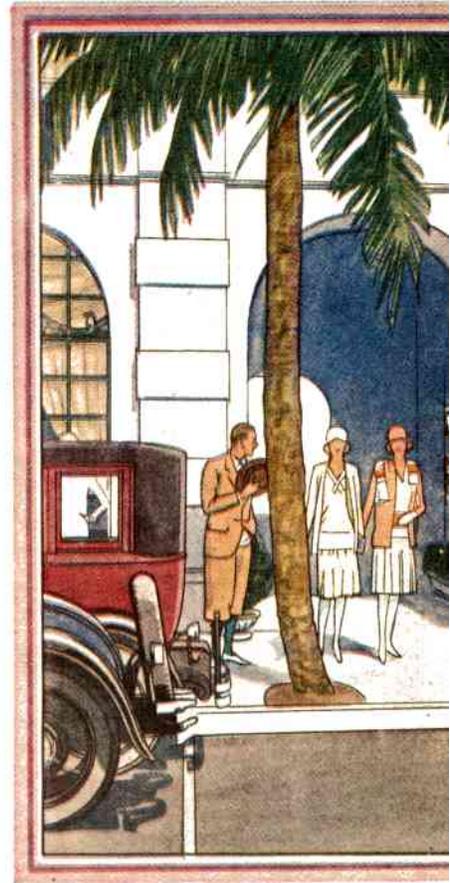
UN EJEMPLO DE LA SENCILLEZ CON QUE ESTA CONSTRUÍDO EL NUEVO FORD

Veamos el sistema de lubricación del motor. Consiste en una combinación de alimentación por bomba, salpicadura y gravedad, y resulta extraordinariamente seguro y eficaz. Hay en él tan sólo una pieza movable, que es la bomba.

Desde la cámara de las válvulas hasta el último detalle, este sistema de lubricación es tan sencillo que el aceite fluye con la misma soltura que el agua de un manantial que, brotando en plena Naturaleza, baña libremente la pradera. Los métodos fabriles de la Ford Motor Company aseguran su eficacia, a prueba de contratiempos. Lo único que ha de hacer el automovilista es cuidar que el nivel del aceite no baje nunca de la marca "L" que significa "low" o "bajo".



El nuevo Cupé Ford se distingue por la elegancia de sus líneas y la belleza de sus colores. Es el carro favorito de las damas por su seguridad y la facilidad con que se maneja. El parabrisas, construido de cristal "Triplex", es una garantía de seguridad en caso de accidente.



Por todas partes, en la ciudad, en el campo, se echa de ver la suave velocidad del nuevo Ford.

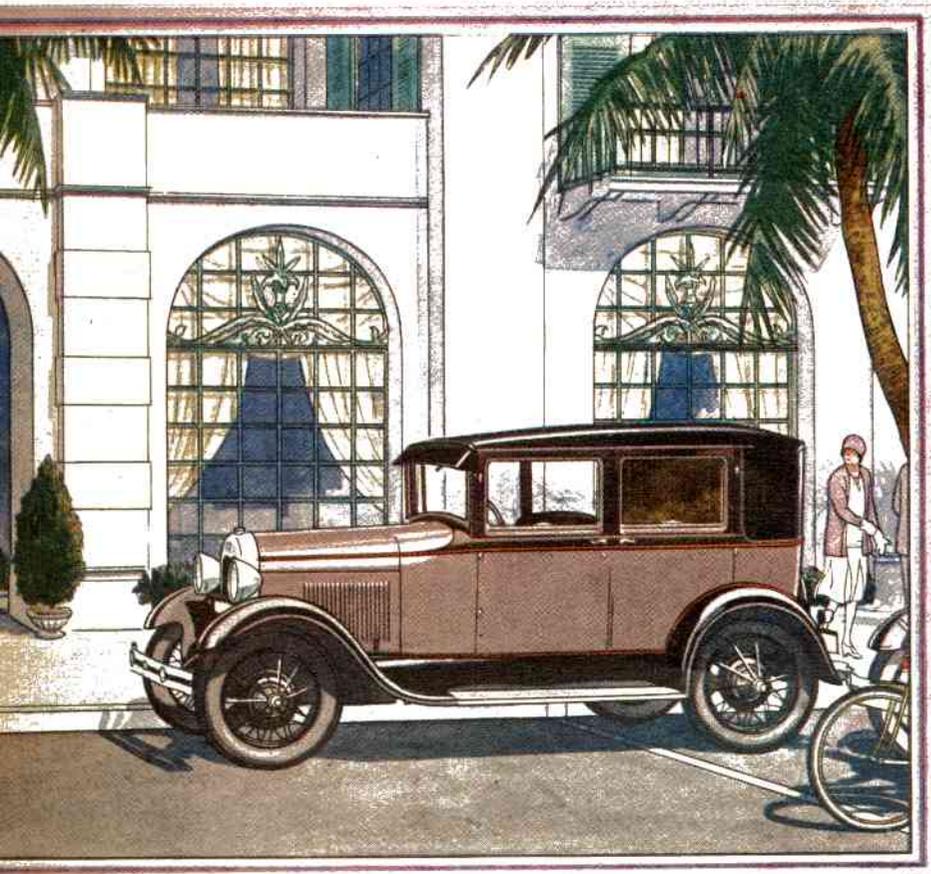
UN SOLO CABLE DE ALTA TENSIÓN EN EL SISTEMA DE ENCENDIDO

La misma sencillez de construcción, que tantos contratiempos evita, prevalece asimismo en el sistema de encendido del nuevo Ford y posee muchos detalles que son nuevos en la ingeniería automovilística.

Característica única de este sistema de encendido es la que consiste en la eliminación de cables de alta tensión, desde el distribuidor a las bujías, los que han sido substituidos por muelles de bronce. No hay sino un cable de alta tensión que conecta la bobina de la pizarra con el distribuidor. La cabeza del distribuidor es impermeable y se ha construido especialmente para impedir los corto-circuitos producidos por la lluvia, etc.

Otro adelanto exclusivo del nuevo Ford, puede verse en la construcción de la cubierta de la dirección. Está formada por tres piezas de acero forjado, soldadas entre sí eléctricamente. La cubierta está, a su vez, soldada en idéntica forma a la columna de la dirección, formando en conjunto una sola pieza de acero.

Muchas otras piezas importantes del nuevo Ford están soldadas eléctricamente, lo que permite usar con



lo mismo en zonas urbanas de intenso tráfico que en carretera abierta, subiendo inclinadas pen- nuevo Ford, así como su rápida aceleración y extraordinaria potencia. Su funcionamiento es inigualable en carros de bajo precio.



CARACTERÍSTICAS DEL NUEVO FORD

- Líneas bellas y elegantes*
- Colores a escoger*
- Rápida aceleración*
- Suavidad de marcha en cualquier velocidad*
- De 90 a 105 kilómetros por hora*
- Sistema de seis frenos, de expansión mecánica interna, con la superficie de frenaje completamente protegida*
- Amortiguadores hidráulicos "Houdaille"*
- Parabrisas de cristal "Triplex"*
- Seguridad y economía*

Precios del nuevo Ford: Roadster, \$685; Faetón, \$695; Sedán de dos puertas, \$800; Cupé Comercial, \$800; Cupé Corriente, \$835; Cupé Deportivo, con asiento trasero auxiliar, \$835; Sedán de cuatro puertas, \$920.

significa un adelanto exclusivo de la Ford Motor Company. Mediante esta construcción, la superficie completa de la zapata se pone en contacto con la tambora en el preciso momento en que el driver apoya su pie sobre el pedal del freno. Esto evita los chirridos y hace que los frenos del nuevo Ford resulten extraordinariamente silenciosos.

No es fácil obtener semejante sencillez de construcción. Sin embargo, es uno de los elementos esenciales al buen funcionamiento de un carro de bajo precio; se ha conseguido en el nuevo Ford debido únicamente a los métodos fabriles y recursos de que dispone la Ford Motor Company y a la práctica y experiencia obtenidas a través de la fabricación de más de quince millones de automóviles.

No es el propósito primordial de la Ford Motor Company construir y vender automóviles. Eso viene a ser secundario. El ideal que inspira los actos de esta gran organización industrial es poner al alcance del público en general los beneficios de la transportación moderna y económica, y ayudar a todo automovilista para que obtenga de su automóvil el mayor servicio posible durante el mayor período de tiempo con el minimum de contratiempos y gastos.

Tal es la razón, el porqué del mérito del nuevo Ford. Tal es la razón de su insuperable funcionamiento.

profusión piezas forjadas en acero, en vez de las estampadas o fundidas, obteniéndose así mayor sencillez y resistencia, lo que no sería posible de otra manera.

En la construcción del nuevo Ford se emplea mayor número de piezas de acero forjado que en la de cualquier otro carro, sin distinción de precios.

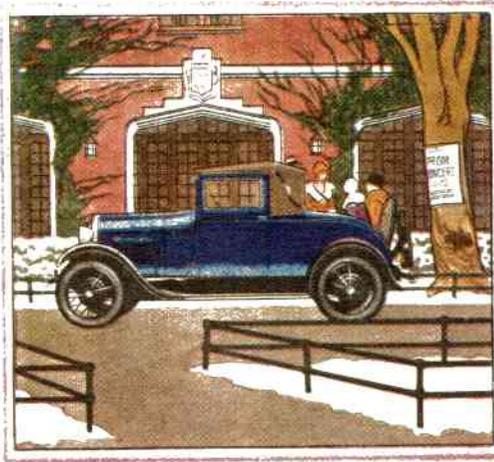
LOS SEIS FRENO SON SILENCIOSOS Y PERFECTAMENTE PROTEGIDOS

De tanta importancia para el buen funcionamiento es la construcción de los frenos del nuevo Ford. El sistema de seis frenos es de una extraordinaria precisión, seguro y eficiente, porque tanto los frenos de servicio sobre las cuatro ruedas, como el adicional de emergencia, son del tipo mecánico de expansión interna, con todas sus superficies de frenaje completamente cubiertas para su protección contra el agua, la arena, suciedad y grasa.

Durante muchos años este sistema ha sido reconocido como la combinación ideal. En la actualidad lo puede usted obtener en el nuevo Ford gracias a una sencilla y fácil manera que se ha descubierto para acomodar dos juegos completos de frenos internos en una sola tambora, que

ejercen una gran presión sobre las ruedas traseras.

Una innovación más, consiste en la característica que poseen estos frenos de concentrarse automáticamente, lo que



El Nuevo Cupé Ford Deportivo. En este coche se aunan la velocidad y la elegancia del Roadster y las ventajas de un coche cerrado. Es "chic", es gracioso, es ligero. Acabado en una variedad de atractivos colores, igual que todos los otros modelos del nuevo carro Ford.

FORD MOTOR COMPANY

Sucursal de la Habana

Temas de la Lira y del Bongó

(Un gran compositor de hoy y la música cubana)

por Alejo Carpentier

(Para el Dr. Fernando Ortiz, más músico que muchos de nuestros músicos.)

RECIENTEMENTE, la admirable Jeanne Bathori — “descubridora” de muchos compositores que hoy figuran en primera línea,—reunió un grupo de músicos y escritores en su estudio, para cantarles varias melodías inéditas, entre las que figuraban seis poemas míos musicalizados por Marius Francois Gaillard (1). Al entrar en su vasto *atelier*, lleno de retratos del inolvidable Satie, y de caricaturas de autores cuyas obras fueron creadas por la cantante, divisé, junto al piano de cola, la silueta rubicunda de Darius Milhaud. Si no fuera porque la anécdota que os voy a contar solo cobra verdadero relieve si se tiene pleno conocimiento de la extraordinaria personalidad de Milhaud, me ahorraría el trabajo de hablar del—en Europa—celebrísimo manipulador de sonidos. Pero debe tenerse en cuenta que en América el nombre de Milhaud resulta demasiado flamante para ser famoso.

Milhaud es uno de los creadores más fuertes y originales de la música contemporánea. Una fecunda inquietud lo movió a explorar, en pocos años, los sectores más peligrosos del arte sonoro. Sus gestos irreverentes llegaron a promover escándalos memorables. Pero siempre supo regresar de sus incursiones en las extremas avanzadas, con las manos llenas de maravillosos hallazgos. Nos dió obras como *Proteo*, los *Estudios Sinfónicos* para piano y orquesta, las lindas *Saudades do Brazil*, para piano; *La creación del mundo*—bailable inspirado en la música negro-americana,— *La Litania del pobre marino*, ópera con libro de Jean Cocteau, estrenada el año pasado, en la vieja *Ópera Cómica*. Cuando quiso realizar labores gigantescas, tuvo el valor de musicalizar toda la *Orestíada* de Esquilo; cuando quiso ceñir su pensamiento a una expresión sintética, inventó la forma, muy suya, de la *ópera minuto*; cuando se sintió humorista, escribió la partitura divertidísima, de *El buey en el techo*, o puso músi-

ca a catálogos de maquinarias agrícolas. Ha exasperado a sus contemporáneos con su teoría de la *politonalidad*; ha descubierto un prodigioso sistema de declamación coral, apoyada por formidables juegos de percusión; ha dado conferencias sobre el jazz en la Sorbona.

Como acontece con casi todos los hombres que tomaron parte en la elaboración del arte nuevo, Milhaud posee una naturaleza sana y juvenil. Tiene mucho del deportista, y mucho del niño que rompe sus juguetes para ver lo que tienen dentro. A pesar de que goza de una celebridad bien ganada, nunca adopta actitudes suficientes. Milhaud es provenzal. Tiene siempre un chisme a flor de labios, expone sus opiniones con cruda franqueza, y usa trajes grises, zapatos anchos y unos *pull-overs* azules, que podrían hacerlo pasar fácilmente por *sparring partner* de algún boxeador en boga.

Aquella noche, Milhaud se enfrascó conmigo en una larga conversación sobre los instrumentos de percusión indios y afro-americanos, cuyas posibilidades pudieran ser útiles a la orquesta moderna. Me hizo saber que, hace diez años, utilizó un *güiro* y unas *maracas* traídos del Brasil, en una de sus partituras. Esto nos llevó a hablar de Cuba. Conté entonces a Milhaud, cómo un crítico nuestro, cuya estética no ha evolucionado desde el estreno de *Parsifal*, lo había tratado de imbécil, después de hojear una de sus obras.

—¡Muy mal hecho!—dijo Milhaud, riendo;—porque de este modo se me devuelve mal por bien. No sé si usted sabe que admiro muy especialmente la música cubana, y conozco un compositor popular vuestro, que encuentro realmente notable.

—¿...?

—Sí, realmente notable. Y se llama Antonio Romeu.

—Pero, amigo Milhaud, ¿cómo se las ha arreglado usted para conocer las composiciones de Romeu?

—Es, en efecto, bastante complicado. Regresaba del Brasil, con Paul Claudel, cuando se produjo una avería en el barco que nos conducía, y fuimos a dar, ignoro por qué serie de rodeos, a Puerto Rico. Me alojé en un hotel bastante económico. Era en verano. Una noche, en que me había acostado muy temprano, agobiado de calor, fui despertado por una orquesta típica, que tocaba en una casa cercana. Desde el primer momento, me sentí profundamente atraído por esa música, nueva para mí. Se me antojaba algo entre Bach y los negros. Bach, a causa de un movimiento continuo de melodías rápidas e ininterrumpidas. Los negros, por las bases rítmicas. Aquello me sugestionaba de tal manera, que bajé a la calle, entré sin permiso de nadie, en la casa en que se celebraba la fiesta, y pregunté a uno de los músicos qué era lo que tocaban. Me respondió: *Triunfadores*, un danzón de Antonio Romeu. Les pregunté si tenían varios ejemplares del danzón. Pero solo tenían uno, y, como no querían vendérmelo, me tuve que conformar con tomar notas.

—¿Utilizó usted esas notas?

—A mi regreso a París, me entregué durante varios años a investigaciones técnicas que me alejaron un poco de la melodía en sí. Pero una vez conseguido mi objeto, saqué las notas de mis cuadernos, con el fin de utilizarlas algún día. Y lo hice recientemente, al escribir una obertura para mi versión orquestal de las *Saudades do Brazil*. Es esto, vea usted.

Milhaud se instala ante el piano, y ejecuta algunos pasajes de su *Obertura*. En efecto. Ese trozo de música está absolutamente inspirado en el movimiento del danzón, tal como el danzón se escribía hace quince años, cuando aún conservaba una relativa pureza de estilo. Milhaud ha tomado un tiempo de danzón de Romeu y lo ha proyectado a su manera, dejándo-

le su pura esencia de ritmo y continuidad.

—Y ya que nuestra música le interesa tanto—pregunté al compositor—¿no trató usted de obtener obras de autores cubanos, para estudiar sus aires y ritmos?

—Lo hice, en efecto. Logré reunir un centenar de cosas publicadas en La Habana, pero no le niego que sufrí la más absoluta decepción. Me enviaron piezas que, según decían, eran muy típicas, pero a mí se me antojaron de una pobreza desesperante. Nada de aquello podía igualarse a la fresca expresión folk-lórica de Romeu. Y como había escuchado la orquesta típica en Puerto Rico, deducí que vuestros compositores desdeñaban elementos pletóricos de la más generosa savia musical, para ocuparse de otros géneros que no valen el trabajo que se toman. Esos músicos me dan la sensación de gente que poseen minas de diamante y minas de cobre, y que desdeñan las primeras por las segundas.

¡Buenas y justas palabras! ¡Cómo os las agradecí, Darius Milhaud!... Vuestra decepción es la de tantos compositores europeos que, atraídos por la recia personalidad de nuestra música, se dirigieron a nosotros pidiendo folk-lore, y recibieron, a guisa de respuesta, un lote de piecitas de salón. ¿Nuestro gran amigo Villa-Lobos no fué víctima de una mixtificación semejante?

Sí, Darius Milhaud; comprendo que hayáis preferido el danzón de Romeu, francote y arrabalero, a las cosas que os enviaron después. Adivino sus títulos y los nombres de sus autores; sé a qué género pertenecen. Hay entre nosotros una galería de músicos que, para emplear una expresión populachera, “se han cogido todo el folk-lore para ellos solos”. No saben pronunciar tres palabras sin proclamarse guardianes celosos de “nuestro cancionero”. Pero están, en realidad, tan alejados de nuestra música

(Continúa en la pág. 61)

fundas de las almohadas. No sé cuándo salió, o si es que llegó a salir; pero sí me dijo que había recibido una nota de una amiga enferma y que iba a salir.

"No volví a planchar más después del regreso de papá. Este se sentó en el sofá y yo le dije que iba al pajar a buscar un poco de plomo para una plomada, con objeto de ir a pescar. Yo no tenía avíos de pesca en casa, pero sí algunos en la finca. Hace cinco años que yo usaba la misma pita de pescar.

"Estuve unos quince o veinte minutos en el pajar buscando el plomo. También comí algunas peras. En el pajar hacía un calor horrible. No, yo no tenía anzuelos ni pita con qué pescar, pero pensaba ir a comprar algunos, y creí poderme ahorrar algún dinero usando de plomada un pedazo del plomo que había en el pajar. Recogí las peras del suelo cuando me dirigía al pajar.

"No sé dónde estuvo Bridget todo ese tiempo, pero cuando regresé del pajar me quitó el sombrero y luego descubrí muerto a papá y la llamé. No hace mucho que ví una hachita en el tajo que está en el sótano. No sé cuántas hachas grandes o pequeñas había allí. Si había algún hacha con huellas de sangre, o lavada recientemente y fregada con ceniza, nada sé de eso.

"La puerta cancela estaba abierta de par en par cuando volví del pajar. Le dí a la policía el traje que yo llevaba ese día. Llevaba yo medias negras y zapatos negros altos. Cuando me dirigía al pajar, me detuve tres o cuatro minutos bajo el peral. El traje a rayas azules y blancas que me puse por la tarde, está en casa, en el desván.

"Nunca fui a ninguna botica a comprar ácido prúsico y el día de los asesinatos no entré ni una sola vez en el cuarto de huéspedes en que fué muerta Mrs. Borden.

"Una noche, no hace mucho, ví la sombra de un hombre cerca de la casa cuando regresaba a ésta. Corrí hacia la puerta del frente, por la que entré. El invierno pasado ví que alguien corría en torno a la casa y saltaba la cerca. Nada sé de los infortunados asesinatos".

Después que la defensa hubo llamado a Hilliard y al doctor Bowen, este último particularmente solícito en proteger a Lizzie, el Juez Blaisdell con unas cuantas excusas trasladó el caso a la Corte Superior para una vista formal.

El 2 de diciembre el gran jurado

(EL MISTERIO DE LA JOVEN PURITANA (Cont. de la pág. 22)

determinó tres acusaciones contra Lizzie: una por la muerte de su madrastra, una por la de su padre y otra por la de los dos. Hubo de comparecer ante el Juez Superior, Hammond, en New Bedford el 8 de mayo de 1893; hizo constar su protesta de inocencia en los autos, y la vista del proceso se fijó para el 5 de junio.

El 5 de junio el tribunal estaba formado por tres magistrados: Albert Mason, que lo presidía, y Caleb Blodgett, y Justin Dewey como adjuntos. Knowlton tenía a su cargo la acusación, auxiliado por William H. Moody, más tarde miembro del gabinete de Roosevelt y del Tribunal Supremo de los Estados Unidos.

La defensa la encabezaba George R. Robinson, tres veces gobernador de Massachusetts, ayudado por Jennings y Melvin O. Adams.

De un conjunto de 108 ciudadanos se seleccionaron los doce jurados. Halláronse presentes en el juicio cuarenta repórters de periódicos, casi todos los cuales reflejaban el sentir popular de sus respectivas comunidades, frenéticamente defendiendo a Lizzie y frenéticamente denunciando a los acusadores.

El estado hizo cuanto pudo por probar: que Lizzie tenía motivos para el crimen—el temor de que su madrastra fuera la favorecida en la distribución de la fortuna de Borden—; que tenía oportunidad exclusiva de cometerlo, los medios y la capacidad para ello; y que había revelado conciencia del delito.

Se alegó que había premeditación en la conversación con Alice Russell y en el esfuerzo hecho para

que Bridget saliera de la casa, enviándola a comprar telas.

La acusación insistió en la oportunidad exclusiva, diciendo que físicamente la joven estaba capacitada para cometer los asesinatos; y que el hacha sin mango presentada en el acto del juicio podía fácilmente haber sido el instrumento de que se valiera para su comisión. Hacía poco que le habían partido el mango y el implemento aparecía lavado y fregado con ceniza.

La conciencia del delito se demostraba, según el estado, por las falsedades sobre la nota que decía Lizzie haber recibido Mrs. Borden—puesto que nadie nunca se presentó a decir que había llevado dicha nota a la casa—y por las discrepancias de la acusada en cuanto al lugar en que se encontraba cuando el anciano fué muerto—habiendo dicho tan pronto que estaba en el patio, bajo el peral, como en el pajar—y también respecto del quejido que decía haber oído y lo de la puerta cancela.

Alice Russell fué una inesperada e importante testigo de cargos. Previamente no había declarado nada de importancia, salvo su ominosa conversación con Lizzie. Ahora prestó testimonio de que, cuando llegó a la casa de los Borden la mañana del crimen, preguntó a su amiga a qué había ido al pajar y Lizzie le replicó: "A buscar un pedazo de lata o de hierro para arreglar la cancela".

El domingo siguiente a los homicidios, según dijo Miss Russell, ella había ido a la cocina de la casa Borden y vió a Lizzie con un vestido en la mano acercándose al fo-

gón. Emma Borden preguntó: "¿Qué vas a hacer?" y Lizzie respondió: "Voy a quemar este vestidorio; está cubierto de pintura". Añadió Miss Russell que ella había observado: "Lizzie, si yo fuera tú no dejaría que nadie me viera rasgando y quemando un vestido", a lo que Lizzie nada contestó.

Miss Russell describió el traje como de "algodón barato Bedford con fondo azul y una pequeña figura en el mismo".

Mrs. Churchill declaró que el traje que llevaba Lizzie aquella mañana era "de fondo azul claro y blanco, con una figura de diamante azul prusia muy oscuro". Al mostrársele un traje azul oscuro que Lizzie había entregado a la policía como el que llevaba puesto cuando ocurrió el asesinato de su padre, Mrs. Churchill dijo que no era el que llevaba Lizzie aquel día.

La acusación experimentó un duro golpe cuando los tres jueces, todos los cuales eran conspicuamente favorables a las huestes legales de Lizzie, excluyeron el testimonio sobre el ácido prúsico prestado por los dos boticarios y el espectador que se hallaba en la farmacia. Los acusadores hasta llegaron a detener la vista mientras discutían si era apropiado negarse a continuarla. Abstuvieron de dar ese paso por miedo a que los jueces se volvieran al jurado y le ordenaran absolver a la acusada.

Habiéndose beneficiado altamente con esto último, la defensa comenzó a atacar el informe de la acusación. Demostró que la puerta cancela había estado abierta y que el matador pudo haber entrado, probando así que Lizzie no tenía la decantada oportunidad exclusiva. Demostró que nada había que probara que el arma utilizada para la comisión del crimen se contaba entre las hachas grandes y pequeñas que fueron presentadas al tribunal. Demostró que en el pajar había plomo blando, bueno para hacer plomadas. Demostró que en la excitación de un caso tal, cualquier mujer está expuesta a contradecirse.

El punto más fuerte a que se asió fué que las primeras cinco o seis personas que vieron a Lizzie después del crimen estaban contestes en afirmar que la muchacha no presentaba manchas de sangre en su persona o su ropa, habiendo antes declarado los peritos que en una carnicería tan espantosa y brutal era casi inevitable que alguna sangre salpicara al asesino.

(Continúa en la pág. 40)

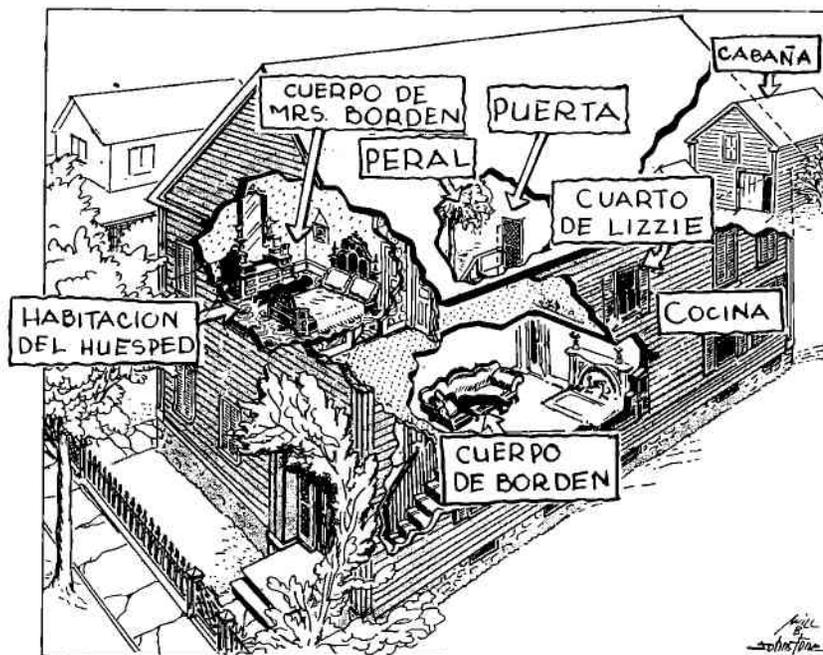


Diagrama de la casa de Borden.

Del momento



Blas CABRERA, ilustre físico canario, profesor de electrología de la Universidad Central de Madrid, que ha dirigido una carta a Primo de Rivera separándose de la Asamblea Consultiva y retirando su cooperación al gobierno, con motivo de las actividades antiuniversitarias del dictador español.
(Fotos Pegudo).



LOS PERIODISTAS DE LAS CAROLINAS.—Grupo de periodistas de los Estados de la Carolina del Norte y del Sur, que han llegado a La Habana en viaje de recreo. Los periodistas americanos y sus familias son objeto de atenciones y cortesías por parte de los periodistas cubanos.



El Príncipe Enrique de PRUSIA, hermano del ex-Emperador Guillermo II de Alemania, que falleció el 20 de abril. El Príncipe Enrique mandó la Flota de Alta Mar, siendo más tarde inspector general de la Armada, con el grado de Gran Almirante. Gran viajero, visitó La Habana hace dos años, y en esa ocasión fué tomada esta fotografía.



HOMENAJE A LOS PERIODISTAS CAIDOS.—El primer acto oficial de la directiva de la Asociación de Repórteres recientemente electa, fué visitar la Necrópolis de Colón, para depositar una ofrenda de flores sobre el panteón de los periodistas. En la fotografía, tomada durante el acto, figuran los señores César RODRIGUEZ, Presidente; LAZO, MEDEROS, FAÑAS, BOROTAU, POLO, GONZALEZ, PUNAL, TEMES y otros.

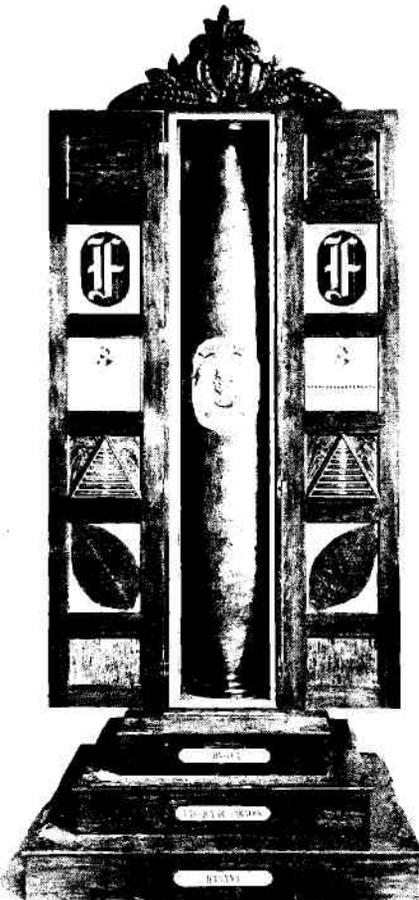


El Sr. Luis RODRIGUEZ MACHIN, que ha sido nombrado, en comisión, jefe del Despacho del Departamento Municipal de Sanidad.
(Foto Godknows).

DE LA ASOCIACION DE DEPENDIENTES.—El Comandante Ramón FONST entregando los premios a los vencedores del campeonato de esgrima celebrado recientemente en la Sala de Armas de esta sociedad.



DE LA BENEFICENCIA MONTAÑESA.—Presidencia del banquete de la Beneficencia Montañesa, celebrado en el "roof" del Hotel Plaza. Figuran en la fotografía el señor Julio BLANCO HERRERA, el Capitán NESPHEREIRA, representante del Alcalde; el señor Ernesto LOPEZ, Secretario del Gobierno Provincial, y el señor Emeterio ZORRILLA.



¡EL TABACO MAYOR DEL MUNDO!—Mide 2.60 m. de alto, tiene un grosor de 40 cm. y pesa 55 Kg. Ha sido fabricado por la casa Fonseca y será expuesto en la Exposición de Sevilla.

La Fiesta del Relevo

Team de relevo de la Universidad, vencedor en los 400 metros (Senior).

(Fotos Kiko-Funcasta).

Atletas universitarios vencedores en los 1,600 metros (Senior).



La Fiesta del Relevo, organizada por la Sección de Track y Field de la Unión Atlética de Amateurs, y celebrada el domingo pasado en los terrenos del Vedado Tennis, culminó en un fracaso, al presentarse solamente cuatro clubs en la competencia, algunos de los cuales se retiraron del terreno. Los atletas de la Universidad obtuvieron un franco éxito en estas pruebas, ganando los siguientes eventos: 400 metros (Junior); 400 metros (Senior); 1,600 metros (Senior); 800 metros (Junior); 800 metros (Senior); y el relevo mixto. En la justa del Pentalo, que redimió en algo el fracaso de los relevos, Luis Estévez dió una magnífica demostración, derrotando a Masó, de la Universidad.



Cuarteto de "caribes" que ganó los 400 metros (Junior).



Luis ESTEVEZ, del Vedado Tennis, ganador en la competencia del Pentalo.



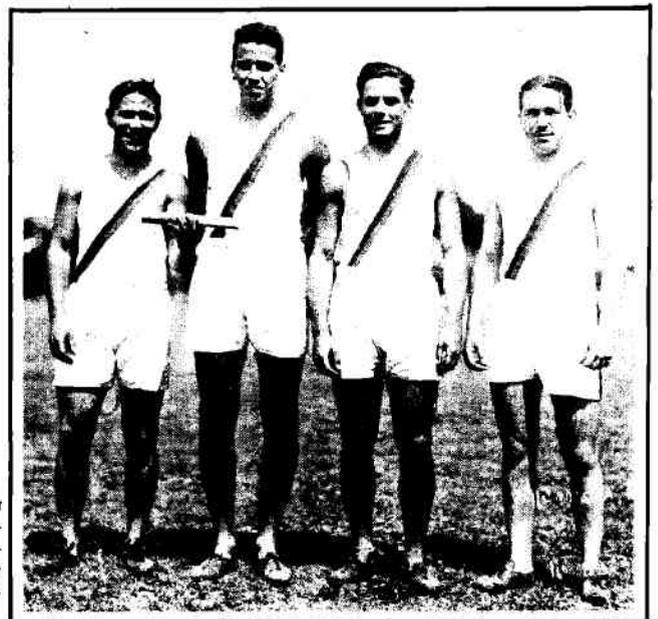
"Mulo" MASO, de la Universidad, que discutió el Pentalo con Luis Estévez.



La arrancada en los 400 metros (Junior) que ganó el team de la Universidad.

La representación del Ferroviario en los 400 metros (Junior), que quedó en el tercer lugar.

Team del Havana Yacht Club que obtuvo el segundo lugar en la justa de los 400 metros (Junior).



El Boxeo Científico

La Defensa

por José Antonio Losada

VIII

La defensa es otro de los cuatro elementos del boxeo y su objeto, como lo indica el vocablo, es evadir los golpes del contrario.

Los métodos de defensa son numerosos. Los más remotos púgiles idearon estilos personales de defensa, que han sido más tarde imitados y se han convertido, en el transcurso de los años, en las tácticas defensivas generalmente recomendadas y usadas por el boxeador. No



Esta fotografía muestra un defecto capital y peligroso. Es arriesgado cambiar golpes en los clinches, sin estar debidamente protegido, esto es: con la guardia cerrada. En el grabado los dos pugilistas se golpean en un clinch, pero sin protegerse, dejando al descubierto puntos vulnerables que pueden ser receptor, fácil del ataque enemigo.

hay que olvidar que la defensa personal es un instinto en el hombre; este es el motivo porque presenciábamos frecuentemente en peleas de boxeo métodos de defensa muy originales.

La defensa se compone de cuatro elementos primordiales: bloquear, parar, romper terreno y evadir, o agacharse.

Indiscutiblemente es preferible evadir un golpe agachando la cabeza, deslizándose, escurriéndose o rompiendo terreno, que pararlo o bloquearlo, arriesgando los brazos a serias lastimaduras. Sin embargo, hay golpes que no se pueden evadir con movimientos de cabeza y cuerpo y necesariamente hay que pararlos con los guantes para evitar que reposen sobre nuestra anatomía, lo que indudablemente es menos deseable. Por lo tanto cree-

mos conveniente establecer esta regla para la defensa: *evadir todos los golpes que se puedan y parar o bloquear solamente aquellos que no se puedan evadir.*

La evasión más natural es romper terreno. El saber retroceder, la habilidad de romper justamente el necesario terreno, es difícil. Cuando el boxeador retrocede, se asegura contra el peligro pero esta retirada debe emprenderse en el momento oportuno para que sea considerada una legítima táctica de defensa y no sea calificada de temor al contrario.

Durante los primeros rounds de observación y estudio es aconsejable romper terreno para averiguar que clase de pelea ofrecerá el contrario y trazar un plan de batalla. Romper terreno tiene doble valor cuando nos encontramos ante un boxeador más ligero y de más escuela que nosotros.

Es claro que no podemos pasarnos todo el bout retrocediendo, pues nos expondríamos a violentos recordatorios del público y a regañones y hasta castigos de las augustas comisiones de boxeo. Después de estudiar al contrario se puede atacar de la manera más defensiva: de riposta—estamos tratando el caso de vernos frente a un boxeador más ligero que nosotros.

Mientras nuestro opositor nos ataca, nos defendemos y aprovechamos



También en esta fotografía puede apreciarse una entrada que, siendo frecuente en las peleas de boxeo, está prohibida y debe ser castigada. Ved cómo el boxeador que está castigando, agarra con la mano derecha la nuca del adversario, para castigarlo con la izquierda, de uppercut.



Manera hábil y permitida de bloquear al contrario, al entrar en un clinch. Obsérvese la mano izquierda aguantando el brazo derecho por la coyuntura central.

mos sus aperturas para ripostar. Si más adelante notamos que nuestro contrario ha perdido su velocidad y que nuestros golpes de riposta han surtido su efecto, nos convertimos en agresor y le llevamos la pelea. Hay que tener mucho cuidado al entrar en el role de agresor. Nuestro contrario aparenta haber perdido la velocidad y la noción de la distancia, pero, efectivamente, ¿ha perdido sus facultades? Hay una triquiñuela en el boxeo cuya paternidad se le atribuye a Stanley Ketchel y que deben conocer todos los principiantes.

Cuando Stanley Ketchel notaba que su contrario se dedicaba a romper terreno constantemente, fingía haber perdido noción de la distancia y se dedicaba por varios rounds a lanzar golpes que nunca llegaban a su objetivo. También se dejaba pegar algunas veces, evitando, desde luego, daño irreparable. De esta manera, el contrario cobraba confianza y creyendo que Ketchel no era ya peligroso, entraba al ataque demasiado confiado, y Ketchel aprovechaba la ocasión para desembarcar un golpe decisivo.

Con esta táctica logró Ketchel tumbar a Jack Johnson, cuando éste era campeón mundial de peso completo. Johnson, luchando contra un hombre de 156 libras solamente, tenía plena confianza en sí mismo. Ketchel, "se hizo el loco", fallando golpes continuamente,

te, y esto hizo dibujar en la boca del campeón una sonrisa de condescendencia. Cuando Johnson se decidió a conectar el golpe de gracia para terminar el trabajo del día, Ketchel, parando el golpe lanzado con pretensiones definitivas, lanzó un swing largo que se posó en la mandíbula del monarca de los pesos completos.

Johnson tomó un conteo de nueve y se levantó dispuesto a terminar la cosa. Varios minutos después Ketchel recibía una muestra del



Este sistema de sacar de balance al contrario, se usa con frecuencia por peleadores de cartel. El boxeador que extiende la mano derecha y agarra el brazo del contrario, imprimiéndole un movimiento corto y lo más disimulado posible, que le hace perder el balance.

famoso uppercut de Johnson y pagó caro su atrevimiento de tumbar al supremo rey del boxeo. Después del bout Johnson confesó que el "knockdown" había sido la sorpresa más grande de su vida.

La manera más efectiva de romper terreno es retrocediendo hacia atrás. Puede hacerse de dos maneras. La primera, dando un paso que se inicia con el pie derecho. La segunda: gravitando el peso del cuerpo sobre la pierna derecha, dejando que el talón del pie derecho descansa sobre el tablado. Con este movimiento, el cuerpo es llevado hacia atrás fuera del alcance del brazo contrario.

Ahora, hablemos sobre la manera de bloquear correctamente. En primer término hay que convenir que cuando un golpe es lanzado con velocidad y precisión, difícilmente se puede bloquear. Para los que esta afirmación sea una sorpresa, diremos que es indispensable

(Continúa en la pág. 41)

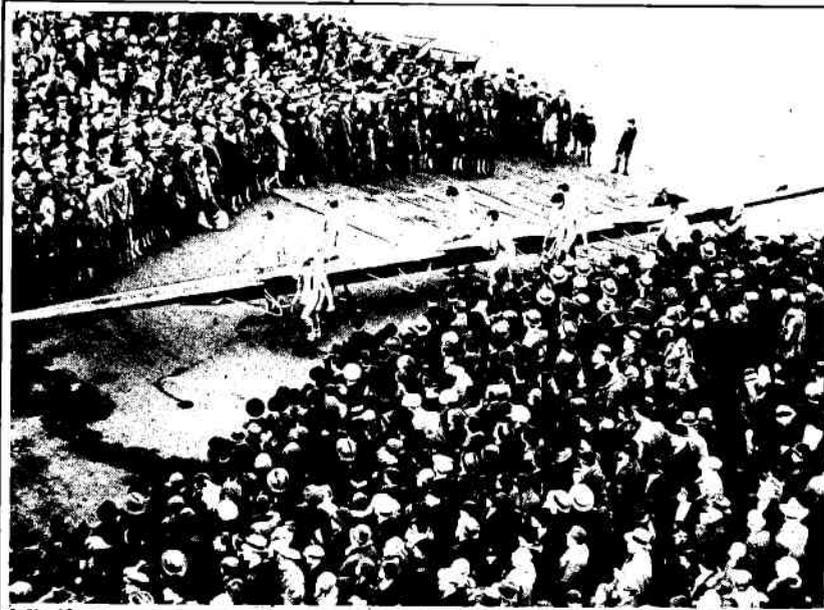


Team femenino de basket ball del Centro de Dependientes, que representará a esta Sociedad en el próximo campeonato.

Fanny HERMIDA, tennista y center-capitán del team femenino de basket ball del Club Ferroviario, y una de las más populares féminas de los "Pulgarcitos"

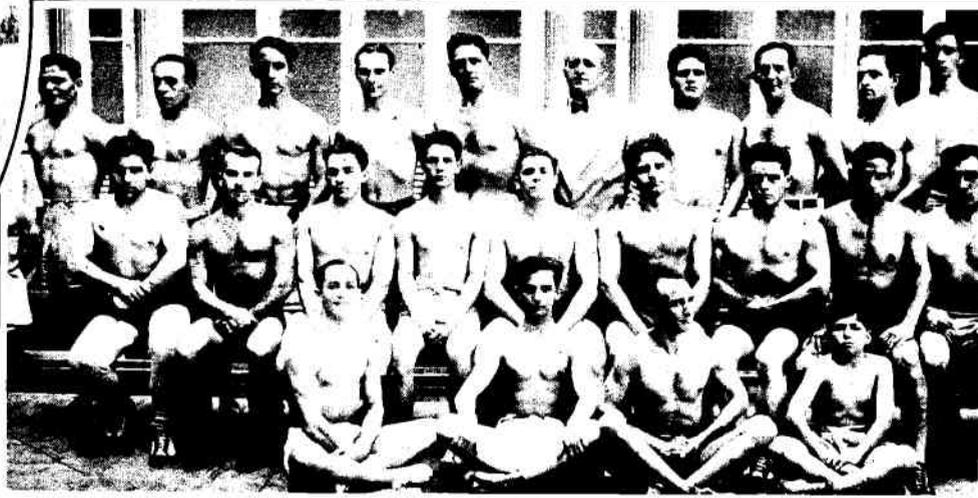


Multitud que se congregó para presenciar las prácticas de los remeros de Cambridge, en Putney, Inglaterra, haciendo falta la policía para abrirlas paso a los rivales de Oxford.



Mosaico Deportivo

Grupo de boxeadores de la Asociación de Dependientes del Comercio que toman parte en el torneo pugilístico que actualmente se celebra en dicho Centro.



Los luchadores que, bajo la dirección de Benjamín García, discuten la supremacía del colchón en la Asociación de Dependientes del Comercio.

DE CHAPARRA.—Team de basket ball de dicha ciudad que se destaca por su juego rápido y limpio. De izquierda a derecha son: A. ABUIN, R. MEJIDES, L. C. FERNANDEZ, L. MARTINEZ y J. R. MEJIDES.



La semana Deportiva



Zoila RODRIGUEZ, que arrebató la supremacía del tennis a Lila Camacho, en el juego celebrado el domingo en el Vedado Tennis Club por el Campeonato Nacional de Singles Femenino.



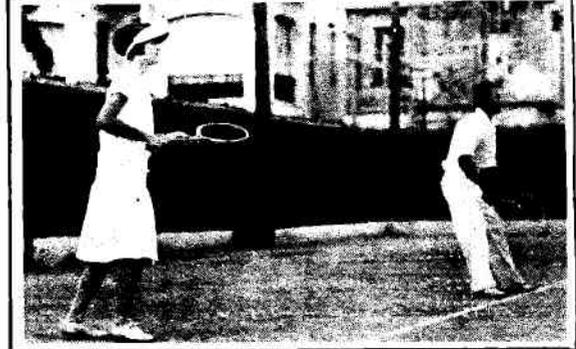
Reunión de Presidentas en el Club Deportivo de Lawton, con el objeto de tratar sobre el Festival de La Prensa, que se celebrará el próximo 4 de Mayo. En este grupo de bellas damas y damitas, se encuentran: señora Clara LOPEZ BETANCOURT de GONZALEZ, que representa el kiosko de "Excelsior"; Raquel MEIRA, "El Mundo"; Zoila BRIEL "Cuba"; "Nona" del REAL. CARTELES: Mercedes LOYNAZ del CASTILLO, "Bohemia".



Gustavo VOLLMER, nuevo Campeón Nacional de Singles, al derrotar, en un juego sensacional, a Ricardo Morales, en el partido celebrado el domingo pasado en el "court" de los "Marqueses".



(Fotos Kiko-Funcasta).



Ricardo MORALES y la Srta. LANUZA, los nuevos campeones de dobles mixtos, como consecuencia de sus victorias en el Campeonato Nacional de Tennis, que terminó el domingo en el Vedado Tennis Club.



El "once" del Real Iberia, después de su victoria el domingo pasado sobre la Juventud Asturiana, 3 goals por 0, en Almedares Park, fué proclamado Campeón Nacional.

Antonio MARTIN, del Club Atlético de Cuba, ganador del campeonato de Hand Ball, Junior, de la Unión Atlética de Amateu

El Presidente de la Sección de Sports de la Sociedad de Empleados de la Nueva Fábrica de Hielo, señor Ramón de DIEGO, lanzando el balón para iniciar el campeonato de basket ball inter-socios.



Por último, se demostró que el ministerio fiscal había fracasado completamente al querer presentar siquiera fuese una sola evidencia directa en que se relacionara a Lizzie con el crimen. Ciertamente era que abundaba la evidencia circunstancial; pero nada de naturaleza genuinamente directa.

La defensa llamó a unos cuantos testigos, habiendo reconocido previamente la acusación la buena fama e irreprochabilidad de la acusada. Una o dos personas declararon haber visto extraños o extranjeros, rondando la casa de vez en cuando; y Emma Borden completó la lista de testigos ayudando a su hermana, al confesar valerosamente que ella seguía distanciada de su madrastra en tanto que Lizzie "ya se había reconciliado" con aquella.

Lizzie no quiso declarar.

(EL MISTERIO DE LA JOVEN PURITANA Cción. de la pg. 35)

Después de exponerse a los jurados prolongados y apasionados argumentos, el Juez Dewey leyó la acusación. Dicha acusación ha sido tema de acalorada controversia en periódicos jurídicos y entre abogados, por cerca de treinta y seis años. El comentario más benigno hecho sobre la misma por autoridades desinteresadas, es que fué demasiado favorable a la procesada.

Sea como fuere, los jurados se retiraron a deliberar a las 3.24 P. M. del día 20 de junio, décimo tercer día de la vista, regresando a las 4.30 con un veredicto de no culpabilidad.

Emma y Lizzie siguieron viviendo en la casa del crimen por varios años, pero por último riñeron sobre la herencia y se separaron. Emma

se fué a vivir a Providence, Rhode Island, y Lizzie se mudó a una casa más grande a unas dos millas de distancia de su antigua residencia. Allí vivió bajo el nombre de Lizabeth A. Borden.

En febrero de 1897, Lizzie apareció de nuevo en las columnas de los periódicos. Decíase que la firma Tilden-Thuerber Company, plateros, habían acusado a Lizzie Borden de haberles robado de la tienda dos cuadros. El episodio del hurto fué por fin terminado por medio de un arreglo, y los acusadores retiraron su denuncia.

Todos los relacionados con el caso, han muerto. Todos los jueces, los oficiales de policía, los políticos, los abogados, los predicadores, los vecinos, todos han muerto.

El 1 de junio de 1927, falleció Lizzie en Fall River, a los sesenta y seis años de edad, sola y sin amigos, habiéndole calladamente retirado su amistad todos los aduladores y partidarios que a gritos protestaban de su inocencia. En su testamento dejaba la mayor parte de su fortuna a instituciones de caridad para animales, no legándole a su hermana Emma un solo centavo.

Nueve días después murió Emma en Newmarket, New Hampshire. Había vivido retirada allí durante muchos años, con el cerebro afectado por largos años de cavilar sobre la horrible tragedia.

Hoy, Emma, Lizzie y su padre, su madre y su madrastra duermen todos juntos el sueño eterno en el panteón de la familia Borden, en el cementerio de Fall River.

Ha de resultar interesante hacer referencia a otros casos históricos de utilización de barcos misteriosos, constituyendo la principal diferencia con los de hoy que aquéllos eran contruados como buques de guerra, y sus capitanes los aparejaban y los hacían maniobrar para hacerlos pasar por barcos mercantes que sirvieran de carnada a los corsarios. En la Gran Guerra los barcos misteriosos eran o bien barcos mercantes dispuestos interiormente como barcos de guerra, o especialmente contruados para parecer barcos mercantes.

En 1672 el capitán Knevet, que mandaba el *Argier*, disfrazó su barco "ocultando los cañones, no desplegando pabellón alguno, suprimiendo hasta su asta bandera, y haciendo maniobrar su embarcación con aparente torpeza", con lo que engañó a un corsario holandés.

En 1799 leemos de un corsario boloñés tropezando con lo que se imaginó ser un poderoso buque mercante; la apariencia de éste, el corte de sus velas, y el modo en

que iban desplegadas condujéronlo a dicha suposición. Mas, cuando el corsario acercóse a regular distancia con ánimo de abordarlo, las baterías fueron puestas al descubierto y el barco predatorio quedó a merced de un crucero de veinte piezas de artillería, disfrazado de víctima inocente.

En otro caso, en 1803, un corsario francés que maniobraba en el Mar del Norte encontróse con un barco inglés que se le hizo sospechoso por su forma y la apariencia de su velamen. El francés obró cautelosamente y descubrió que se trataba de un bergantín de guerra que quería imitar un barco mercante para entruchar mejor al corsario, con lo que éste escapó a todo trapo.

En la *Vida del Almirante Mahan* hay una carta escrita por éste cuando era guardia marina, en 1861, insinuando que se hiciera uso de un buque entruchador para habérselas con el barco pirata *Sumter*. Para reducir las sospechas, sugería que se utilizara al efecto un barco de vela.

Una de las proposiciones más interesantes acerca de barcos misteriosos está contenida en una carta sin firma que apareció en la *Crónica Naval* de 1811 (Vol. XXV). Dice así:

"Distinguido director:

Quando nuestro comercio recibe tantos perjuicios de los corsarios enemigos, es deber de todos, si se tiene cualquier idea plausible para impedir tales pérdidas, o aminorarlas materialmente, comunicarla, hacerla pública. Conversando con una persona que visitó ha poco el Continente, me dijo que hace unos meses se encontraba accidentalmente en Boulogne, cuando le llamaron la atención varios grupos de gentes empeñadas en seria y melancólica conversación. Investigando la causa, descubrió que dos de sus barcos de corso habían vuelto aquella mañana con pérdida el uno de veintiocho y el otro de treinta y seis hombres; que conjuntamente habían tratado de abordar un bergantín mercante inglés, el cual, en lugar de estar cargado con el botín que esperaban hacer suyo, conducía tropas que, surgiendo inesperadamente, hicieron en ellos espantosa carnicería.

Nada, dice mi informante, igualaba la congoja y el espanto que prevalecía entre la referida gente, y añade que ha de transcurrir bastante tiempo antes de que puedan tripular de nuevo los citados bajeles.

Confieso que semejante información produjo honda impresión, puesto que parece corroborar rigurosamente una idea que hace tiempo sustento sobre lo practicable que sería, si no aniquilar, al menos reducir grandemente el número de corsarios ene-

migos; y producir en los que quedaran la cautela y la dilación que hiciera posible la huida a tiempo de muchos de nuestros mercantes.

El plan que hace tiempo he venido abrigando es el de mantener navegando en aquellas partes de nuestras costas más infestadas de corsarios, dos o tres buques mercantes, con la menor apariencia posible de barcos de guerra, o bajeles armados, cada uno de los cuales llevaría a bordo el número suficiente de hombres prácticos en el uso del mosquete y del rifle, y que, cuando fuesen atacados por el enemigo, convencido éste de que se trataba de un navío mercante, por el preferido lugar de abordaje, nuestros hombres (que hasta ese momento podrían fácilmente mantenerse ocultos) les dieran sin dificultad una lección como la que recibieron los dos corsarios antes mencionados.

El sistema de ataque a los corsarios que infestan los lugares más estrechos del Canal, para ser efectivo, tiene que ser al abordaje, pues de otra suerte les sería fácil evitarlo manteniendo a respetable distancia, con un simple cañón de 12, al barco punitivo.

Claro está que me doy cuenta de que semejante proyecto puede tropezar con algunos inconvenientes, pero no veo ninguno demasiado grande para el beneficio que me atrevo a anticipar. Pudiera aducirse que esta clase de servicio habría de estar lleno de azares y peligros, y que los que tuvieren que desempeñarlo no estarían bien remunerados con la captura del barco enemigo.

En cuanto a los peligros, creo que sólo tendrá los suficientes para anular el tedio del servicio. Me imagino que en realidad de verdad no han de ser muy graves. Las defensas del navío pueden hacerse a prueba de mosquete y durante el corto período que

(Continúa en la pág. 44)

para bloquear un golpe, el poder de la precepción. Hay que prever el golpe que viene y hay que poseer la perspicacia de prever la clase de golpe que nos envían. Esto no parece nada fácil, pero es imprescindible en la defensa, y el hombre que no pueda prever la mayoría de los golpes del contrario de una manera rápida y precisa, jamás llegará a poseer la ciencia del boxeo. Este punto quizás explique por qué hay tantos boxeadores mediocres y por qué tan limitado número llegan a brillar como estrellas del pugilismo. Es tan difícil dominar esta parte de la defensa, que hasta venimos a campeones mundiales, que han vencido a un fuerte campo de oposición, carentes del conocimiento científico de la defensa en todos sus ángulos.

Claro que muchos no pueden prever nunca los golpes contrarios, pero creemos también que muchos no desarrollan su poder de percepción, confiados en su poder asimilatorio, que nada significa cuando el golpe es bien dirigido a un punto vulnerable.

Viendo en acción a boxeadores como Benny Leonard, Kid Mc Coy, Mike Gibbons y Gene Tunney, se puede apreciar distintamente como

El Boxeo. *(Continuación de la pág. 38)*

ellos han iniciado sus paradas, sus bloqueos y sus ripostas instantes antes de que el contrario comienza sus operaciones. No se puede aducir que han razonado, puesto que no tienen tiempo para ello. En muchas ocasiones inician un golpe de riposta o una parada, sin estar realmente conscientes de sus actos. Es puramente cuestión de instinto y de psicología.

Una manera de contener un ataque contrario, dentro de los principios de permanecer cerca del enemigo, es, primero prever con qué brazo se intenta atacar. Muchas veces un movimiento imperceptible del cuerpo o del hombro del contrario nos hace prever el ataque. Esto no es tan difícil. Después de previsto el golpe, se ofrece la siguiente defensa: extender el brazo y empujar vivamente el brazo o el bicep del contrincante o aún el hombro. Un empujón con el guante abierto es, a veces, suficiente, para evitar que el golpe cristalice.

Quando se trata de parar el golpe, pegándole al bicep, es recomendable que sea un jab conectado con fuerza, pues es evidente que un

golpe sólido a esta parte del brazo no lastima nuestro puño y en cambio puede hacer algún daño al contrario.

No hay que olvidar que estos jabs y empellones defensivos realizados en momentos cuando el contrario ha preparado su golpe, suelen tener un efecto de sacudida y disensión que los saca fuera de balance.

El próximo paso, después de haber parado el golpe, es aprovechar la apertura que ofrece el contrario en el momento de estupor, y conectar un golpe sólido, ya sea a la quijada o al cuerpo, seguido de otro u otros, según las circunstancias.

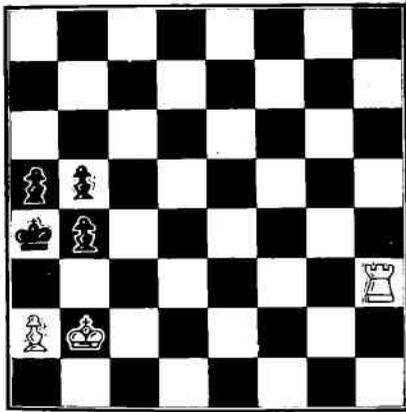
Existe otro sistema de parada, preconizado por Jim Driscoll, que es maravilloso cuando se puede emplear. Se trata de pelear muy adentro y tener los brazos del contrario siempre bloqueados. La idea es la siguiente: Boxear con el estilo usual. No necesariamente agachando la cabeza o evadiendo el cuerpo, aunque estos métodos pueden utilizarse como preliminares, sino conservando nuestros guantes sobre los del contrario, tocándolos

constantemente para evitar que desarrolle sus golpes. En los clinches, nuestros guantes se posan sobre los brazos del contrario y sabemos por la presión de estos, cuando se intenta atacar.

Todos estos sistemas pueden utilizarse durante el transcurso de un bout; sin embargo estimamos que mientras nos podamos defender rompiendo terreno o agachando y evadiendo, mayores probabilidades tendremos de defendernos con efectividad.

Si el golpe contrario se dirige hacia nuestra cara y no hay tiempo para retroceder, el mejor plan es parar el golpe dirigiéndolo hacia arriba; si es dirigido al cuerpo, pararlo y dirigirlo hacia abajo, teniendo cuidado de no convertir la parada en un foul. Una vez estudiada la manera de atacar del contrario, no es necesario parar el golpe al próximo ataque, sino hacer uso de los pies y retroceder o evadir el cuerpo. Dando un paso hacia atrás o evadiendo el cuerpo, cuando recibimos el siguiente ataque del contrario, éste necesariamente pierde su equilibrio y entonces tenemos la oportunidad para penetrar dentro de su guardia y lanzar un golpe sólido.

PROBLEMA DE AJEDREZ
Por Angel Delgado
Negras 4 piezas.



Blancas 3 piezas.
Juegan las blancas: MATE EN 4.

FRASE HECHA

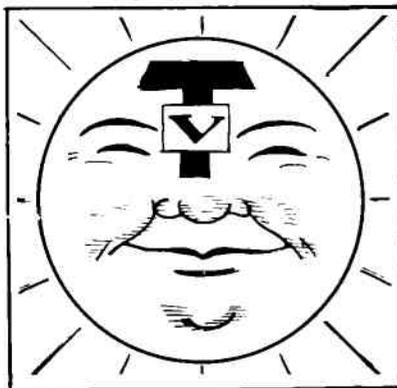


CUADRADO SILABICO
Por Vicente Montoto

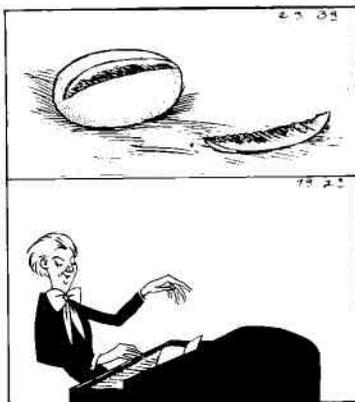
OO OO OO
OO OO OO
OO OO OO

Léase horizontal y verticalmente:
Nombre femenino.
Nombre masculino.
Linterna grande.

JEROGLIFICO



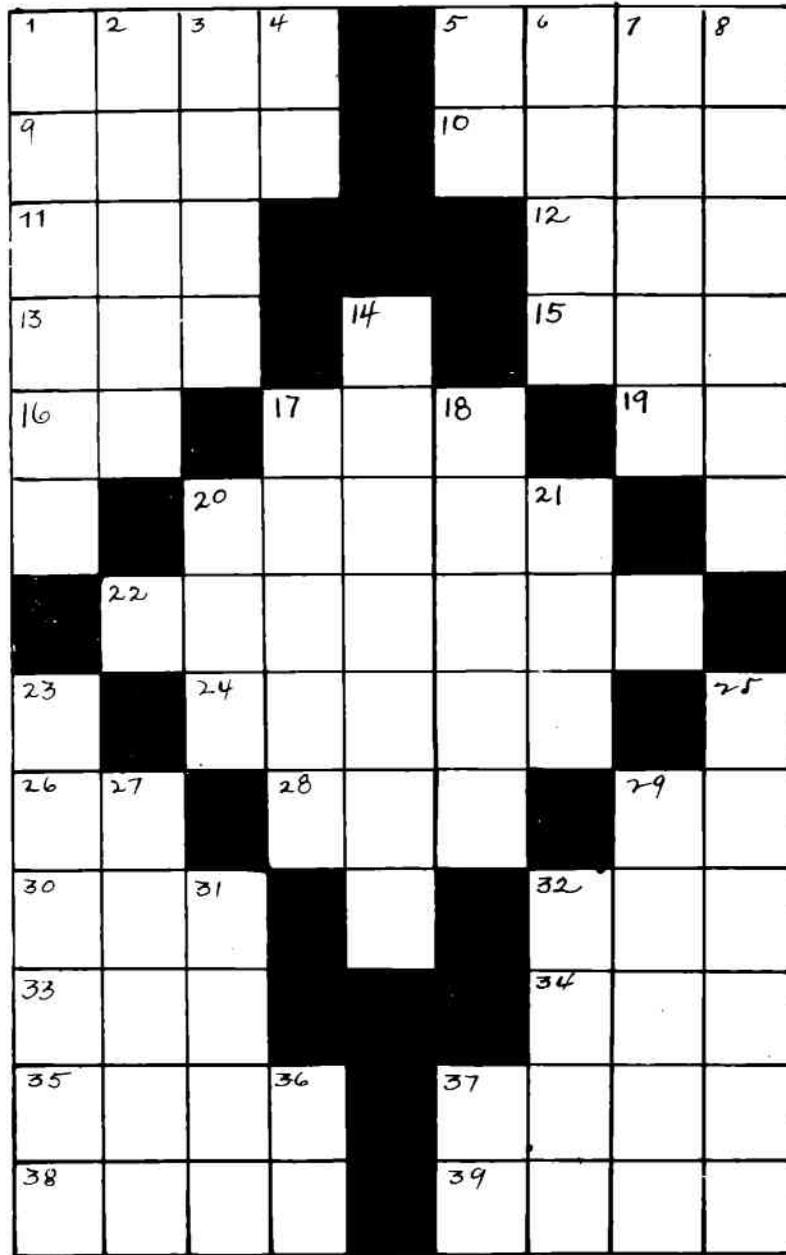
CHARADA GRAFICA



RECREACIONES MENTALES

por Luis Sáenz

CRUCIGRAMA
Por Miguel A. López



Horizontales:

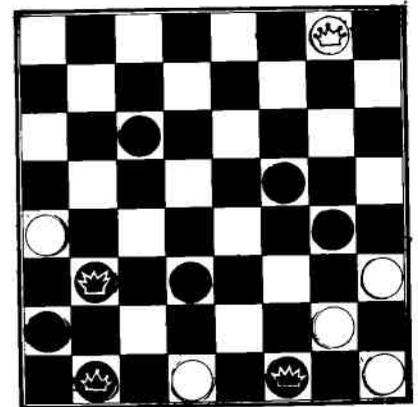
- 1—Suelo del carro, o carreta.
- 5—Semblante.
- 9—Pronombre indeterminado, plural.
- 10—Cuchillo corvo, (inv.)
- 11—Establecimiento de bebidas.
- 12—Monte del Asia Menor.
- 13—Asteroide desc. por Palisa (1887).
- 15—Interjección fam. que se usa generalmente doble.
- 16—Uno en inglés. Invertido.
- 17—Papagayo, loro de muchos colores.
- 19—Artículo determinativo en género neutro.
- 20—Vegetal corpulento.
- 22—Atentos.
- 24—Nombre antiguo de la Beocia. Grecia.
- 26—Arbusto camelio.
- 28—Rio que separa dos prov. (Chile).
- 29—Cierta hiedra de la China.
- 30—Nombre de letra.
- 32—Abundancia extraordinaria de alguna cosa.
- 33—Apócope de nena.
- 34—Hombre rústico y grosero (inv.)
- 35—Municipio de Colombia.
- 37—Señal de infamia.

- 38—Isla del Mar Báltico.
- 39—Plantigrado, plural.

Verticales:

- 1—Pertenciente a una Rep. de América.
- 2—Fruto carnoso, amarillo, muy sabroso.
- 3—Natural de antigua Mauritania.
- 4—Moneda de cobre de los romanos.
- 5—Interjección.
- 6—Mit. Pastor Siciliano.
- 7—Metal rarísimo.
- 8—Agradable.
- 14—Pertenciente a la ciudad.
- 17—Vegetal leñoso.
- 18—Pertenciente o relativo a las musas.
- 20—Altar.
- 21—Poema dramático breve, en que se celebra a una persona ilustre.
- 23—Que tiene fija la atención en alguna cosa.
- 25—Urbano.
- 27—Mit. Hijo de Anquises y Afrodita.
- 29—Torcida de algodón.
- 31—Famoso arquitecto de Berlín.
- 32—Capital de Henaos. Bélgica.
- 36—Artículo determinativo en género neutro (inv.)
- 37—Hija de Inaco primer rey de Argos.

PROBLEMA DE DAMAS
Por Miguel A. Machado
Negras 3 damas 5 peones.



Blancas 1 dama 5 peones.
Juegan las blancas: GANAN EN 6.

CHARADITA

Que TODO es PRIMA TRES. PRIMA SEGUNDA una barbaridad y nunca está satisfecho el muy SEGUNDA TERCERA.

SOLUCIONES

A los pasatiempos de la página anterior

Al problema de ajedrez:

Blancas 1—A7C 2—R3A 3—P4R 4—A6C
Negras 1—R4A 2—R4C 3—R5T
mate.

Al problema de Damas:

Blancas 1—De 19 a 23 2—De 6 a 11 3—De 21 a 26 4—De 26 a 30 5—De 3 a 6 6—De 30 a 17 y ganan.
Negras 1—De 28 a 12 2—De 14 a 7 3—De 17 a 13 4—De 13 a 10 5—De 10 a 3 4—De 13 a 9
(A) 5—De 30 a 23 y ganan.

A la charada:

M A R O M A

A la charada gráfica:

P A S A L O

A la cruz numérica:

G O G
R E O
G A L G O
M O R I R
G I L
M I L
M I A
L I M A
M I R A D O
R E M I G I O
R E M I L G A D O

Al crucigrama:



A la frase muy corriente:

MANOS BLANCAS NO OFENDEN

A la charadita:

ROSARIO

Mañanaducias... (Cont de la pág. 26)

De continuo oigo a los hombres decir, cuando de feminismo se trata, "aún no está la mujer preparada para que pueda disfrutar de iguales derechos que el hombre; interviniendo ella en la vida pública daría al traste con la disciplina y con la paz". ¿Qué replicar, cuando los ejemplos que recojemos a diario nos obligan a inclinar la frente con tristeza?

Siempre he sido partidaria decidida del feminismo; entreveo en él la liberación de nuestras hermanas, que, hasta ahora, por leyes arcaicas e injustas, se les ha mantenido esclavizadas. Esclavas de esas mismas leyes y de la sociedad.

Tengo entendido que el día que el feminismo triunfe nos disciplinaremos y cesarán tantos prejuicios como nos envuelven, contando, desde luego, que para ese entonces a nuestras directoras no les perturbará ni el vértigo de la grandeza, ni el resquemor de la envidia, que son siempre los dragones exterminadores de toda labor fructífera.

¿Y qué decir de la mujer pobre, de la infeliz mujer que no ha disfrutado jamás un átomo de libertad; de esa que ha nacido para ser gobernada y tratada como útil bestezuela; de la que soporta en el hogar al marido injusto o beodo, y en el trabajo al patrón o a la señora despótica y abusadora? ¿Tendrá para ella el feminismo su lugar reservado respecto de la igualdad

de los derechos y de las consideraciones?

Con esa dirección es como pienso que debería encausarse la propaganda de la Alianza Nacional Feminista, para que la luz de la justicia alcance a esas pobres hermanas cuyo montón enorme solo conoce, hasta hoy, del dolor, del desprecio y de la miseria. Ahí es donde el talento reconocido debe dirigir con mayor intensidad su útil propaganda, pues sin que se le reconozca su derecho a esa parte importantísima de nuestras hermanas, sin que se les dé un poco de amor y de piedad, no avanzará el feminismo en Cuba, ni desaparecerá el rencor íntimo que se advierte en ellas contra todos los que disfrutan de mejor posición económica o social; porque se les ha tenido en cuenta, porque son dignas de gozarlo, y porque no habrá entonces motivos de sospechas o susceptibilidades contra nadie. ¡Es tan triste la miseria!

El Curioso Parlanchín, escritor de talento y hombre experimentado; sabe que el tratamiento debe ser de acuerdo con el mal; que cauterizando se obtiene a veces la cura con mayor rapidez que tratándolo con paliativos, y sin duda que al dirigirse a nosotras con tantas verdades, que si resultan duras no por ello dejan de ser verdades, lo habrá hecho con el propósito de que nos adaptemos a ser más tolerantes, más justas, más hermanas."

Crónicas... (Continuación de la pág. 30)

pequeña, pero sola, definida, ¿sabes?... La voz se corrió y era cómico, interesantísimo ver a todas aquellas muchachas tratando de llamar la atención del director. Cada una "posaba" para él... Las cajitas del make-up salieron a relucir, los ojos se iluminaron... las fisonomías tomaban esa expresión sospechosa y brutal del perro que teme le quiten un hueso... Cada una miraba desconfiada a la próxima... Los defectos salían entonces a relucir... la que se sabía con nariz demasiado prominente se cuidaba de no mostrar su perfil para no agravar la situación... y cada vez que en los giros del baile una pareja pasaba cerca de la cámara, la muchacha se humedecía los la-

bios, prueba irrefutable de que una mujer es consciente de la proximidad de un hombre o de un triunfo... Girando, girando, mezclada perdida, mis ojos hambrientos absorbían aquella escena más notable que la de la película misma. ¡Qué enorme material para un día, iba pensando mientras me sentía oprimida en los nervudos brazos de mi compañero!... Y honradamente, por lo menos aquella vez, había olvidado por completo cualquier ambición que hubiera osado mi corazón alimentar para tener una oportunidad.

La voz del director dijo de pronto: "apaguen las luces". Y después de hablar unos momentos con Mon-

(Continúa en la pág. 48)



...Y ahora su Hija usa la misma Crema Dental



La Sra. I. E. Brooks, de niña, en la época en que empezó a usar Colgate.

ALLÁ por 1908, hace exactamente veinte años, la Sra. I. E. Brooks compró su primer tubo de Crema Dental Colgate.

Hoy todos tienen a la Sra. Brooks por una mujer bellísima, y en esta opinión influye en gran parte la brillantez de su extraordinaria dentadura. Porque, ¿habrá algo que atraiga más que el encanto de una sonrisa?

Nada de extraño tiene, pues, que la Sra. Brooks compre la Crema Dental Colgate para su pequeña hija, queriéndole dar a sus diente-citos la misma protección con que ella amparó los propios

En todas partes se encuentran a millares las personas que, como la Sra. Brooks, empezaron a usar la Crema Dental Colgate durante la infancia y poseen hoy dientes in-

mejorables por su salud y su atractivo aspecto.

Y en estos envidiables resultados nada hay de misterioso. Estas personas no hicieron cosa alguna que no pueda usted fácilmente hacer también. Visitaron al dentista para inspecciones periódicas de la boca y usaron en todo tiempo la Crema Dental Colgate.

En cuestión tan importante como el cuidado de los dientes la mejor guía es la experiencia probada de otras personas. Además, para usted será de una gran satisfacción saber que el dentífrico de su uso personal es el recomendado por la mayoría de los dentistas. Decídase en seguida, en aras de esos dientes que desea, a empezar a usar el dentífrico más popular entre personas de dentadura bien conservada. Pida hoy a su vendedor un tubo de Crema Dental Colgate,



Colgate - Palmolive - Peet. S. A. - Apartado 2101, Habana.

dures el ataque, nuestros hombres pelearían con tantas ventajas que los azares no serían de gran consideración. Para compensarlos por tan especial servicio podría remunerárseles bonitamente por cada navío cuyo ataque rechazaran. Tan pronto como se conjeturara que el enemigo pudiera distinguir el barco en cuestión, o se le pintaría de nuevo o se le cambiaría fácilmente por otro".

Es curioso notar cómo parece esta carta la descripción de uno de nuestros barcos misteriosos de la Gran Guerra.

Asaz obvio es pues, que la idea de entruchar a un enemigo torpe no surgió durante el gran conflicto europeo; pero así como la mayoría de los ejemplos previos parece que se debieron a la iniciativa de los oficiales que mandaban los barcos, puesta en práctica "por propia cuenta", durante la Gran Guerra el barco misterioso convirtiós-

La Historia... (Continuación de la pág. 41)

en parte importante de la política del Almirantazgo; aunque es cosa sabida que mientras más mano libre se da al oficial que mande tales barcos, en cuanto a la selección de éstos, su disposición y los métodos de pelear, tanto mejor. No puede sujetárseles a un reglamento riguroso, ni presentarse libros de texto que les enseñen determinados sistemas de combatir o los engaños y tretas que han de ponerse en práctica. Todo esto ha de estar enteramente en manos del capitán. Algo de la más vital importancia, es guardar el secreto, pues al capitán del barco puede ocurrírsele una forma nueva de entruchar al ene-

migo, y no siempre es prudente dejar que nadie, fuera de la gente de a bordo, se entere de sus proyectos. Un capitán, para llevar a cabo lo que piensa, puede necesitar una clase especial de navío o algunos arreglos especiales en el mismo, por lo que parece lo más acertado escoger al oficial a propósito para la tarea y dejarle luego elegir y aparejar su barco, dándole toda la carta blanca que sea posible.

TIPOS DE DISFRACES

El ataque de los submarinos alemanes a nuestro comercio comprendía toda suerte de embarcaciones,

desde el trasatlántico hasta la inocente barca pescadora; no se perdonaba nada. Por consiguiente, equipáronse como barcos misteriosos unos cuantos de cada clase: vapores trasatlánticos, vapores de carga, vapores mixtos, vapores carboneros de cabotaje, remolcadores de vapor, goletas, bergantines, queches, lugres y blandros de convoy. El tipo misterioso de gran vapor trasatlántico fué de corta vida, puesto que resultaba extravagante y no podía fácilmente utilizarse para dicho servicio.

Corrió el rumor de que el capitán de uno de los barcos embaucadores pidió cierto número extra de hombres, habiendo observado que necesitaba como parte importante de su disfraz, llevar a bordo algunos pasajeros "del sexo femenino". Aprobóse su idea, con la condición de que los hombres se disfrazaran de mujeres solamente de la cintura para arriba! Sea o no cierto el cuento, la idea era preciosa, pues cuando se quiere parecer una cosa el parecido debe ser exacto. De lo contrario es mejor no intentarlo. De igual modo, un esmaque de pesca debe llevar en el puente un cargamento de pescado, vivo o muerto, para darle el olor peculiar de tales embarcaciones y atraer las gaviotas y otras aves marítimas que invariablemente se ven revoloteando en torno a los barcos pesqueros que vuelven a puerto.

Estos barcos misteriosos sacaban gran ventaja a los muchos otros navíos anti-submarinos en que, salvo los tipos más pequeños y los esmaques de pesca, podían maniobrar en cualquier parte; y ellos, junto a nuestros submarinos, fueron los principales medios ofensivos empleados fuera de las aguas litorales. Cierta es que los destroyers peleaban a la ofensiva fuera de dichas aguas, pero, por desdicha, no había bastantes. Constituían una clase tan útil de navíos que todos los querían, desde la Gran Flota para abajo, y nunca había suficiente número para prestar servicio en todas partes. Por consiguiente, por lo general, ceñíanse a escoltar determinado barco o convoy. Y me inclino a opinar que fueron los navíos más trabajados durante la guerra, porque de ellos dependía muy mucho la segura arribada de los grandes convoyes a Francia e Inglaterra. Una desventaja que sufrían era la de no llevar carbón o petróleo suficiente

(Continúa en la pág. 46)

AUMENTA POR DIA



Pidanos el folleto que contiene todos los datos del pasado Concurso y las cartas de las madres triunfadoras. Se envía gratis.



EL NIÑO, CUYA MADRE TOMA: CERVEZA CABEZA DE PERRO

Así se ha comprobado en los últimos Concursos de Maternidad.

Si Ud. tiene o va a tener pronto un bebito, prepárese para triunfar en el próximo Concurso de Maternidad.

Críe a su hijo fuerte y sano. **TOME DESDE HOY**

CERVEZA CABEZA DE PERRO

DISTRIBUIDOR PARA CUBA: C. CONDE. S. FELIPE 4. TEL. X 2736



PASTA DENTIFRICA
ZI-O-DINE
 LA UNICA QUE CONTIENE
YODO
 EL YODO ES EL ANTISEPTICO
 INSUSTITUIBLE DE LA BOCA
 CUIDE SUS ENCIAS Y EVITARÁ
 LOS DIENTES POSTIZOS.



Trascendentales... (Continuación de la pág. 12)

rrero del profesor Gabriel Bonilla, escribió al presidente del Directorio una carta valentísima, hierro candente puro.

—¿Cómo respondió el Directorio?

—Con el silencio. Ya le decía que de arriba no llueve coraje. Ni les importa nada.

—Pero , se conspira, se agita la opinión

—Ca , en el café. Fuera de él, el miedo a que se embarguen las pesetas hace enmudecer. ¿Recuerda usted la famosa conspiración de "Vera" en la frontera francesa? Farsa pura. El Directorio necesita-

ba agitar el fantasma de una conspiración para amedrentar al rey, que comenzaba a revolverse, y al pueblo, que rugía. Inventó lo de "Vera". El segundo jefe de policía de Madrid, un tal Fagol, disfrazado de obrero, con tres agentes, hizo apresarse en la frontera, titulándose anarquista ante los soldados. Ya en el calabozo, llamó al capitán de carabineros, señor Cueto, jefe de ese puesto y, mostrándole su carnet y su medalla se dió a conocer. Cueto, indignado por la farsa, protestó, pero se le ordenó callar y romper el expediente iniciado. No obedeció, y más aún: escribió e hizo

imprimir un panfleto relatando punto por punto el hecho. Las pruebas quedaron por él depositadas en casa de un leal amigo. ¿Imagina usted qué actitud adoptó el Directorio ante este valiente? Trasladarlo a Victoria, donde está hoy... Nada más. Le tuvo miedo. Tembló y tiembla.

—¿Y el pueblo... don Ramón?

—La inercia lo domina. Algún día despertará: hoy no. Pero cuando eso se produzca, créame usted que España dará un vuelco. La primera gota de sangre que se derrame será precursora de un torrente. La historia lo dice y lo prueba. Y la historia se repite siempre. Ya ve

(Continúa en la pág. 50)

ted que nuestros gobernantes, periódicamente, buscan congraciarse con los de allende el mar, formulando declaraciones de hispanoamericanismo frenético? He ahí la prueba de lo mucho que importa el control de esos pueblos nuevos. Pero, ¿pida usted pruebas de ese hispanoamericanismo oficial! Sólo se hallan rastros de él en los discursos. Son expresiones nuevas, de achaques viejos. Hipos del champaña.

Quizá don Ramón dé ahora en la llaga. El sentimiento oficial, en ese orden, no posee más calor que el que le presta el hervor del vino en los banquetes. Aún se mira a América pensando en "las Indias", en "El Dorado", etc., y nada más. Y eso allí se ignora, naturalmente. Carecemos de diplomáticos expertos y de amor a la verdad.

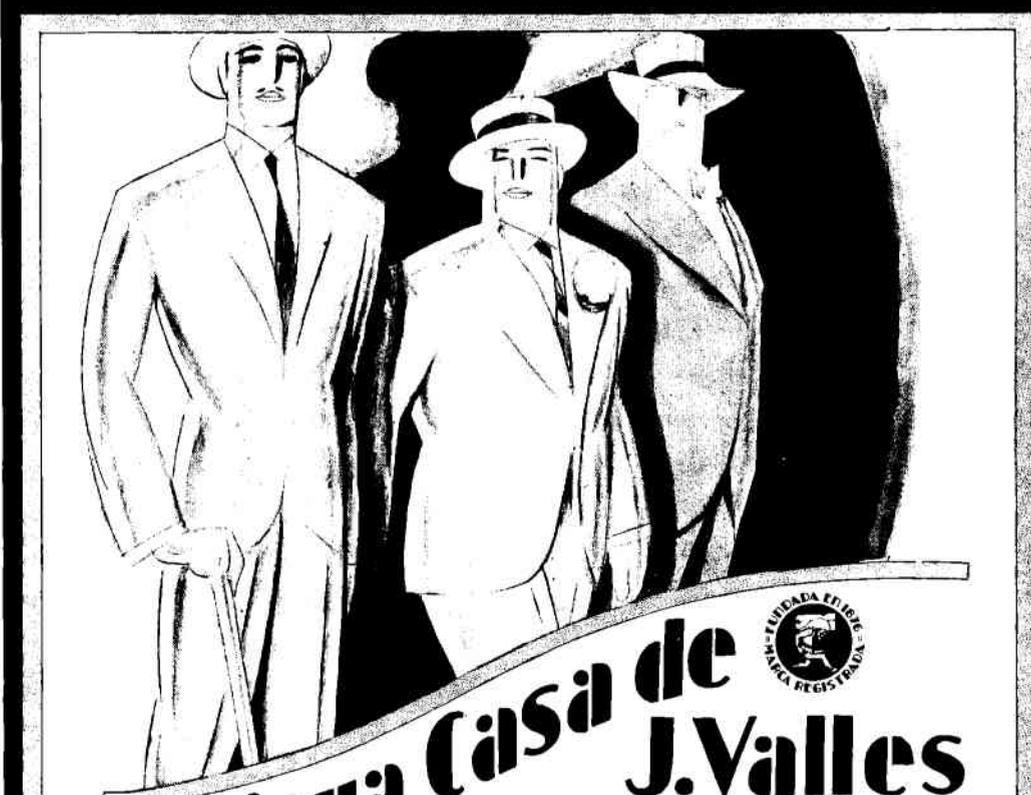
De la política, don Ramón salta al campo de la literatura y del periodismo.

—Literatos buenos, poseemos algunos; pero... nada más que literatos. Nos faltan hombres

—¿El periodismo?

—Amordazado. Por otra parte, a muchos les resulta cómoda la situación. El gobierno ha inventado un medio admirable a fin de tenerlos quietos y satisfechos: les paga pingües sueldos para que escriban reseñas descriptivas de España con vistas al turismo. Es una manera indirecta y eficaz de asegurarse el silencio de los que podían gritar.

En resumen, venalidad y sensualismos por donde se tienda la mirada. En los últimos tiempos sólo ha habido un hombre íntegro, capaz de alzar la voz, cuadrándose ante los "espadaños": don Fernando de los Ríos, el ilustre catedrático de Granada, quien, con motivo del destie-



Antigua Casa de J. Valles
 San Rafael é Industria

Trajes hechos para todos los cuerpos, completo surtido en fallas, colores y precios

Polar	TELA EXCLUSIVA DE LA CASA NO SE ARRUGA NO SE DESTINE	\$ 28
De muselina		\$ 20
Crash de lana		\$ 20
De Granite		\$ 17

para estarse mucho tiempo en el mar, pero tenían a su favor el gran recurso de la velocidad, que les permitía alcanzar rápidamente al enemigo y arrojar cargas de profundidad.

Los barcos entruchones de vela, tales como el famoso *Prize*, goleta de 227 toneladas, comandada por el Teniente Sanders, V. C. R. N. R., eran de un tipo muy atrayente, ya que casi todos los barcos de vela lucen siempre tan inocente cosa, dependiendo como dependen de los elementos de la naturaleza para trasladarse de un lado a otro, consiguiendo a veces gran velocidad y otras teniendo que quedarse en calma. El *Prize* estaba equipado con un motor auxiliar, que le permitía trasladarse al sitio deseado, a cubierto de la obscuridad, sin mucha dilación. Pero su tamaño mismo y su fuerza impulsiva limitaban naturalmente su radio de acción.

Todos los distintos tipos de barcos misteriosos eran necesarios y útiles, pero creo que el más útil de todos era el excelente y viejo vapor volandero, el "tramp", que podía dirigirse a cualquier parte, y tenía capacidad de todo para permanecer en el mar hasta veinticuatro días. Es el tipo más corriente de barco con que se tropieza y estibando como lo hace de 5,000 a 10,000 toneladas de carga, era lo que más buscaban los submarinos. Todos los otros tipos de embarcaciones, salvo el antedicho, tenían limitaciones en su esfera de actividad. El vapor de pasaje estaba fuera de lugar en ciertas rutas. Los barquitos más pequeños tenían que confinarse a determinadas áreas, tanto por virtud de su oficio como por su estiba de combustible; aún nuestros submarinos mismos veíanse embarazados hasta tal punto que hubo necesidad de tomar ciertas medidas para su seguridad.

En los primeros tiempos de la guerra submarina solía usarse poco los barcos misteriosos, y no fué hasta 1916-17 que aparecieron en grandes números cuando ya resultaba nula parte de su utilidad. Está claro que si se quiere engañar a alguien, se necesita guardar el mayor sigilo, y una vez descubierta la treta, el contrario ya no abandona la suspicacia. Por eso los barcos misteriosos (y, me parece que también los tanques) se usaron al principio en pequeño número; mas, debido a algunos fracasos, súpose que teníamos barcos misteriosos, y cuando se les preparó al por mayor las

La Historia... (Continuación de la pág. 44)

mejores ocasiones habían pasado, y para el barco misterioso hízose difícilísimo obtener uno que otro triunfo.

Los dos primeros barcos misteriosos que se aparejaron para dicho servicio fueron el navío británico *Victoria* y el francés *Marguerite*, ambos casi al mismo tiempo, o sea, en noviembre de 1914.

Una de las mayores dificultades con que tropezaban los barcos misteriosos era la de guardar el secreto de su existencia, especialmente durante el período de su preparación. No era quizás tan grande el peligro para los que se aparejaban en Scapa con mano de obra de la Flota, pues los obreros no tenían entonces que mezclarse mucho con otros barcos; pero cuando había que aparejar la nave misteriosa en un arsenal del sur, era mucho más difícil guardar el sigilo, como más tarde relataré, porque claro está que entonces era mucho mayor el número de gentes que estaban en el secreto.

Una variación de lo que pudimos llamar "el plan de barcos misteriosos" se tenía en la combi-

nación de uno de esos barcos con un submarino, maniobrando los dos conjuntamente, bien con el submarino sumergido y a remolque y conectado con el barco misterioso, por hilos telefónicos, o actuando de acuerdo por medio de un sistema especial de señales. En estos casos el oficio del barco misterioso era engañar y atraer al submarino enemigo y comunicar luego su proximidad al submarino nuestro, el cual procedería, acto continuo, a torpedear a aquél. Por este medio obtuvo su primer triunfo el sistema de "entruchado", el 23 de junio de 1925, en que el remolcador disfrazado *Taranaki* mandado por el Teniente-Comandante H. D. Edwards remolcaba al submarino C-24 al mando del Teniente F. H. Taylor. Navegaban a lo largo de la costa, frente a Aberdeen, cuando fué avistado el submarino enemigo U-40. Experimentóse alguna dificultad para soltar el cabo de remolque y al fin el C-24 tuvo que efectuar su ataque obstruido por la cuerda que pendía de su proa y por los hilos telefónicos que se le habían enredado en la hélice, pero

logró torpedear con éxito al barco enemigo. Este triunfo fué seguido a poco de otro obtenido el 20 de julio de 1915, en que el remolcador *Princesa Marie José*, bajo el mando del Teniente Cantlie, R. N., conducía a remolque al submarino C 27, comandado por el Teniente C. C. Dobson, R. N. Tropezaron con un submarino alemán y en tanto el *Marie José* disponíase a combatir, el C-27 soltó el cabo de remolque y torpedeó al submarino enemigo que resultó ser el U-23.

El primer éxito que se anotó un barco misterioso sin ayuda de ningún otro tuvo lugar el 24 de julio de 1915, habiendo sido el victorioso el *Prince Charles*, pequeño vapor costero de unas 400 toneladas, comandado por el Teniente Mark Wardlaw, que echó a pique a un submarino frente a la Isla de Roma. Era uno de los navíos mejor acondicionados que habían salido de Scapa. A este éxito siguieron dos combates triunfantes del *Barralong* ocurridos en agosto y septiembre de 1915.

Por la época en que comencé a prestar esta clase de servicio en el *Loderer*, no había más que dos barcos misteriosos trabajando en el Atlántico y las cercanías del Canal, siendo el otro barco el *Zylpha*, mandado por el Teniente-Comandante Macleod, hoy difunto. Poco después se nos unieron dos embarcaciones más pequeñas, el *Vala* (Teniente-Comandante Mellin) y el *Penshurst* (Comandante Grenfell). Este último vapor volandero con chimenea a popa, era uno de los mejores barcos misteriosos de toda la partida, pero desdichadamente se perdió en una intrépida acción, en que lo mandaba el Teniente Taylor.

Todos cuatro éramos "tramps" o barcos cargueros, desplazando el *Loderer* y el *Zylpha* unas 3,000 toneladas y el *Vala* y el *Penshurst* unas 1,000. El único superviviente del cuarteto fué el *Loderer*, pero todos desempeñaron a maravilla su papel frente a la gran amenaza.

En el capítulo siguiente narraré mis experiencias personales en esta forma de guerrear, y aún cuando ya he citado éxitos previos, en esa época todavía no tenía yo noticia de ellos, y solamente por vagos rumores conocía sobre la existencia de los "barcos misteriosos".

Para descubrir al inventor de éstos, precisa remontarse a 1672, o acaso a la época remota en que Eva embaucó a nuestro padre Adán.

Haga provechoso su sueño



En la vida moderna, las preocupaciones de los negocios, tanto como las obligaciones mundanas, someten nuestro sistema nervioso a duras pruebas. Después de una jornada deprimente, al beber un vasó de OVOMALTINE al momento de acostarse, se facilita la tranquilidad necesaria para conciliar el sueño, único remedio natural de la fatiga.

De esta manera se prepara una nueva vitalidad para el día siguiente, pues la acción poderosamente reconstituyente de la OVOMALTINE, extracto concentrado de malta, huevos y leche (aromatizado con cacao) obra beneficiosamente sobre el sistema nervioso.

Por la acción de las Diastasas de la Malta, la OVOMALTINE ayuda a la digestión.

FABRICANTES:

Dr. A. WANDER, S.A.

BERNA SUIZA

En Droguerías, Farmacias y Viveres Finos.



OVOMALTINE

EL ALIMENTO VERDAD

de una calle aristocrática, en evidente contraste con el sobre amarillo, el papel de rayas, la letra y el estilo del remitente.

Uno de los espíritus más delicados del pasado siglo se quejaba de que la vida fuera tan cotidiana. También el hambre es cotidiano. Desde hacía dos días, Bertrán venía apaciguándolo con aperitivos y sueños gastronómicos. Para acallar los rugidos de su estómago, que le habían despertado a las seis de la mañana, resolvió andar un poco antes de la visita, que debía tener efecto a las dos y media, porque no conviene mostrarse demasiado urgido. Tomó el camino de los muchachos de la escuela; se detuvo delante de algunas salchicherías, al modo de esas damas ambiciosas que lanzan miradas ardientes sobre las vitrinas de los joyeros; supuso el número de peces que habría podido pescar en el Sena y, en fin, imaginó un desayuno ideal: ¿Café con leche con tostadas y mantequilla? ¡No! Un desayuno a la inglesa sería mejor: ¿huevos al plato, tocino y miel? ... ¿Una taza de chocolate con bizcochos? ... ¿Té ligero con galletas? ... ¡Qué difícil es escoger!

De ese modo llegó a la calle indicada por el firmante de la carta que, situada entre las avenidas lujosas, parecía dedicada al comercio. Y no tardó en ver una muestra color de oro sobre bermellón donde se leía: "Clemente Lafasset, Emmanuel Tomenteux, sucesor. Carnicería".

Después de leer, Bertrán Cirilo Hubertin retrocedió y fué a ver pasar las horas desde uno de los bancos de la avenida del Bois, frente al lago contemplando con interés a los niños compasivos que les arrojaban pan a los gansos. Uno de los niños se mostraba desmañado y Bertrán le dijo:

—Espera, pequeño. Te voy a mostrar como hay que hacerlo.

Y ya se disponía a escamotear la mitad del pedazo de pan que le había confiado el niño, cuando éste—que debía ser hijo de un padre práctico y desconfiado—lo increpó:

—Tíralo todo ¿sabes? Si nó, ya verás! Llamaré al guarda.

Bertrán arrojó todo el pan a las aves, se frotó las manos y se alejó silbando.

A las dos y cuarto, sintiéndose a punto de desfallecer, se presentó en la carnicería. No había allí más que una dama corpulenta, sentada en la caja, y un muchacho de una

La conversión...

(Continuación de la pág. 17)

docena de años, vestido de carnicero, con los brazos desnudos, el delantal recogido y la chaira colgante del costado.

—¿Desea algo el señor?—interrogó el carnicero en miniatura.

—¿El señor Emmanuel Tomenteux?

—¿Es para algún ofrecimiento de servicios?

—Sí y no.

—Para sí y no, vea a la señora.

Bertrán se dirigió a la dama callada, que sonreía mientras revisaba una suma, y comprendió que aquella sonrisa significaba: "Déjeme terminar, señor, y en seguida verá que graciosa y que amable soy". Cuando hubo terminado, interrogó:

—Perdón, señora. ¿El señor Emmanuel Tomenteux?



La señora dejó de sonreír. Tenía dispuesto su tiempo y no convenía apurarla.

—Es con motivo de esta carta.

—A ver.

La señora Tomenteux leyó el sobre con calma y en seguida la carta; examinó la firma con un cuidado de perito ante el tribunal y concluyó:

—Es de mi marido, ciertamente.

Ve a buscar al patrón, Emilio. Explicale que se trata del profesor que envió a buscar para las lecciones. Si está durmiendo, no grites: tócale en el hombro. Puede usted sentarse, señor: tome una silla, no tenga pena, siéntese.

—Muchas gracias, señora.

—¿Tiene usted sus papeles?

—Sí, señora. Los traigo conmigo.

—Bien.

Y a renglón seguido, la señora Tomenteux tornó a sumergirse en sus facturas. Bertrán se puso a contemplar el maravilloso espectáculo que se ofrecía a sus ojos. Piernas que sonreían tan sabrosas con una buena salsa oscura y unas habichuelas maceradas! ¡Y las costillas! ¡Asadas a fuego lento y acompañadas de patatas fritas! ¡Los "bistecs" casi crudos—los hermosos "bistecs", glorias sangrantes de la comida! ¡Y los salomillos! Y la carne asada con unas legumbres.

—¡No se olvide de las legumbres!—gimió Bertrán medio desvanecido.

—¡Eh!—se sobresaltó la señora Tomenteux.

—Perdón, señora, pero no me siento bien. No: realmente, no me siento bien.

—¡Dios mío! ¿Qué le ocurre?

—Me siento indisposto... un vértigo.

La señora Tomenteux abandonó la caja:

—Ya sé lo que es,—dijo.—Hay muchas personas a quienes ocurre lo mismo. Sin duda, es el olor de la carne lo que le da mareos... Venga conmigo.

Bertrán Cirilo Hubertin reunió sus últimas fuerzas; se levantó, atravesó la tienda, la trastienda, un patio, y al cabo penetró, en el fondo de ese patio, en un piso oscuro, donde tuvo el honor de conocer al señor Tomenteux, sucesor de Clemente Lafasset. El señor Tomenteux, obeso como no podía ser menos, rubicundo y con la cabeza cubierta de una pelambre rojiza, recordaba uno de sus bistecs, al cual

(Continúa en la pág. 59)



BILIOSIDAD

NADA tan seguro e inofensivo como una o dos cucharaditas del famoso producto **Phillips**

LECHE DE MAGNESIA

El antiácido y laxante por excelencia que los médicos han prescrito desde hace más de medio siglo, no sólo para la **biliosidad**, sino también para la **indigestión, los eructos, la flatulencia y la acidez del estómago.**

¡Pero fíjese en el nombre "Phillips", porque si no es Phillips, no es Leche de Magnesia!

EVITE LAS INFECCIONES

de las Heridas, Quemaduras, Llagas, Picaduras de Insectos, y Cortaduras con el

MERCUCROMO

Antiséptico y Profiláctico

REEMPLAZA EL YODO.
NO IRRITA NI ARDE.
IDEAL PARA NIÑOS.

Recomendado por los Médicos.
Su Roja Mancha Comprueba la Desinfección.

Un Frasco Aplicador GRATIS a Todo Farmacéutico.

HYNSON, WESTCOTT & DUNNING, Baltimore, Md., E. U. A.



Crónicas...

(Continuación de la pág. 43)

te que acababa de venir a mí y estrechame cordialmente las manos, el ayudante del director, melosamente, escondiendo tras el fulgor de las pupilas la rabia que le daba tener que traerme un recado de su jefe, me dice: "El director quiere verla. Creo que van a tomarle un test para la partecita especial que se dijo ahorita"

¡Oh, Helen, oh momentos inefables de sorpresa, de goce, de miedo, de puerilidades todas deliciosas! Orgullo, satisfacción, caras amarillas por la envidia, ojos asombrados que me miraban... todo desapareció cuando oigo al director decir en alta voz a Monte: "Si es una escritora no hay que usarla entonces. Que vuelva a su puesto" Y Monte Blue, mi querido amigo, sin darle importancia a la última orden de aquel director a quien deseé en aquellos momentos todos los fuegos del Infierno, me dice sonriendo: "Hello Mary, si fotografías bien aceptarás la partecita, ¿verdad?" Y volviéndose al director: "Sí, ella acepta, qué importa que sea periodista. Si en el cine le va bien, dejará las cuartillas por la pantalla"

Y fué así como ante aquella legión de muchachas con más derechos, con mayor belleza, con más ambiciones y que de veras trabajaban en el cine para ganar una miserable cantidad con qué mantenerse, yo, una desconocida, ignorada momentos antes por todos, me enfrenté con el lente cinematográfico... posé con Monte y el director y trabajé en mi primera parte definida, saliendo del rango de las "extras"

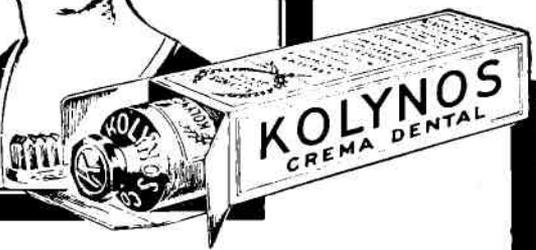
Aquí tienes, Helen, uno de esos momentos de emoción que marcan una página gloriosa en el libro de nuestra vida...

Otro, más intenso aún, pero de diferente naturaleza fué la primer vez que, en una escena, tuve que dejar que un desconocido, un ser a quien solamente dentro del set inexorable hubiera concedido la gracia de una sonrisa, obligada, oprimida bajo las órdenes del Director, me besara...

¿Qué sentí en mi alma al contacto de aquellos labios fríos, húmedos, repulsivos, desconocidos?... No se definirlo a menos que te diga: no creo que fué el alma la que sintiera nada, absolutamente nada. Fué el estómago, el vulgar estómago el que sintió todas las sensaciones... calofrío... asco, mucho asco... deseos enormes de abandonar el set, la experiencia, los datos para mis crónicas, e irme a mi casa y devotamente dejar que un médico, oficiando de sacerdote, me hiciera un lavado estomacal y que fuera posible olvidar que aquellos labios viscosos hubieran rozado los míos...

Desde aquel día pienso con mucha frecuencia si muchas de las estrellas, y ellos (¿por qué no?) no habrán sentido esas sensaciones que sentí yo. ¿Es posible pensar que sin la menor simpatía entre dos seres, sin el más leve contacto espiritual, sin la menor atracción física, un beso pueda tener significado alguno?

Adiós, Helen, como siempre tuya,—MARY.



KOLYNOS protege contra el dolor de muelas, la caries y las infecciones de las encías. Usando un centímetro en el cepillo seco se eliminan los restos de alimentos en estado de fermentación. Además, Kolynos disuelve la película y destruye los microbios que causan la caries.

Pruebe Kolynos hoy mismo y verá qué deliciosa sensación de limpieza y frescura se siente en la boca.

KOLYNOS CREMA DENTAL

210

El tesoro...

(Continuación de la pág. 11)

poseyendo por todo patrimonio más que dos pistoletas, un cuchillo de asta, un justillo azul de seda, un sombrero de fieltro bordado y su elegancia natural. Equipado de esta guisa, recorría las iglesias llenas de señoras todas iguales, a causa de la enorme saya que las cubre de la cabeza a los pies sin más abertura que un pequeño agujero sobre el ojo derecho para la seguridad de la marcha.

De pie cerca de la pila del agua bendita, esperaba pacientemente a

que pasase una dote conveniente, o en su defecto algo peor, una vieja dama, por ejemplo, porque un hombre de mar apechuga con lo que puede.

De esta suerte encontró un día a doña Teresa Méndez, que por él dejó deslizar su capucha. Era joven y bella, de veintidós años, y ya viuda, gachupina, como se dice entre ellos, es decir, blanca de España y no criolla, primer escalón de esta jerarquía de la piel de los mejicanos; rica o pareciendo serlo, con

todas las joyas propias de una dama de alcurnia; la garganta sólida, el pie minúsculo. Este pie fascinó al "Nantés", probablemente a causa de las infinitas maravillas que le prometía, como así mismo la sonrisa que iluminaba la boca de la dama al levantar su capuchón. No sabiendo qué decir, pues acostumbraba hablar solo con hombres, le tendió el agua bendita con la punta de sus dedos, mientras barría las baldosas con las plumas de su castor.

Desde este momento se les vió siempre juntos en el paseo y en el baile. Al parecer, debió conquistarla desde que en su primer encuentro se cruzó entre ellos la primera mirada, porque tenía la prestancia, la fatuidad y la audacia suficientes para ello. Pero la bella carecía tanto de juicio como de buen sentido, y además se hallaba llena de una desmesurada ambición, la cabeza rellena de imaginaciones románticas, y persuadida de que un hombre enamorado de ella debía conquistarla un trono o cuando menos traerle el oro del Perú.

Estaba segura de haber encontrado en Hauchecorne el personaje que le hacía falta, con la bravura y la energía necesarias. Sabía bien que al dársele, perdería todo poder sobre un hombre que no dejaba envejecer sus maridajes, y aún más, que se ganaría su desprecio por no haber sabido resistirle a tiempo. Se divertía pues con aquel elegante barbián, al cual, por otra parte, consideraba capaz de saquear una provincia o de robarse un galión, pero que acerca de ella tenía menos suerte que un botarate titulado y encintado.

Finalmente, después de un mes de esfuerzos y de ataques sin éxito, habló él de boda. Respondió la bella que se sentía halagada, y que con sumo placer se vería esposa de un hombre de tal figura y carácter, pero que no podía de ningún modo desoir los compromisos de su rango y fortuna; únicamente consentiría en esta unión, si él le proporcionaba una posición digna de su belleza y de sus gustos.

—¡Ah, señora, exclamó, ¿qué queréis de mí?

Entonces ella le citó a Cortés, Alvarado, Sandoval y otros conquistadores de su país. A lo que el "Nantés" contestó con furiosa altivez que él era un hombre de mar y no de la banda de estos aventureros, y que necesitaba un navío para traerle otros a su presencia.

La Teresa alzó sus hombros de mármol y dijo mordiendo las perlas de su collar:

—En el puerto de la Vera-Cruz hay bastantes de ellos...

—Adiós, señora, dijo Hauchecorne quitándose el sombrero.

Lo acompañó hasta la puerta donde, dándole por primera vez a besar sus labios, le dijo en voz baja y dulcemente:

—Buena suerte y hasta pronto, caballero.

Como podemos pensar, la misma noche tomó el camino de Vera-Cruz, a donde llegó después de dos días de galopar sin tregua, con el corcel rendido y medio muerto de hambre. Sin tomar reposo, corrió al puerto donde se divisaba una treintena de navíos anclados a sotavento de la isla San Juan, la mayor parte muy grandes; algunos bergantines y una corbeta de las Bermudas. Pensó inmediatamente que le sería más fácil apoderarse de esta última, que se encontraba separada de las otras y tan cerca del muelle que era cosa sencilla saltar sobre el puente. Pero no le era posible intentar solo tal empresa ni maniobrar sin equipo, y volvió a la ciudad para buscar informes y algunos hombres resueltos.

En todos los puertos del mundo abundan los marinos desocupados que no sueñan más que en la rapiña y la aventura. Están siempre sentados en los cafetines frente al mar, donde esperan al nuevo patrón que los enrolará. Si el jefe se presenta, lo reconocen aún antes de hablar y se levantan para firmar. Si nó, continúan fumando, bebiendo y jugando a los dados o a los naipes su suerte futura. La suerte es el hombre que abrirá la puerta y les dirá: "Ho, ho, tengo un barco, necesito marineros para esto o para lo otro. Bueno, tú, ¿vienes conmigo?"

Siempre están dispuestos a irse, y si crapulean en las tabernas no es culpa suya, sino de los que no van a buscarlos.

De este modo Hauchecorne reunió el mismo día once de esta clase, sin decirles desde el primer momento a qué navío los destinaba.

Cuando habló de la corbeta, uno de los marinos, llamado William, irlandés, se inclinó sobre la mesa y dijo que teniendo semejante jefe podría hacerse algo mejor, y que él sabía *por casualidad*, por haberlo oído decir, cómo dar un golpe de fortuna que los haría ricos de

(Continúa en la pág. 51)

MADE FOR THE B.V.D. BEST RETAIL TRADE

Marca Registrada

Esta etiqueta tejida en rojo es la marca de fábrica más popular, de ropa interior, que el mundo ha conocido. El corte mejor, amplitud más cómoda y mayor duración, la han hecho famosa.

Los hombres insisten en exigirla, porque han descubierto que desde todos los aspectos de satisfacción y de economía, es provechosa esa insistencia.

THE B. V. D. COMPANY, Inc., N. Y.
Unicos fabricantes de la ropa interior "B.V.D."



"Junto a Mi Sólo Quiero" B.V. D."



Orgullosa de su Esposa

Se siente feliz y satisfecha al ver sus anhelos realizados. al ver a su esposo siempre enamorado y orgulloso de ella

LOS años, el matrimonio no han cambiado su apariencia juvenil, ni la atracción de su hermosura. Y esto, ella lo sabe. Porque sólo haciendo uso de su buen juicio, conserva asiduamente la dulzura de cuando novia; sus mejillas sonrosadas; y su cutis límpido, suave y lleno de vida, que invita a acariciarlo.

No hay razón para que su juventud se marchite prematuramente, ni para que su adorable belleza temprano se desvanezca. Hoy la mujer moderna es joven a los 35 y aún a los 40.

He aquí el secreto. No hay necesidad de costosos tratamientos de belleza. Sólo use los balsámicos aceites de palma y olivo, mezclados científicamente en el jabón Palmolive.

Cómo debe Hermosear su Cutis

En la mañana, a mediodía, y antes de acostarse, lávese la cara, cuello y hombros con el jabón Palmolive, frotándose suavemente con su untuosa y detergente espuma, hasta que penetre en los poros. Enjuáguese con agua fresca, y luego séquese completamente.

Este tratamiento de belleza conserva el cutis fresco, suave, lozano y con su hermoso color natural que invita a acariciarlo.

"Conserve ese Cutis de Colegiala" que invita a Acariciarlo

COLGATE - PALMOLIVE - PEET. S. A. - Apartado 2101, Habana.



10 centavos
La Pastilla

S 27-23

El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto.

Si desea, use polvos y rouge. Pero jamás se acueste antes de haberse lavado estos cosméticos, pues obstruyen e irritan los poros, resultando, a menudo, en espinillas y barros.

El Legítimo Jabón de Árboles

Los únicos aceites en el jabón Palmolive son los suaves embellecedores aceites de olivo, palma y coco—y ni un átomo de sebo.

Esta es la razón por qué el jabón Palmolive tiene ese color verde vivo, pues los aceites de palma y olivo—nada más—dan al jabón Palmolive su color verde natural.

El secreto del jabón Palmolive está sólo en su mezcla—y esta mezcla es hoy uno de los inapreciables secretos de belleza en el mundo.

¡Cuidado con las Imitaciones!

No se deje engañar. No debe usted creer que cualquier jabón verde o descrito contener aceites de palma y olivo, es igual al jabón Palmolive.

En beneficio suyo fíjese que el jabón Palmolive que compre tenga la banda negra con la palabra Palmolive en letras doradas; la envoltura verde; y el sello rojo en el reverso de la pastilla, con la palabra Palmolive en él impresa. El jabón Palmolive es de un color verde vivo.

En Francia, la cuna de los cosméticos, el Palmolive es el jabón de tocador de mayor venta. Las bellas francesas gustosamente pagan por el Palmolive casi el doble del precio de sus jabones.

Tenga presentes estos datos cuando se sienta usted tentada a usar otro jabón que no sea el Palmolive.

Trascendentales... (Continuación de la pág. 45)

usted: en los dos tomos de la serie de "Ruedo ibérico", que acabo de publicar, trato el período "isabelino", que es ni más ni menos que el actual. Idénticas mentalidades e igual ruido de charangas.

—Decíase que el Directorio pensaba prohibir la publicación de esa obra

—Lo pensó, pero no pasó de ahí. En Palacio se armó el gran escándalo con la transcripción de la carta de Isabel al barón de Bonifax. Hubo alguien que se tiraba de los bigotes. Tampoco pasó de ahí...

Ahora, don Ramón ríe. Le pregunto para cuándo reserva otro escandalazo como el del teatro de Fontalba.

—Hombre, depende de los autores. También eso anda de capa caída. Por buscar las pesetas, se olvida el arte. El mundo está perdido. Y aquello, ¿se comentó por allá... mucho?

—Terriblemente.

—Nada... que la mirada de América es de cuidado. Sin embargo, acaso desvirtuóse la verdadera versión del incidente, que ocurrió así: dijéronme que en el Fontalba estrenábanse mamarrachos, que nadie se atrevía a "patear" por ser ese teatro propiedad del marqués de Fontalba, suegro a su vez del duque de Hornachuelos, secretario entonces, de Primo de Rivera. Decímelos e ir esa noche, fué uno. Estrenábase un horror teatral de Montaner. Como al final todos aplaudieran, cosa que me pareció indigna, exclamé en voz alta: "¡Muy mal! ¡Esto es muy malo! ¡Malísimo!"

—¿...?

—Estupor..., miedo... y ceños aristocráticos por todas partes. Yo, impávido. Vienen los guardias y les digo: "En vez de cuidar las calles, donde se roba y se mata, ¿haceis de esbirros por orden del duquesito ese?" Se avergüenzan; de pura piedad salgo, les obligo a que me detengan, y encabezando una multitud marchamos a la comisaría. En ésta ocurre otro incidente: el oficialillo que inicia el expediente me pregunta:

—¿Cómo se llama usted?

—Caballerito —respondo,— lo natural sería que yo le preguntara a usted su nombre y no usted a mí.

"Se enfurece, grita y yo berreo. Aquello era un concierto de alaridos, hasta que llegó el comisario, me puso en libertad y nada más.

Con lo cual probé que al teatro donde actúa la cocinera de Llobregat ha concurrido una vez un crítico decente: yo".

—¿"La cocinera de..."?

—Sí, hombre: Margarita Xirgu. Asombro del cronista. Este don Ramón es terrible.

—Don Ramón, cuénteme usted el duelo aquel con el señor Llops.

Del Valle Inclán acaricia sus barbas con socarronería aldeana.

—¿Le interesa mucho?—me pregunta.

—Tanto como eso no, pero... es una anécdota.

—Sin color... ¡A otra cosa!

No nos da la gana. Hela aquí: fué en tiempos en que del Valle Inclán llegó a Madrid portador de un formidable sombrero mejicano, de arrestos y presunciones de general, y de una melena, tan fantástica, que los chiquillos le seguían, creyéndole un anuncio de específico contra la calvicie. Un señor Llops, rival suyo en pedanterías y donosuras, trabóse en altercado, le ofendió, y don Ramón le retó a duelo. El periodista Monasterio fué designado director del lance. Ya en el terreno, los padrinos de don Ramón objetaron que las melenas de su ahijado presentaban demasiado blanco, luego iba en desventaja. ¿Cortárselas? Don Ramón se niega rotundamente. Monasterio tiene al instante una idea genial. Corre hacia un cerco próximo, arranca un alambre, vuelve, aferra los cabellos "femeninos" de don Ramón y los ata por detrás, en artística trenza. Era tan absurda esa figura de hombre flacucho batiéndose con la trenza erecta en la nuca que los padrinos, el director del duelo y el otro combatiente prorrumpen en irresistibles carcajadas. Así acabó todo.

A don Ramón le incomoda el recuerdo. Lo que hiere su vanidad le revuelve la bilis: y su vanidad se arrebujá entre las hebras plateadas de la melena y la barba.

Como últimas palabras, al despedirnos, nos dice:

—Salude a esas vibrantes juventudes de América y a ese periodismo que, como *La Novela Semanal* y *El Suplemento* admite las quejas doloridas de los que aquí penamos. Dígales usted que no desesperen de España... Que recuerden que la historia se repite... Estamos ahora en el año de las coplas... Quizá pronto devenga el de la resurrección...

Emblanquece, Suaviza y Embellece el Cutis

Usted puede ver su cutis mejorar en belleza y textura, después de la primera aplicación de Cera Mercolizada. Se torna más blanco, más suave y más atractivo en todos los aspectos. Pruébela esta noche. Sóbela bien en el cutis y verá que pronto produce efecto. La oscura superficie desaparece de la noche a la mañana, y su cutis se pone muchísimo más blanco, exento de máculas, terso y hermoso. **Para remover rápidamente las arrugas y restaurar el matiz juvenil, báñese la cara diariamente en una loción hecha de saxolite en polvo y bay rum.** En todas las boticas y droguerías.

Al llegar al ocaso de la vida



El paso de los años mengua nuestras energías y nos hace ver más cerca el temido inutilismo de la vejez. ¡No hay que desesperarse! La ciencia médica pone a nuestro alcance un tónico eficaz que reactiva las energías todas.

Tal es el Jarabe de Fellows, preparación científica que muchos médicos eminentes en el mundo entero recomiendan y recetan desde hace más de medio siglo.

Tómelo y pase sus últimos años con verdadero goce de la vida.

Tome Jarabe de FELLOWS

DANZONES EN 4 MESES

Ramón Moreno los enseña a tomar en piano con sus floreos y ritmo especial. También el "Son"; Shimme; Fox, Charleston, con el aire genuino americano, y clases de piano en general. Plan Conservatorio Orbeón. Ordenes: Teléfono A-5830.

El tesoro... (Continuación de la pág. 49)

una vez, ricos como los más fuertes comerciantes de Jalapa.

Todos aguzaron en el acto orejas de liebre; con palabras completamente personales contó que había en el puerto un bergantín en espera del viento para levar anclas y que conducía más de un millón de piastras de oro.

—Vosotros me miráis, señores, como si todo ese metal estuviese escondido en mi persona.

De este expresivo modo, los hombres del Nantés contemplaban a su nuevo capitán, y William con ellos. Porque él sólo era un marinero más en el equipo, a pesar de su revelación, teniendo un jefe superior, como es debido para el mejor orden de todos. No se pronunció una palabra acerca del navío y de su carga. Hauchecorne llamó al patrón que medía los vinos en la bodega, hizo llenar los vasos a voluntad, y cuando cada uno lo hubo vaciado por dos o tres veces, dijo entre dientes:

—Esta noche

Entonces se entregaron a hacer una división hipotética del dinero, como buenos compañeros de saqueo, destinando tres partes para el capitán y dos para William por su gran idea. Eran once, como he dicho, con tres blancos además del irlandés; el resto lo formaban mulatos y un zambo, hijo de indiano y negra. No es posible formar sin alguna repugnancia una dotación como esta, pero el Nantés tenía prisa. Se hizo el recuento de las armas: era necesario por otra parte, trabajar sin pistolas ni mosquetes, todo a punta de cuchillo. Irían a nado, después de puesta la luna. Llegarían dulcemente bajo las cadenas del gobernalle; con rapidez y sin un grito, despacharían al oficial de cuarto; después caerían sobre la cámara. El zambo juraba que el capitán se encontraba en Villa Rica. Esta ausencia significaba un total de seis a ocho hombres qué despachar, todo lo más.

Se separaron de noche, yendo por grupos de dos o tres y canturreando para no llamar la atención,

Hauchecorne con William que había sido designado "segundo" de a bordo. A las dos horas se encontraron sobre la playa. La luna descendía hacia los cayos de rocas agrupados al oeste de la rada. Se distinguía netamente el bergantín sobre el fondo claro del cielo, inmóvil en mitad del puerto, un fonal en la popa, ni una luz entre los cordajes. Acostados sobre la arena, no distinguían nada de las aguas tranquilas, solamente el navío, cada vez más grande ante la mirada de sus ojos golosos, con sus dos mástiles hasta las estrellas y sus vergas inmensas tendidas de norte a sur.

Cuando la luna se hundió en el horizonte del mar y se hizo una oscuridad mayor que bajo las frondas de un bosque, continuaron mirando la fantasmal arboladura que ya no podían divisar y que los fascinaba desde el fondo de las sombras.

Aquel era un excelente y verdadero bergantín de estas latitudes, mitad de cedro, mitad de roble, con el árbol de mesana al cabo de la quilla inclinado hacia adelante, un solo foque, trinquete y cevadera, cortada en catorce; pero no llevando más que diez, de doce libras, con sus velas nuevecitas; en fin, digno en todos sus respetos de lo que llevaba en su vientre. A media noche, el capitán Hauchecorne se había apropiado del "Boquiseco", habiendo perdido un solo hombre, y pasado a cuchillo la dotación del bergantín; todo esto bajo los cañones del fuerte, en plena rada, sin llamar la atención de nadie, a cien brazas de los demás navíos, de modo que al despuntar el día levaron anclas y salieron a golpes de galera, faltos de viento, como si no estuviesen en peligro de ser perseguidos por las fragatas de su Magstad Católica.

A la salida del puerto encontraron una linda brisa que los llevó hacia el este. Locos de alegría dispararon todas las piezas para sobresaltar a la guarnición del fuerte.



TRES-en-UNO

Impide el Moho-ACEITA-Limpia, Lustra



El aceite 3-en-Uno en aceitera manual, puede hacer el trabajo mucho más fácil, tanto fuera de la casa como dentro de ella. Úselo para aceitar su cortadora de césped, su esquiladora de setos, su podadora, patines de ruedas y toda clase de mecanismos ligeros. 3-en-Uno, frotado en la superficie del metal, lo previene contra la herrumbre. Acaba con el lodo y la grasa, haciendo que trabajen suavemente. Bueno, tanto fuera de la casa como dentro de ella.

Use 3-en-Uno también para limpiar y lustrar su mobiliario y otras cosas de madera. Pida circular descriptiva.

3-en-Uno se vende en ferreterías, armerías, farmacias y bazares, en frascos de tres tamaños y en aceitera manual.

GRATIS:

Pida una muestra liberal y un Diccionario de usos. Ambos son gratis.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY

Londres y Nueva York

Representada por



STARKS, Inc.,

2-4 Arsenal, P. O. Box 2537

Havana.

2.

FLY-TOX

LIBRA EL HOGAR DE INSECTOS Peligrosos

ROBUSTÉZCASE

CON LA

Emulsión de Scott

RUBINAT LLORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

Hauchecorne giró en seguida una visita. Constató que el irlandés no se había engañado. Se encontró el oro en el nicho de los cables, unos doscientos barriletes de veinticuatro libras de peso cada uno, de los cuales el Nantés hizo abrir una decena: estaban llenos de piastras de oro a rebosar, en pilas cuidadosamente disimuladas bajo hojas secas. Tomó un barril para las necesidades de a bordo y volvió el resto a su lugar, clavando las entradas del agujero, no sin haber prohibido a todos pasearse por estos parajes.

Además de esta preciosa carga, el navío conducía azúcar en cantidad, canela y guarapo.

Empezaron por echar los cadáveres a los tiburones y cuidar los heridos de los cuales ninguno murió. Después se derribaron todas las puertas y tabiques de las cabinas para convertir el bergantín en barco corsario y abrir sitio a la mosquetería. Sólo se conservó en pie la cámara de mando.

Hauchecorne se instaló en ella. Tenía tres grandes ventanas con una ancha galería de balaustres dorados. No penséis que durante aquellas bellas noches el capitán se acodase en ella para soñar: no era "su manera". Si soñaba, era mientras caminaba, siempre un poco por todas partes, en el entrepuente, sobre la cubierta o en la batería y hasta en los mástiles como un

verdadero gaviero, marino como el mejor, al viento la nariz y la bitácora en la cabeza, verdadero corsario en acecho, escrutando todo el día el horizonte del mar para ver lo que llegaba.

Se trataba, por supuesto, de no dejarse prender, antes sobre todo, de haber puesto a salvo en lugar seguro su tesoro. Desde el primer momento había hecho su plan: seguir al norte hacia las Lucayas, pasando lo más lejos posible de Cuba, enterrar las piastras en cualquier parte, capturar en seguida un galeón y hundir el "Boquiseco", retornando a Trinidad con toda la apariencia de un discreto comerciante. Luego iría a buscar el oro y con él,—según pensáis—¿volvería

a Vera Cruz y Puebla para casarse con la bella viuda?

Pues bien, nada de eso!

Había olvidado a la Teresa. Su último recuerdo había sido resueltamente condenado a las llamas del infierno. Que hubiese hecho todo aquel "trabajo" por ella, bien lo sabía él; y estoy seguro, como lo estáis vosotros, de que no lo deploraba.

Pero ahora se trataba de un asunto mucho más bello: la Aventura, señores, y ésto que bien valía la pena de pensarlo mucho: guardar el millón de piastras para sí sólo.

Sabía calcular: diez y él, formaban once, indiscutiblemente. Contando una triple parte para él y doble para William, más la parte del marinero muerto, formaban unas quince partes, y todas quince importaban en redondo cien mil piastras. Sabía también que un secreto no está jamás seguro donde hay muchas lenguas. Era preciso pues, hacer desaparecer a la mayoría de sus gentes, si no a todas. He aquí lo que rumiaba Hauchecorne en vez de pensar en la bella, y, a cada nudo de la marcha, se sentía un poco menos entre sus faldas y un poco más dentro de su dinero.

Pronto vió que el asunto no era tan fácil como había creído, a causa del irlandés y del zambo Lardínabal que parecían desconfiar. En las islas "Mártires" quiso mandarlos a buscar agua potable para desembarazarse de ellos, pero se negaron resueltamente. Otro les hubiera roto la cabeza y se hubiese perdido. El Nantés sabiéndose descubierto en sus intenciones, los hizo entrar en la cámara donde hubo una fuerte discusión entre los tres hombres. En fin de cuentas, se entendieron a maravillas al respecto de los demás, y continuaron navegando a través de las Lucayas hasta Mariguana, isla habitualmente desierta, poco conocida aún de los filibusteros, porque se halla fuera de las rutas navegables y es frecuentada solamente por los pescadores caribes y los cazadores de tortugas.

Hauchecorne la conocía como a la punta de sus dedos por haber tenido cerca de ella uno de sus cuatro naufragios. No se sabe en qué caleta, de él solo conocida, vino a echar el ancla. Profunda, bien abrigada, de fondo sólido, pudiendo anclar tan cerca de las altísimas rocas que se estaba a la sombra durante todo el día. Imposible ser

(Continúa en la pág. 54)

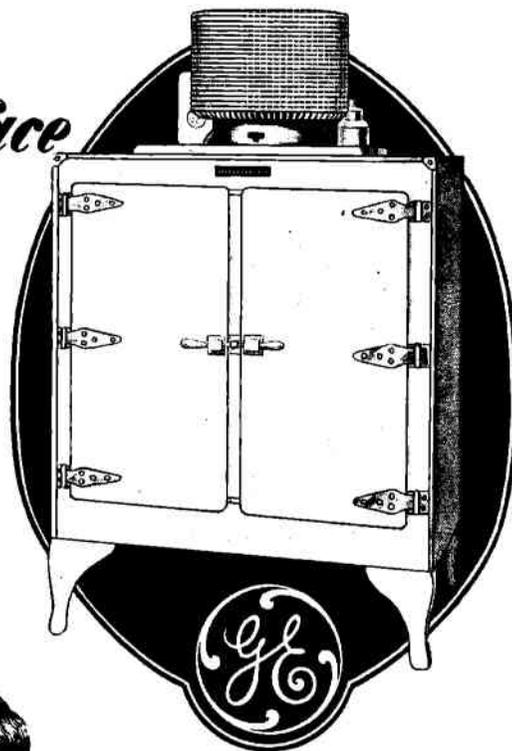
Protéjalo cuando satisface su apetito

!Que envidiable el apetito del bebito rebotante de salud! De ningún modo le escatime, por temor, la comida que apetezca, pero, eso sí, asegúrese de una cosa . . . que los alimentos que se le den sean absolutamente frescos y saludables. Asegúrese completamente de esto, con un sistema de Refrigeración científicamente correcto.

¡50 grados es el punto de peligro!

Leche, carne, frutas o vegetales, deben conservarse en una temperatura inferior a 50 grados, si se quiere evitar los gérmenes y bacterias. El Refrigerador G-E mantiene automáticamente y de modo invariable, una temperatura inferior a 50, por varios grados.

¿Cual es la temperatura del Refrigerador de usted?



Existen Refrigeradores General Electric para todo género de requisitos domésticos y a precios que varían entre \$315.- y \$1.625.- Una vez instalado un Refrigerador General Electric, no necesita atención alguna, ni siquiera aceptarse.

Es el resultado de quince años de pacientes estudios en los Laboratorios de Investigación de la General Electric Co. y están respaldados por el prestigio y reputación de esta importante Compañía.

GENERAL ELECTRIC

COMPANY OF CUBA

Luzo Eterno

Letra de (Criolla) Música de la
Gerardo G. González = Nita Carmelina Mendonza
a Elisa Altamirano

Tpo. de Criolla.

Canto

Piano

Con Hu -

1. - - - -

guir - nal - das de jaz mi - nes - meen - ca - de - nas - tes los bra - zos, y sin po - der de - fen -
bie - ran si - do de hier - ro las ca - de - nas, y mis ma - nos,

2.

der - me - el a - mor me hi - zo su es - cla - vo. Hu - co - mo se tron - chau - na ra - ma,

hi - cie - ran - las mil pe - da - zos.

The musical score is written in G major (one sharp) and 2/4 time. It consists of a vocal line and a piano accompaniment. The piano part features a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes, often with triplets. The vocal line includes a first ending and a second ending. The lyrics are in Spanish and describe a state of suffering and hope.

PRECIO 1

na fantasía de color, fragancia exótica y seductora flexibilidad hay oculta en el Creyón Michel, siempre listo para servirla.

"DIBUJESE" SU SONRISA, CON CREYON "MICHEL" PARA LOS LABIOS.

DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS "CHIC"

MICHEL COSMETICS, INC. NEW YORK

DISTRIBUIDOR GUSTAVO E. MUSTELIERA APARTADO 61 HAVANA

REGISTRADO GUSTAVO E. MUSTELIERA M. 2537

"Dibujese" su sonrisa con CREYON Michel PARA LOS LABIOS

El tesoro... (Continuación de la pág. 52)

visto desde afuera: podían dormir tranquilos sobre sus dos anclas. Nadie en tierra: por lo demás, vigilarían. He ido muchas veces allá. Hay cinco o seis abrigos de esta clase. Son excelentes, pero la entrada y la salida son difíciles aún para un bergantín.

Tan pronto dentro de ella, he aquí que nuestros tres hombres se dirigen a tierra para escoger el lugar donde guardar el oro; Hauchecorne, William y el zambo, unidos por su pacto en vida y muerte, como viejos amigos que nada en el mundo sería capaz de separar, se-

guros unos de otros y cada cual de su pistola, porque la menor querrela hubiese puesto la dotación en guardia. Por lo demás, de conducir su plan hasta el final, necesitaban por lo menos tres cabezas y seis brazos, como vamos a ver, y aquellas eran gentes bien cuidadosas de sus intereses.

Cuando encontraron el sitio conveniente que buscaban y anotaron las señales particulares del terreno sobre tres pedazos de cuero, cada uno para sí, volvieron al "Boquiseco" y se empezó a transportar a tierra los doscientos barriles de piastras con todo lo necesario para levantar un campamento.

Se instalaron detrás de un bosque de árboles desde donde podían abarcar de una ojeada la bahía y el navío, abandonado por todos en seguimiento del oro. Ahora que estaba fuera de la cala, este equipo de corsarios empezaba a respirar con libertad.

Es de suponer que ninguno de ellos pensaba en el nuevo peligro que los amenazaba, tan grande es la fe de nuestras gentes en aquel que los conduce.

Después fueron, seis de ellos, mientras los otros cinco montaban la guardia en las cercanías, a cavar la fosa de donde sacaban la tierra echándola sobre una vela extendida a fin de no dejar la menor huella de su trabajo.

Este duró muchos días, hasta que el agujero fué lo suficientemente grande para albergar las barricas. La tierra fué arrojada lo más lejos posible.

Entretanto, todos bebían alegremente del guarapo, pero todo en silencio como lo había prescrito el jefe, sin canciones ni guitarras, prohibidas hasta que toda traza hubiera desaparecido y todo el terreno estuviese bien repleto de oro, como una mina.

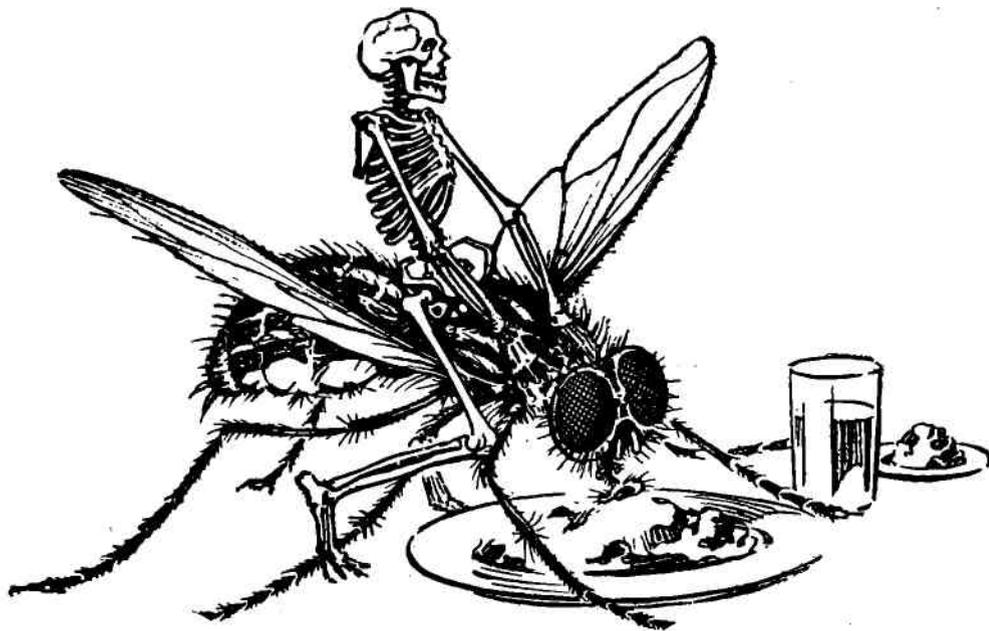
Cuando todo estuvo concluido:

—Ved, hijos míos, ya está hecho. Vosotros y yo somos ya ricos...

Se le aclamó: ya podían gritar tanto como quisieran.

—Ahora, continuó el Nantés, vamos a largarnos, y en seguida cogemos un par de buenos galeones para llegar nuevecitos a Trinidad sin el "Boquiseco" que nos traicionaría. Con otro barco, y sin tanto dinero encima, tendremos el aspecto de que vamos a tomarnos un descanso, y cuando seamos bien

(Continúa en la pág. 56)



Las moscas acarrean enfermedades

EN el momento que una mosca entra en el hogar de Ud. abre paso al ejército de las enfermedades. La salud de Ud. y la salud de su población le exigen que destruya a este enemigo perpetuo del hombre. Mate las moscas de la manera más fácil, más rápida y más segura—pulverice Flit.

El Flit limpia la casa en pocos minutos de moscas, mosquitos, chinches, cucarachas, hormigas y pulgas—estos transmisores de enfermedades. Penetra en las rendijas donde los insectos se esconden y crían, y los destruye junto con sus larvas y huevos. Es mortífero para los insectos pero inofensivo para Ud. No mancha.

El Flit no debe ser confundido con los insecticidas corrientes. Su mayor fuerza exterminadora le hace muy superior. Adquiera Ud. hoy mismo una lata de Flit y un pulverizador Flit.

Distribuido por
Standard Oil Co. of Cuba—Habana



FLIT

MARCA REGISTRADA

Para protección de Ud. el Flit se expende sólo en latas selladas



9999


 Musical notation for the first system, including vocal line and piano accompaniment.

Masiendo de flo-res cán - di - das co-moes tu pe-cho de


 Musical notation for the second system, including vocal line and piano accompaniment.

cán - di - do; mas fuer- te quel du - ro hier - ro, tus bra-zos meen-ca- de-

rall.


 Musical notation for the third system, including vocal line and piano accompaniment.

na - ron. Que nohay ma-yor for-ta - le - za ni mas perdu-ra- ble la - zo

a tpo. *ten.*


 Musical notation for the fourth system, including vocal line and piano accompaniment.

quee - sas guir - nal - das de flo - res con que me a - ta - ron tus bra - zos.

a tpo. *ten.*

**LA MUSICA ES TESORO DE ARMONIAS
Y FUENTE DE VENTURAS**

No vacile usted y hoy mismo vaya a la fuente venturosa y adquiera uno de nuestros instrumentos insuperables.

EXTRAORDINARIAS CONDICIONES DE PAGO
AGUARDAMOS SU VISITA



THE UNIVERSITY SOCIETY, INC.

La Casa de "La Mejor Música del Mundo"
LA CASA DE MUSICA MAS CONOCIDA DE AMERICA
PIANOS, AUTOPIANOS, FONOGRAFOS

Gerente:
Carlos Zimmermann
ZENEА (Neptuno) 182. Tel. U-5017. Habana
En Santiago de Cuba: GALERIAS DE LA CATEDRAL 25, 26 y 27
Teléfono 2025.

conocidos como marinos que no han tenido que ver con el corso, vendremos a buscar nuestro oro.

Dentro de poco vamos a partir, a remolque, vosotros en la chalupa y a remo, William y el zambo conmigo a bordo para la maniobra, ya sabéis que es un trabajo del diablo salir de este escondrijo. Mientras llega la hora, que siga la fiesta para todos. Tocad música, cantad a plena garganta y bebed mucho, que somos ricos de aguardiente.

Lo que se apresuraron a hacer sin hacérselo repetir. Las guitarras de bordón y las bellas canciones, conocidas por los marineros de todo el mundo, y más que nada, las calabazas de mano en mano, ver-

El tesoro...

tiendo olas de jugo de caña, trasegadas a grandes buches, menos Hauchecorne y sus dos lugartenientes, que vaciaban sus cuencos por encima del hombro; tan bien, que a la hora del embarque había ocho cochinos borrachos en la chalupa que cabeceaba, todas las guitarras en el fondo, mezcladas con los recipientes llenos y vacíos, como se convino para continuar la fiesta a bordo. Así llegaron al "Boquiseco" y los tres subieron para soltar el calabrote de la roda.

Los otros seguían cantando y tirando del cabo, y cuando el calabrote quedó anudado, no se dieron cuenta de que las anclas ha-

(Continuación de la pág. 54)

bían sido cortadas. Únicamente cuando el navío tomó su marcha, gritaron todos a la vez y al mismo tiempo hicieron una descarga de sus mosquetes para saludar la feliz partida. Un tiro de cañón les contestó desde el bergantín y el capitán apareció cerca del bauprés agitando su castor.

Envarando sus músculos, conducían aquel remolque como pueden hacerlo ocho borrachos vocingleros en un paso tan estrecho. Felizmente el zambo tenía la barra como buen piloto y el navío salió de la rada sin percance.

Más allá encontraron un poco de brisa y mar tranquila. Las gen-

tes de la chalupa ya no remaban; contemplaban a su capitán y al irlandés trabajar en el foque, después en la bergantina, como si hubiesen nacido para aquellas maniobras. Vieron como el barco desplegaba sus velas y venía a su encuentro balanceándose. Hauchecorne estaba de pie sobre la borda:

—Pasa adelante tu calabrote, te amarraremos en la estela!

Corría sobre los porta-obenques, con la cuerda en el extremo del brazo, colgándose de las escaleras con la otra mano. Los borrachos ejecutaban sus órdenes sin comprender nada. Así llegaron a encontrarse entre la estela del bergantín, a la extremidad del cable que los arrastraba.

—Pon a un lado los remos, gritó Hauchecorne, ya puede continuar la fiesta! Esta vez habían comprendido. Un inmenso ¡viva! saltó de la chalupa. En un instante los remos fueron izados a bordo, y volvieron a beber y a cantar. La camareta del navío se balanceaba ante ellos con su balastrada dorada. Marchaban del mismo modo apacible, sin velas, a la perezosa, como una carroza tirada por bueyes, con el ánimo tranquilo y seguro como conviene a gentes que tienen a la sombra un millón de piastras. Habían vuelto a tomar sus guitarras y jugaban sobre la marejada como si hubiesen estado en tierra firme.

Las alturas de la isla se hundían poco a poco en el mar y del otro lado, el sol todo rojo medio oculto por la bruma. Pero se mofaban de éste decorado. Se rompían los pulmones gritando sus serenatas ébrias, no deteniéndose más que para trasegar el guarapo. Se removían tan fuerte sobre los bancos que la chalupa parecía naufragar a cada momento.

Así se pasó todo el tiempo hasta la noche, cuando la sombra vino a cubrir el mar y la isla desapareció en el horizonte. A intervalos regulares, un cohete salía del "Boquiseco", se abría en el crepúsculo: ellos lo saludaban con grandes clamores. En medio de estos gritos no oyeron el chasquido que hizo al caer en el agua el cable que los remolcaba. Al mismo tiempo el navío viraba sobre sí mismo y les presentaba el flanco. Miraban todo esto hebetados por el alcohol, las becas babeantes, mudos los instrumentos, cuando un resplandor partió del navío y la metralla se aba-

(Continúa en la pág. 58)



La Fricción no puede atravesar la "coraza de seguridad"

El "Standard" Motor Oil forma la impenetrable "coraza" de protección que asegura una vida larga y útil al automóvil. Resguarda el delicado mecanismo del motor contra los ataques desastrosos del demonio de la Fricción.

La oleaginosidad tenaz del "Standard" Motor Oil extiende una "capa protectora" sobre todas las piezas móviles. No permite que se roce metal contra metal.

Rellene su cárter cada 1000 kilómetros con este lubricante superior y puro. Observe Ud. la mayor suavidad en el motor—un resultado directo de la ausencia de Fricción. El "Standard" Motor Oil reduce a un minimum los gastos de reparaciones. Brinda a Ud., por un ligero costo extra sobre el precio de los aceites inferiores, kilómetro tras kilómetro de automovilismo sin enojosas descomposturas.

"Guíese por esta marca"



Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL

8295



CONTRA PEREZA, DILIGENCIA

Cuento tradicional.

A mi hijo Vital.

¿Con que tú también gorgojo, quieres que papá te cuente un cuento? ¿No te basta ya con oírme canturrear:

Al niño que es bueno
y da su lección
la mamá lo lleva
a la Exposición;
y al niño que es malo
y desaplicado,
taita Dios lo vuelve
tuerto y jorobado?

No te aflijas filigranita de oro, que para tí tengo todo un almacén de cuentos. Allá va uno, y que te aproveche como si fuera leche.

Esta era una viejecita llamada doña Quirina, que tenía una tosca herradura de hierro, tachonada con lentejuelas de oro, la cual herradura se destacaba en el fondo de la urna como sirviendo de nimbo a un angelito mofletudo.

Doña Quirina era supersticiosa. No creía ciertamente que llevar consigo un pedacito de cuerda de ahorcado trae felicidad, pero sí tenía por artículo de fe que en casa donde se conserva con veneración una herradura mular o caballar, no penetra la peste, ni falta pan, ni se aposenta la desventura.

¿En qué fundaba la viejecita las virtudes que atribuía a la herradura? Yo te lo voy a contar, Vital mío, tal como doña Quirina me lo contó.

Pues has de saber, hijito, que cuando Nuestro Señor Jesucristo vivía en este mundo pecador, desfaciendo entuertos, redimiendo Magdalenas, que es buen redimir, desenmascarando a pícaros e hipócritas, que no es poco trajín, haciendo cada milagro como una to-

rre Eiffel, y anda; anda y anda en compañía de San Pedro, tropezó en su camino con una herradura mohosa, y volviéndose al apóstol, que marchaba detrás de su divino maestro, le dijo:

—Perico, recoge eso, y échalo en el morral.

San Pedro se hizo el sueco, murmurando para su túnica: ¡Pues hombre! ¡Vaya una ocurrencia! Facilito es que yo me agache por un pedazo de hierro viejo.

El Señor, que leía el pensamiento de los humanos como en un libro abierto, leyó esto en el espíritu de su apóstol, y en vez de reiterarle la orden echándola de jefe y decirle al muy zamacuco y plebeyote pescador de anchovetas que por agacharse no se le había de caer la venera, prefirió inclinarse él mismo, recoger la herradura y guardarla entre la manga.

En esto llegaron los dos viajeros a una aldea, y al pasar por la tien-

da de un albéitar o herrador, le dijo Cristo:

—Hermano, ¿quieres comprarme esta herradura?

El albéitar la miró y remiró; la golpeó con la uña, y convencido de que, a poco majar en el yunque, la pieza quedaría como nueva, contestó:

—Doy por ella dos centavos, ¿acomoda o no acomoda?

—Venga el cobre, repuso lacónicamente el Señor.

Pagó el albéitar, y los peregrinos prosiguieron su marcha.

Al extremo de la aldea salió al encuentro un chiquillo con un cesto en la mano, y que pregonaba:

—¡Cerezas! ¡a centavo la docena!

—Dame dos docenas—dijo Cristo.

Y los dos centavos, producto de la herradura, pasaron a manos del muchacho, y las veinticuatro cerezas, con más una de *contra*, se las

guardó el Señor entre la manga.

Hacia a la sazón un calor del infierno, y San Pedro, que caminaba siempre tras el Maestro, iba echando los bofes, y habría dado el oro y el moro por un poco de agua.

El Señor, de rato en rato, metía la mano en la manga y llevaba a la boca una cereza, y como quien no quiere la cosa, al descuido y con cuidado, dejaba caer otra que, San Pedro, sin hacerse el remolón, se agachaba a recoger, engulléndosela en el acto.

Después de aprovechadas por el Apóstol hasta media docena de cerezas, sonrióse el Señor y dijo:

—Ya lo ves, Pedro, por no haberte agachado una vez has tenido que hacerlo seis. Contra pereza, diligencia.

Y este es el por qué, desde entonces, una herradura trae felicidad y...

Chito, chito, chito.

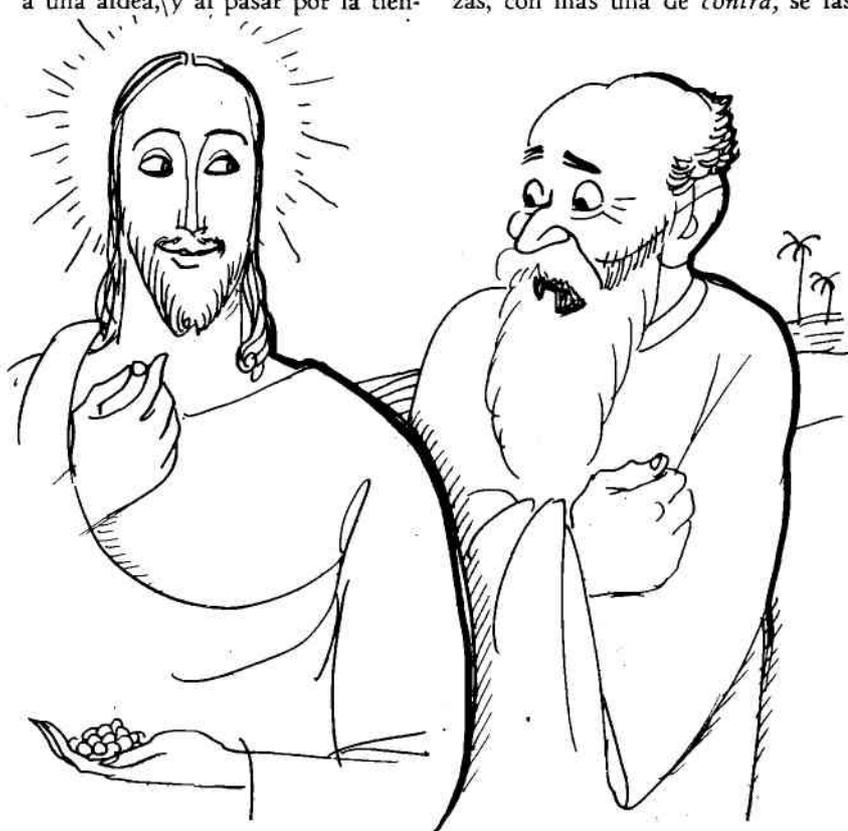
Que aquí el cuento es finiquito.

LO QUE TODOS LOS NIÑOS DEBEN SABER

En un número anterior dimos a conocer a nuestros pequeños lectores el significado de las palabras: *Libro*, *Sigilo*, *Magia* y *Adivinación*, en la seguridad de que habrían de serles de gran utilidad. También prometimos seguir ofreciendo algunas más y hoy cumplimos nuestro ofrecimiento.

HIPOCRITA: nombre que daban los griegos al actor.

PROFANO: de *pro*—por y *Fanae*, diosa de la clase de las ninfas. Como al cabo de cierto tiempo se hizo popular el culto de la diosa *Fanae*, extraña a la religión contemporánea, sus adoradores fueron llamados *profanae*. Hoy se aplica la voz *profano*, por cualquier secretario a quien no pertenece a su secta.



tió cribando las cabezas, los miembros y las bordas. Un segundo tiro siguió, un tercero. La chalupa se abrió como un pastel. Los que todavía vivían trataban de quedar a flote nadando.

—No irán muy lejos, dijo Hauchecorne.

Los tres malandrines se habían reunido al pie de la barra.

—¡Por la vida y por la muerte! dijo el irlandés.

—¡Por la vida y por la muerte!, contestaron los demás: una parte a cada uno!

No se atrevían a mirarse a la cara, miedosos de traicionar su pensamiento.

Desde entonces empezaron a cumplir la pena que merecían.

El tesoro... (Continuación de la pág. 56)

Ya no se trataba de volver a Mariguana, tanto por el peligro de ser capturados como por las dificultades de la marcha nocturna. Con la brisa que tenían, podían mantenerse a sotavento bien que mal. ¿Pero de qué manera, señores, puede marcharse aprisa y virar a barlovento con un hombre atendiendo la barra y dos solamente para maniobrar? Por lo demás ninguno de los tres soñaba en un reparto inmediato. Preferían sin duda esperar que el destino decidiese cual de los tres tendría el millón para sí mismo. Esta idea les hacía olvidar hasta la noción de la propia salud, porque si uno de ellos perecía, arrastraría

sin duda los otros dos con él. Bastaría una ráfaga de aire, un resbalón, no importa qué. Continuaron sin embargo, arrastrados por el suroeste hacia San Agustín o alguna otra isla de estos parajes, con tal de que Lucifer, su nuevo dueño, no los echara sobre las rompientes.

Os dejo imaginar la vida de esta chusma, sin reposo, siempre espionando el peligro que ronda, el del mar alrededor del navío, el de los vecinos en los cien recovecos del barco, un tiro de pistola, un puñal que se levanta una verga que se suelta, ¿acaso sobre uno? Y el camino sin término, y la odiosidad del oro

al final de todos los pensamientos.

Era necesario un rudo cerebro para soportar esta tensión. El zambó no pudo resistirla. Lo vieron a los seis días, recorrer a zancadas el combés gritando.

—¡Es mío, es mío!

Todo el bergantín, de la proa a la popa, era de oro, y de oro trenzado los cordajes, de oro tejido las velas, y él, Lardinábal, dueño de todo este oro, capitán de este navío de metal precioso, mataría a todo el que se atreviese a marchar por la cubierta de oro.

Los otros dos saltaron a sus espaldas y lo arrojaron al mar.

Después:

—Por la vida, por la muerte, dijo William.

Se apretaron las manos sin mirarse. Su última tarea fué recoger lo que quedaba de las velas, dejando el navío con sus mástiles y cuerdas desnudas errar de un lado a otro como un derelicto. ¿Qué podrían hacer, por otra parte? Separáronse sin hablar una palabra, Hauchecorne se dirigió a la cámara, el irlandés al puesto de delante, las hojas clavadas en el marco de las ventanas, las armas a su alcance, no saliendo más que para comer, y eso, después de haber vigilado todos los caminos, la pistola en el puño. Esto no podía durar mucho, ¿verdad? Era mejor que la suerte decidiese. Una vez más se pusieron de acuerdo para jugar su vida a los cientos, que es la baraja de este país.

Cualquiera de los dos que perdiera se tiraría al agua.

Lo que fué esta partida, señores, podéis imaginarlo. Hay cien cartas: todos los colores y figuras, las estrellas, la luna, el papa, el diablo, el ahorcado, el batelero, la trompeta del Juicio Final, la Muerte... Son naipes grandes y gruesos; se les mezcla y remueve contra el vientre... William perdió... Cumplió lo convenido en el acto. Entonces Hauchecorne escrutó el mar por todas partes, como lo hace el viento.

Dos días después, vió aparecer la "Marimanta", crucero de caza de su Magestad Católica. Pensó razonablemente que iba en su busca.

Vosotros diréis que un hombre solo, a bordo de un bergantín de catorce, siendo a la vez capitán, piloto, equipo y cañonero, no puede hacer nada contra una corbeta de diez y seis montada por veinticu-

(Continúa en la pág. 60)

Proteja Su Vista

Defienda Su Bolsillo

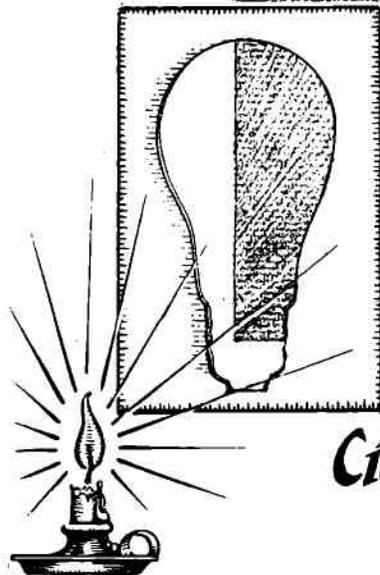
usando en su hogar y en sus oficinas, los bombillos

EDISON-MAZDA

Su luz suave, hábilmente difundida por su característica de estar esmerilados interiormente, protegerán sus ojos y, su reducido costo, agregado al largo servicio que proporcionan, disminuirá considerablemente sus gastos de alumbrado.

Usar bombillos Edison-Mazda Equivale a gozar de Iluminación Perfecta

Compre hoy por \$1.74 esta caja de:	
2 Bombillos de 15 Vatios	
2 " " 25 "	
2 " " 40 "	
(Corriente: 110 voltios)	



De venta en todas las sucursales de la

Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

una cocinera dada a las innovaciones hubiera coronado de tajadas de zanahoria.

—Iba a salir,—manifestó mientras endosaba un "chaqué" ceremonioso.—Pero el señor parece tener prisa...

—El señor no se siente bien en la tienda,—dijo la señora Tomenteux con cierto matiz de desdén.

—¡Ah!—concluyó el carnicero.—Al señor no le gusta la carne... Sin duda es vegetariano.

—En efecto,—balbuceó Bertrán al acaso.

—Eso no tiene nada que ver con lo que le trae aquí. Ve a buscar a Clara, mujer. ¿Tiene usted sus certificados, señor?

Bertrán Cirilo Hubertin mostró sus pergaminos, provistos de encabezamientos, sellos en seco y firmas tan oficiales, que el señor Tomenteux, después de examinarlos, movió la cabeza vencido:

—Es hermoso a su edad,—dijo.—Y tengo miedo de que quiera usted cobrarme demasiado caro...

—Veinte francos.
—¡Cómo!
—Por una hora
—Entonces, una vez a la semana.

—Perfectamente. Pero deseo comenzar inmediatamente. Tengo todo el tiempo repartido.

La puerta se abrió y Clara apareció en ella. ¡Ah!—pensó Bertrán Cirilo Hubertin;—aquí pasará lo que en las novelas y los cuentos de los autores que suplen la falta de imaginación con el optimismo. Esto acabará en matrimonio. Me casaré con esta exquisita muchacha. Se apellida Tomenteux, pero se llama Clara, sobre todo! Y no cabe duda de que trae claridad a este oscuro piso bajo".

En efecto, el color rojizo del padre se había convertido en dulce-

La Conversión...

ra y dulzura rubia en aquella encantadora muchacha.

El maestro dió su primera lección en seguida. Como no habían acordado qué género de lecciones se darían, Bertrán propuso: "Para no cansarla, seguiremos una especie de curso".

Animado por un poco de fiebre —la fiebre de los ayunadores— se mostró asombroso. Arte, literatura, poesía; todo fué abordado por él. "¡Pero qué triste se muestral ¿Por qué es tan triste? ¡No le gusta más que lo triste! ¡No habla más que de cosas tristes!"—deploraba Clara, conquistada ya en lo más secreto de su corazón. Y como es cosa de la inocencia buscar explicaciones nobles a todas las actitudes humanas, no vaciló en atribuir a su profesor algún amor contrariado y se sintió terriblemente celosa.

A las cuatro, el señor y la señora Tomenteux aparecieron. La merienda estaba preparada.

Nosotros decimos la merienda —explicó el señor Tomenteux riendo.—Es preciso advertirle que almorzamos a la carrera. Como este es un barrio en que los clientes se levantan tarde, reina un verdadero trastorno en las horas. Por eso, a las cuatro, tomamos una merienda, pero sólida. Hoy, para mí, es un "rumsteak"; para mi mujer una chuleta de ternera, y para nuestra pequeña una costilla tierna. Pero tranquilícese: hemos hecho té para usted.

Y concluyó dirigiéndose a Clara, como si quisiera prevenir a su hija:

—Al señor no le gusta la carne. Bertrán Cirilo Hubertin contemplaba con horror un gran vaso desbordante de una cosa que pa-

(Continuación de la pág. 47)

recía té, preparado a semejanza de una tisana purgante.

—¡Pero no le han traído pastelillos! —advirtió Clara. — Un segundo...

Salió corriendo y regresó con una caja de bizcochos. Hablando con elocuencia, con fuego, de modo que las miradas se mantuviesen distraídas, el profesor se tragó todo el contenido de la caja. Luego, habiendo encantado y conquistado a su auditorio, se despidió, no sin que el señor Tomenteux le entregara veinte francos en moneda que sacó de la caja.

Ya era tiempo. Bertrán se arrojó dentro del primer ómnibus que pasó a su alcance, se apeó sin saber donde y entró en una taberna.

—¿Tienen algo hecho?—preguntó.—Tengo necesidad de comer temprano y de prisa.

—No tenemos más que una ensalada de coles.

—Traígame una, pronto... Y vino rojo...

Tres veces, una tras otra, ordenó: "¡Traígame otra ensalada! El patrón, la patrona y un asiduo al lugar formaron círculo en torno del cliente voraz.

—No cabe duda de que al señor le gusta la ensalada de coles,—dijo uno.

—El señor tiene buen apetito,—observó otro.

—Da gusto verle,—hizo notar una mujer.

Habiendo mermado de tal modo su capital, Bertrán esperó una semana que le pareció interminable. Cuando volvió a aparecer en la carnicería, fué recibido por el señor y la señora Tomenteux con tanta reserva, que pensó: "No hay duda: la pequeña está conquistada."

En efecto, Clara corrió a su encuentro, se detuvo como confusa y enrojeció:

—¿Sabe usted que he obtenido de papá que me de cinco lecciones por semana en vez de una? Tengo el propósito de convertirme en una persona culta en todos los órdenes. Querrá usted ayudarme ¿verdad, señor?

El consintió. Y la lección, esta vez, tomó cierto aire sentimental. El profesor leyó versos que la discípula escuchó con las manos juntas, extasiada.

Cuando él le reveló que aquellos versos eran suyos, ella lloró. En eso sonó la hora de la merienda.

El señor Tomenteux intervino: —Su té le aguarda, señor Hubertin.

Pero Bertrán sonreía: —Les reservo una gran sorpresa... Agárrense: esta vez voy a hacer lo que ustedes. Voy a ensayar...

—¿Le oyes?—gritó el señor Tomenteux triunfalmente.—¿Oyes eso mujer? Venga a la tienda, amigo mío: escoja usted mismo lo que le guste.

Fué casi una comida de compromiso... Todo el mundo estaba de acuerdo y Clara sonreía encantada. Su futuro esposo atacaba con ardor uno de los trozos escogidos que los carniceros reservan para su consumo personal; un filete tierno, jugoso, delicioso. Así podría tenerlos tanto como quisiera en su vida...

De melancólico, se convertía en alegre, franco; respiraba bienestar y una llamita roja le subía a las mejillas... Mientras tanto, el señor Tomenteux, en el colmo de la alegría, se inclinaba hacia su mujer y le murmuraba al oído:

—¡Quién dirá que esa pequeña, con su aire inofensivo, lo ha convertido a la carne!...



Ud. misma puede hacer rosas como estas

Por un sistema nuevo y sencillo resulta sorprendentemente fácil para Ud. el hacer sus propias flores para decorar su hogar, para fiestas o para su adorno personal. Puede Ud. hacerlas fácil y económicamente con

PAPEL CREPÉ
Dennison

De venta en las principales papelerías y librerías en una extensa variedad de brillantes colores. Envíenos Ud. el cupón y recibirá completamente gratis nuestro librito: "Cómo Hacer Flores con Papel Crepé Dennison."

Dennison Manufacturing Co. Depto. 67-D
Framingham, Mass., E. U. A.

Envíenos enmienda sin gasto alguno por mi parte, su librito No. 452. "Cómo Hacer Flores con Papel Crepé Dennison" así como los libritos de instrucciones sobre las otras labores, marcados más abajo.

..... No. 451—Disfraces No. 456—Adornos de mesa
..... No. 454—Lacres No. 457—Cestos de papel
..... No. 455—Marcos para cuadros No. 458—Ecrans para vitrinas
..... No. 459—Decoraciones para fiestas

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad..... País.....

GALLETICA *Glaxo*
DULCE, SABROSA
Y NUTRITIVA
PEEK FREAN & CO LTD. LONDRES

Uno de los tratamientos de belleza usados hace sesenta años por muchas mujeres hermosas, consiste en tomar todas las mañanas una copa de

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

¡Caspá!



Lo único que positivamente la destruye es DANDERINA. ¡Ensayela! En pocos días tiene usted la cabeza perfectamente limpia y sana. Como consecuencia natural, el cabello deja de caérsele, recobra su vigor y adquiere una espléndida lozanía.

Ideal para peinarse, porque sin engrasar el pelo, lo conserva arreglado, brillante y sedoso.



El cabello necesita ejercicio

Hay que dejarlo descansar de la tensión a que lo someten las horquillas y los sombreros apretados. Pénelo todas las noches para que se conserve sano y abundante. Emplee para esto un peine ACE de púas suaves.

PEINES ACE

De venta en casa de los principales comerciantes



Casa Harris O'Reilly, 106 Telef. A-7265

¿Le agobia, señora, el secreto de sus males?



¿Se siente, usted, desconsolada; padece y enferma hasta que ese secreto que procura ocultar, puede adivinarse en sus facciones y estado físico general? Si por razones de delicadeza prefiere usted el sufrimiento, no se desespere. No hay porqué llegar a tal extremo desperdiciando la buena salud. Las

PILDORAS TOCOLOGICAS del DR. N. BOLET

corrigen toda alteración en las funciones normales de la mujer y ayudan a la conservación de la salud. 50 años de resultados probados.

De venta en toda farmacia o droguería
DR. N. BOLET, Inc., NEW YORK
 Solicite nuestro folleto "La Salud de la Mujer," enviado gratuitamente.

El tesoro...

(Continuación de la pág. 58)

tro hombres. Pues bien, he aquí lo que hizo el "Nantés", lo que nos hará considerar a este personaje, que con la ayuda de Dios, hubiese sido uno de los mejores filibusteros.

Comenzó por izar el pabellón negro a la cabeza del palo mayor. Después clavó sobre la borda treinta o cuarenta sombreros y gorros de lana de los que usan nuestras gentes. Bajó en seguida a la batería, colocó los cañones uno al lado del otro, tocó las palancas de retirada, puso los fulminantes a las balas, y poniendo el bota-fuegos en el centro de todo, volvió a subir al puente. Allí, anudándose las argollas a los tobillos y con sus brazos de hércules, desplegó la bergantina y el trinquete. Cuando el viento las hinchó, corrió a la barra para presentar su flanco a la corbeta que llegaba.

Pasó, disparando una hordada. Tiro por tiro, los cinco cañones de estribor del "Boquiseco" le contestaron; la metralla acribilló el velamen de la "Marimanta". Luego se hizo un gran silencio. Las puertas de las baterías del bergantín continuaban vacías. Encima de la borda no se movió un sólo sombrero.

La corbeta cañoneaba con todas sus piezas, de flanco primero, de frente después. Nadie contestaba a los cañones. Pero a intervalos iguales, un tiro de mosquete salía del bergantín y echaba abajo un gaviero, sin errar nunca el golpe. La dotación se impacientaba. Los gritos: ¡Al abordaje! resonaron sobre la "Marimanta", seguido de una maniobra que coló su bauprés entre los obenques de mesana del Nantés. Todos los hombres saltaron sobre el puente. Al pie del gran mástil, con su sable en una mano y su sombrero en la otra, Hauchecorne reía a carcajadas. Se le amarró al mástil, mientras que el grueso de los asaltantes registraba el navío de alto a abajo. No encontraron, por supuesto, nada de lo que buscaban, ni equipaje, ni las piastras de oro, y coléricos por haber sido juguetes, de un sólo hombre y por haber perdido varios de entre ellos, quisieron hacerle saltar junto con su barco. Pero el temor al zurriago, les hizo tener prudencia; y llevaron el prisionero ante el capitán español. Este conocía ya la bella defensa del Nantés. Salíó a recibirlo a la escala, le regaló un

sortijón de oro para felicitarlo por su valor, y le prometió la vida a condición, claro está, de que había de revelar el escondrijo de su tesoro.

Hauchecorne contestó alzando los hombros. Entonces se le sometió al tormento llamado "la vela-da", porque el paciente debe sufrirla durante catorce horas, si es que puede resistirlo hasta el fin. Se le levanta por las piernas y pies, con el cuerpo en el aire, entre dos mástiles, y se le deja descender muy lentamente hasta que todo el peso del cuerpo descansa sobre una clavija vertical apoyada contra el hueso sacro.

Es el más terrible de los suplicios y es bastante raro que pueda ser soportado hasta el fin. Después de ocho horas de resistencia, vencido por el dolor, declaró que las piastras estaban escondidas en la isla de Mariguana y que él mismo les indicaría el lugar. Pusieronle de pie en el acto, reconfortándolo con fricciones de agua de la reina de Hungría y su poco de tafia para el interior. Después de haber dejado algunos hombres a bordo del "Boquiseco" para conducir éste a Vera Cruz, pusieron proa a la isla, distante cincuenta leguas.

Durante este viaje el "Nantés", seguramente por jactancia, contó su historia, la misma, con ligeros detalles más o menos, que os he contado yo, porque fué el mismo sobrecargo quien me la dió a conocer, como os he dicho hace poco. Agreguemos en elogio de los españoles, que el capitán fué rodeado de toda clase de consideraciones porque, apesar de todo, esas gentes saben apreciar la bravura, aún entre sus enemigos. Pero ved su consecuencia: aunque haciendo sus comidas en la mesa del capitán y pasando la mayor parte del día en su compañía, se le amarraba con grilletes en los pies todas las noches, temiendo que pudiese comprar a un hombre de la corbeta que le ayudase a fugarse cerca de alguna isla.

Después de algunas horas de postración, se había levantado más valiente que nunca, y a medida que se acercaban a Mariguana, aumentaba por días su buen humor.

Se redoblaron las precauciones a su alrededor cuando avistaron la isla y se encontraron, ancla echada, en el seguro puerto que él mismo había señalado. El capitán espa-

ñol, que había decidido acompañarlo en persona hasta el escondite, le pidió mil excusas con todos los "usted" de tales circunstancias, pero lo dejó encadenado como un presidiario.

Hauchecorne no se quejó; al contrario, sonrió a los cumplimientos de su carcelero, como los hubiera aceptado una eminencia. En el instante de pasar a la chalupa, pidió un cigarro y avanzando hacia la escala, lanzó algunas bocanadas.

—Excelente cigarro—observó.

Después, saludando con su sombrero, se precipitó al mar. Pronto se le vió desaparecer, arrastrado por el peso de sus cadenas. A una señal de su jefe, el mejor nadador de la "Marimanta" se sumergió detrás de él. La lucha bajo el agua debió durar lo que un suspiro. Se adivinaba el drama viendo las burbujas de aire romperse en la superficie. Todos se inclinaban lo más posible sobre el agua transparente, las manos colocadas sobre los ojos, tratando de descubrir algo. Nada reapareció, ni Hauchecorne que descendió con su secreto hacia las submarinas praderas de algas, ni el nadador, sin duda agarrotado en un abrazo de muerte. Hasta caer la noche se pasearon los bicheros por el fondo. El mar no volvió los cuerpos.

Tal es, señores, la historia del "Boquiseco" y de su tesoro. Para tratar de encontrarlo, los españoles han cribado de trincheras y zanjas más de cien lugares, sin descubrir nada. Es probable que el rincón señalado por Hauchecorne no fuese aquél en que había encerrado sus barricas de oro, porque no se encontró ni la menor huella de su campamento.

El millón de piastras sigue todavía sepultado en la isla de Mari-guana. La he visto tres veces. Es la octava de las grandes Lucayas partiendo de Cañaveral, la cuarta subiendo de Santo Domingo, entre las Caiques y Samaná. Según sopla el viento, está a quince días de distancia de la Martinica: la época mejor es de marzo a abril...

¡A vuestra salud, señores!...

Después de beber, Piquendaire volvió a su puesto en medio de un profundo silencio. Nos contempló lentamente, uno después de otro, movió la cabeza por dos veces y su frente se arrugó en un gran pliegue horizontal. Porque veía aparecer en los ojos, en las bocas que masticaban los cigarros, en las manos de lentos gestos minuciosos, en el silencio de todos estos hombres consagrados a nuestra Señora la Aventura, el maleficio y la maldición del oro...

Desde...

(Continuación de la pág. 34)

sica popular, como puede estarlo un rítmico urbano, degenerado y sin bríos, de sus nerviosos hermanos de las pampas. Componer música para reuniones familiares no es hacer folk-lorismo. Nuestro guajiro o nuestro negro no han cantado nunca ciertas canciones que se pretenden salidas de su boca. El erudito que, entre nosotros, emprendiera una seria labor de recopilación y clasificación de ritmos y melodías populares—sin zafar el cuerpo ante los problemas, cuando resultan demasiado complejos,—provocaría un crack de falsos valores musicales criollos, que sepultaría bajo sus propias obras a más de un compositor. "Pero—me dirán algunos autores tropicales,—no nos hemos propuesto transcribir temas de una manera exacta; nuestra misión es la de dar forma a los elementos brutos. Somos estilizadores."

Entendámonos de una vez. Estilizar un elemento de arte popu-

lar es *situarlo*; es decir, despojarlo de errores y multiplicar sus posibilidades de expresión, para llevarlo a un plano estético superior. Ejemplo: una canción de cocheros rusos transformada por Glinka, en la *Kamarínskaia*, o, para estar más cerca de nosotros, el tema de la *comparsa de la culebra* hecho poema sinfónico, por Amadeo Roldán, en el cuarto tiempo de su *Rebambaramba*, (o el motivo conocidísimo de *tira si va tirar*, utilizado en su *Danza Negra* para voz y siete instrumentos)... ¿Pero pretender que se estiliza, cuando la obra realizada resulta inferior al modelo, sin elevarlo de plano? ¿Acaso un verdadero *son*, una verdadera canción, un verdadero punto guajiro, oídos en sus ambientes, con sus armonías y ritmos prodigiosamente acertados, merced al poder de la intuición primitiva, no resultan superiores a las criollitas italianizantes que llenan las vidrieras de nues-



RELEGUE al pasado el cutis ordinario y tosco, y despierte en él, la suavidad y la apariencia que da la aterciopelada frescura de la juventud. De usted a su cutis, la fascinadora beldad que produce el uso de

CREMA ORIENTAL de GOURAUD

La varita mágica de la belleza

5214 Ferd. T. Hopkins & Son
New York Montreal London Paris

La distancia más corta
entre dos personas:

el Teléfono.

¿Tiene usted el suyo?

Solicítelo hoy mismo

CUBAN TELEPHONE COMPANY

tras tiendas de música? Y, en lo que se refiere a elevar de plano nuestros elementos folk-lóricos, ¿no os parece más bien que lo que hacen esos compositores es degradarlos, quitándoles nervio y autenticidad? Con algo puro y noble, hacen melodías cursis; con algo que nunca es ridículo, hacen música *picúa*.

Una de las cosas que más enorillece a nuestros famosos *estiladores* — ellos mismos lo deturan, — es haber sustituido las cimas populares—letra de las canciones genuinas—por poemas

Gustavo Sánchez Galarraga o, en sus composiciones tropicales. No menciono los nombres de esos poetas para entablar un debate de apreciación literaria; se les puede amar o no, según la clase de sensibilidad que se posea. Pero lo que no podréis negarme,

que la elección de tales colaboradores denota una singular incompreensión de nuestra poesía popular. Las décimas guajiras auténticas, poseen una luminosidad, una poesía fresca y espontánea,—que se basta perfectamente a sí misma,— capaz de llenar de lágrimas los ojos de quien sienta el terruño con sus

más vibrantes. Es ahí donde buscarse los modelos, o, si es el punto de partida de la apta a unirse con nuestra; no en los alardes de romanticismo a escala de sin envergadura, sin acisquiera.

o, hace poco más de unolina Bárcenas me pidió un rollo, para unirlo a su *América Fragante*, que

enarse en Madrid, aduna gran actriz que escribiría en la cual no habría — un monólogo— *una sola*

Me consideraba impopara construir un texto supren calidades de trópico a las tidas en décimas que recogí te los seis años vividos por n pleno campo—años durante cuales recibí, tierras adentro, más completo curso del folk-loo que pueda imaginarse. En el *ateque*, en efecto, solo movilicé cimas y guarachas populares, y *portes* del *Cucalambé*. ¡El efecto

aba conseguido! Mis diálogos tean la poesía clara e ingénua de as inefables litografías de nuestrs cajas de puros, con sus cielos ules, palmas reales, cornucopias doradas y llenas de frutas, y su casí inevitable bohío rodeado de ve-

gas,—Domingo de Ramos hecho casa,—Domingo de Ramos hecho casa en tierna campiña verde-botella.

Pero esas cosas no las comprenden nuestros *estiladores*. Prefieren versos que hablen de novias muertas y tumbas al claro de la luna, vertidos en lenguaje musical, inferiorísimo a las formas que pretenden estilizar. ¡Esto es lo que se llama, según ellos, “inspirarse en nuestro cancionero!” Haga a m o s aquí un paréntesis para situar los nombres de Anckermann y Moisés Simons, que cuentan entre los escacísimos compositores de la otra

generación, que hayan sabido respetar, en ciertas composiciones de carácter popular, las virtudes fundamentales de nuestra música y poesía típicas.

¡Comprendo vuestra decepción, amigo Milhaud! El danzón de Romeu os dió la visión de algo que existe en nuestra tierra, y que no habríais podido hallar en las libras de papel pautado que os enviaron. Tenemos, en efecto, minas de diamantes; pero no son nuestros *estiladores* los que las explotan. Ellos prefieren la mina de cobre, porque la clave de sus métodos de

explotación les ha sido dada hace muchos años, y no exige, por su parte, la menor iniciativa. Imitar, empobreciéndolo, el ejemplo excelso de un Ignacio Cervantes, pongamos, es cosa fácil. Es la doctrina del menor esfuerzo. Comenzar a laborar en canteras nuevas—la cantera virgen de lo afro-cubano, por ejemplo,—exige valor ante el peligro, y, sobre todo, conocimientos que no se tienen. La mina de diamante—mina de valores universales—es dura de explotar. Para ello hacen falta los músculos de un Amadeo Roldan, o los bríos de un Alejandro García Caturla, o saber orquestar sin ayuda de nadie—se lo que me digo,—como un Mario Valdés Costa. Hemos llegado a un punto de nuestra historia musical, en que los pequeños valores locales no pueden interesarnos. ¡Rompamos, pues la lira italianizante, símbolo de un género híbrido, tan alejado de la música seria como de la música popular! ¡O *folk-lore* con tierra y todo, o alta música! ¡La *novena sinfonía* cubana, o los funerales de Papá Montero!

Sí, amigo Milhaud, en Cuba hay fuerzas sonoras superiores a las que usted mismo se imagina. Recuerdo que un día, oí decir a Edgar Varese, autor de la partitura titánica que es *Amériques*—estrenada en Filadelfia, por Stokowsky, con tan enorme escándalo—: “Sueño en una música sin acazoramiento en la línea melódica; una música cuyo lirismo sea expresado por distintos volúmenes de intensidad; una música en que la percusión viva casi independiente, no ya como mero elemento de ritmo, sino como factor de expresión; una partitura en que la batería tenga vida tan completa y rica como las maderas y las cuerdas”.

Si viniérais a Cuba, amigo Milhaud, tendríais la sorpresa de saber que nuestras orquestas de soneros han plasmado hace tiempo, de modo intuitivo, el sueño de Edgar Varese. Y veríais que en nuestras minas existen gruesos diamantes sonoros, capaces de *epatar* completamente a hombres como Stravinsky, como Honegger, o como yo mismo.

París—Mayo.

(1) *Poemas que fueron estrenados, con honores del bis, en la Sexta Exposición de Melodías, ofrecida por Jeanne Batori, el 8 de Marzo, en la gran Sala Erard.*



La SALUD está en peligro cuando las encías se debilitan

Muchos son los hombres y las mujeres que ignoran el hecho de que tarde o temprano han de sufrir las consecuencias del abandono de la boca. Es cierto que se cepillan la dentadura con asiduidad y están tranquilos; sin embargo, la salud, la juventud y la belleza desaparecen. He aquí la razón:

La dentadura es solamente tan saludable como las encías, y éstas deben cepillarse mañana y noche para que puedan combatir terribles enfermedades tales como la Piorrea, Gingivitis y Escoriación de las Encías. Una vez contraídas estas enfermedades, sólo un eficiente tratamiento dental puede arrancarlas de raíz.

Como medida preventiva, cepílese vigorosamente las encías usando Forhan's para las Encías—el dentífrico designado para conservarlas saludables y fuertes.

A los pocos días de haber usado Forhan's notará usted un cambio distinto en la manera como lucen y se sienten sus encías. Además, el modo en que este dentífrico limpia la dentadura y ayuda a protegerla le encantará a usted. Empiece a usar Forhan's hoy mismo y vea a su dentista cada seis meses.

* 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años—y millares aún más jóvenes—son víctimas de la temible Piorrea. Esta enfermedad, hija del abandono, ataca las encías.

Forhan's para las Encías



SUS DIENTES SON TAN SALUDABLES COMO LO SEAN SUS ENCÍAS

